

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE ECONOMÍA

Disertación previa a la obtención del título de Economista

*Análisis de la desigualdad desde una perspectiva
multidimensional para el caso ecuatoriano en el periodo-
2006-2014*

Francisco Javier Rosero Villafuerte

franja_n1994@hotmail.com

Directora: Grace Guerrero

gracegz@hotmail.com

Quito, diciembre de 2017

Resumen

El análisis de problemáticas como la pobreza y la desigualdad es complejo. A través del tiempo se han venido desarrollando nuevas propuestas teóricas y metodológicas para entender de mejor forma a estos fenómenos. Estas propuestas toman cada vez más en cuenta a múltiples aspectos de la vida de las personas, además de su nivel de ingresos. El documento hace una breve revisión de la evolución de estas propuestas y continúa con el análisis de la desigualdad en Ecuador examinada desde una perspectiva multidimensional, que tome en cuenta a los conceptos del enfoque de capacidades y a los derechos de las personas. Además, se analiza la evolución de la desigualdad de género en el Ecuador bajo los enfoques propuestos. Los resultados muestran que ha existido un avance importante en el acceso a los derechos de la población en Ecuador para todas las dimensiones del bienestar tomadas en cuenta para el estudio, aunque existen brechas importantes en el acceso a derechos de la población rural y un rezago importante en las condiciones laborales de las mujeres dentro del mercado laboral ecuatoriano. Este es el reflejo de que aún existen varios segmentos de la población con carencias importantes y que los esfuerzos de política para el cierre de brechas sociales deben continuar.

Palabras clave: Desigualdad multidimensional, capacidades individuales, derechos humanos, desigualdad de género, bienestar.

A mi madre

A mis amigos

A mis colegas

A mi madre, por todo el apoyo y cariño brindado

A mis amigos, por toda la alegría que me transmiten

A Grace y Andrés por toda la sabiduría transmitida en la elaboración de la investigación

*A todos mis profesores, en especial a Carlos, Diego, Mónica, Alicia, Eugenio, Juan Pablo,
Jaime, Daniel, Francisca y Pablo, por impulsar esta investigación*

Análisis de la desigualdad desde una perspectiva multidimensional para el caso ecuatoriano en el periodo-2006-2014

Introducción.....	8
Metodología de Trabajo.....	12
Objetivos	13
Preguntas de Investigación	13
Capítulo 1. El estudio de la desigualdad y sus principales aportes en la región.....	14
1.1. Teorías sobre la desigualdad	14
1.1.1. Desigualdad según el enfoque de capacidades	16
1.2. Desarrollo del enfoque multidimensional de la desigualdad	18
1.3. Desigualdad de género	21
1.3.1. Causas y consecuencias de la desigualdad de género.....	22
1.4. La desigualdad en América Latina y el Ecuador	23
1.4.1. Desigualdad Unidimensional en Latinoamérica y Ecuador.....	23
1.4.2. Desigualdad multidimensional en Latinoamérica y Ecuador	29
1.4.3. Desigualdad de género en Latinoamérica y Ecuador	34
Capítulo 2 – Desarrollo Metodológico	39
2.1 Formas de medición de la desigualdad.....	39
2.1.1 Medición unidimensional de la desigualdad	39
2.1.2 Medición multidimensional de la desigualdad	42
2.2 Dimensiones y variables para la medición de la desigualdad.....	47
2.2.1 Dimensiones para la medición de la desigualdad.....	47
2.2.2 Variables para la medición de la desigualdad	49
Capítulo 3 – Medición de la desigualdad para el caso ecuatoriano	54
3.1. Análisis de la desigualdad dimensión por dimensión.....	54
3.1.1. Desigualdad en la educación	54
3.1.2. Desigualdad en la salud	59
3.1.3. Desigualdad en las condiciones de vivienda	63
3.1.4. Desigualdad en las condiciones de trabajo	69
3.2 Medición de la desigualdad multidimensional agregada	76
3.3. Desigualdad de género	79
Conclusiones	88
Recomendaciones	90
Referencias Bibliográficas	91
Anexos	97

Índice de tablas

Tabla 1. Capacidades funcionales humanas de Nussbaum.....	17
Tabla 2 . Cambios en la participación del ingreso nacional por deciles en la región.....	25
Tabla 3. Años promedio de educación y brechas en la región	30
Tabla 4. Derechos expresados en la Constitución ecuatoriana del año 2008.	47
Tabla 5. Dimensiones del bienestar para la medición de la desigualdad.	48
Tabla 6. Indicadores de condición adecuada de la vivienda.....	50
Tabla 7. Evolución en la desigualdad en la educación en el periodo de estudio.	54
Tabla 8. Desigualdad de educación por región	55
Tabla 9. Desigualdad de la educación según área de vivienda.....	55
Tabla 10. Años de escolaridad promedio por sectores	56
Tabla 11. Cuadro Resumen Desigualdad en la Educación.....	58
Tabla 12. Desigualdad en la salud.....	60
Tabla 13. Desigualdad en el consumo de alimentos por región.	60
Tabla 14. Desigualdad en el consumo de alimentos por área de vivienda	61
Tabla 15. Cuadro Resumen Desigualdad en la Salud.....	62
Tabla 16. Evolución de la desigualdad en las condiciones de vivienda.	63
Tabla 17. Desigualdad en las condiciones de vivienda por región.....	64
Tabla 18. Desigualdad en las condiciones de vivienda según área	64
Tabla 19. Evolución del índice compuesto de condiciones de vivienda	65
Tabla 20. Método de eliminación de los hogares durante el periodo de estudio.....	66
Tabla 21. Porcentaje de habitantes con vivienda adecuada.....	67
Tabla 22. Material del piso de las viviendas	67
Tabla 23. Material de las paredes de las viviendas	68
Tabla 24. Cuadro Resumen Desigualdad en las condiciones de vivienda.....	68
Tabla 25. Desigualdad en el acceso a los beneficios laborales a nivel nacional	69
Tabla 26. Desigualdad en el acceso a los beneficios laborales por región.	70
Tabla 27. Desigualdad en el acceso a los beneficios laborales por área de vivienda.	70
Tabla 28. Cuadro Resumen Desigualdad en los beneficios laborales	74
Tabla 29. Desigualdad del bienestar a nivel nacional	77
Tabla 30. Desigualdad del bienestar por zona geográfica.	77
Tabla 31. Desigualdad del bienestar por área de vivienda	78
Tabla 32. Desigualdad de género en la educación.	79
Tabla 33. Desigualdad de género en el consumo de alimentos.	80
Tabla 34. Desigualdad de género en las condiciones de vivienda.....	82
Tabla 35. Evolución del indicador compuesto de condiciones de vivienda.	82
Tabla 36. Desigualdad de género en las condiciones de trabajo.	83
Tabla 37. Cobertura de seguridad social y obligaciones patronales por género.....	84
Tabla 38. Desigualdad del bienestar por género.	86

Índice de gráficos

Gráfico 1. Desigualdad de los ingresos en Ecuador 2000-2015	28
Gráfico 2. Evolución de la población sin ingresos propios de la región	34
Gráfico 3. Variables de medición para la dimensión de vivienda	51
Gráfico 4. Registro de empresas con cumplimiento de pago de décimo tercer y décimo cuarto sueldo.	72
Gráfico 5. Evolución del empleo adecuado e inadecuado en Ecuador.....	72
Gráfico 6. Evolución del empleo adecuado por zona de vivienda	73
Gráfico 7. Ingresos laborales promedio vs SBU	74
Gráfico 8. Indicadores de Nutrición por genero 2014.....	81
Gráfico 9. Empleo adecuado por género	84
Gráfico 10. Brecha salario real promedio Hombres - Mujeres.....	85

Anexos

Anexo A. Ubicación geográfica universidades y escuelas politécnicas a nivel nacional	97
Anexo B. Ubicación geográfica de los institutos tecnológicos a nivel nacional	97

Introducción

América Latina es la región con mayor desigualdad del planeta, estando incluso por encima de África subsahariana. Para el 2013, el 10% más pobre de la población apenas alcanzaba una participación del 1,3% del ingreso total de la región, mientras que el 10% con mayores ingresos contó con el 37% de la participación total (OXFAM, 2016:9). La desigualdad en la región no solamente está presente en el ámbito del ingreso, sino también en los niveles de riqueza (para 2014 el 10% más rico de la región acumulaba el 70% de la riqueza), el acceso a educación, salud, servicios básicos y otros aspectos que condicionan las oportunidades y la movilidad social. Este comportamiento regional recae con mayor fuerza sobre los segmentos de la población tradicionalmente excluidos o vulnerables, poniendo en entredicho la justicia social (OXFAM, 2016:10).

Desde la década del 70, se comenzó a desarrollar un concepto de desarrollo que va más allá del crecimiento económico. Este nuevo enfoque de desarrollo, cuyo precursor es el premio nobel de economía Amartya Sen, se sustenta en la ampliación de las capacidades de las personas para alcanzar la vida que estas desean (Sen, 1970). Con esta nueva visión de desarrollo, también saltan a la luz nuevas problemáticas, las cuales van más allá del ámbito de los ingresos personales, gracias al carácter multidimensional de este nuevo enfoque.

A partir de entonces, organismos internacionales como la ONU, a través de su programa de desarrollo (PNUD) y organismos como la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) han tomado la posta en relación al fomento del desarrollo, desde una mirada que incluye cada vez nuevas dimensiones, y que ahora, se centra en la búsqueda de sociedades más equitativas.

Es así, que la Agenda de Desarrollo 2030 aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre del 2015 incluye a la reducción de la desigualdad como uno de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS). En la misma línea, la CEPAL considera a la igualdad como un objetivo principal dentro de sus agendas. En su documento titulado “La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir” publicado en el año 2010 esta institución analiza a los efectos negativos de la desigualdad en los países de Latinoamérica y el Caribe. Mientras que, en el 2016, en concordancia con lo propuesto por la ONU esta entidad plantea que para que la consecución de los ODS sea posible, es necesario que las estructuras productivas sean compatibles con la protección ambiental y la búsqueda de una sociedad más igualitaria. (Comisión Económica Para América Latina [CEPAL], 2016a:10).

En Ecuador, la garantía de derechos y la búsqueda de una sociedad más igualitaria se expresan desde el nivel constitucional. La Constitución de la República aprobada en el año 2008, en sus artículos 3 y 16 expresa como deber primordial del Estado ecuatoriano el asegurar la vigencia

de los derechos humanos, las libertades fundamentales y la seguridad social de hombres y mujeres, sin discriminación, respetándolos y haciéndolos respetar por los demás.

La Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) considera que fenómenos como la pobreza y la desigualdad son consecuencia de la presencia de estructuras y relaciones de poder que no favorecen a las grandes mayorías, razón por la cual se toma a la política pública de redistribución como uno de los mecanismos para hacer frente a las relaciones asimétricas de distribución (Secretaría Nacional de Desarrollo y Planificación [Senplades], 2013).

En la Estrategia Nacional para la Igualdad y la Erradicación de la Pobreza de SENPLADES se reconoce a los avances dentro de los últimos años en el ámbito normativo con respecto al ejercicio de los derechos de los ciudadanos y a la no discriminación, pero a su vez reconocen a la consecución de una sociedad menos desigual como un gran reto de política pública (Senplades, 2014).

En este documento se considera como eje fundamental el hacer visibles a estas desigualdades como el primer paso para la eliminación de brechas sociales (Senplades, 2014:9-10). En este sentido, la medición multidimensional de este fenómeno es considerado como un aporte importante para la política pública del país.

Los estudios acerca de problemáticas sociales como la pobreza y la desigualdad se vuelven cada vez más rigurosos. La forma tradicional de medición de la desigualdad en la academia, la cual se realiza, generalmente, a través de variables monetarias como la renta nacional, el ingreso per cápita o el ingreso familiar representan herramientas valiosas para la comparación internacional e interna de los niveles de inequidad, pero no son suficientes para realizar un análisis completo de este fenómeno, debido a la complejidad de sus causas y consecuencias y a la diversidad del ser humano (Sen, 1995).

Esto hace necesario el impulso y la aplicación de nuevos indicadores y formas de medición y análisis de la desigualdad, las cuales caractericen de mejor manera a la calidad de vida de los ciudadanos en ámbitos fundamentales dentro del proceso de desarrollo de las personas como la educación, la salud, el empleo y el acceso a bienes y servicios básicos.

La complejidad del fenómeno de la desigualdad y la diversidad del ser humano se expresan, por ejemplo, en sus características internas como en el género de la persona. Autoras como Martha Nussbaum (2002) exponen sobre la problemática de la desigualdad de género en el mundo. Incluso en la actualidad, se evidencia una dinámica en la cual las mujeres cuentan con niveles inferiores de salud, son más vulnerables a la violencia física, y es probable que carezcan del nivel de educación de nivel profesional.

El estudio de la desigualdad de género ayuda a visibilizar a las carencias que día a día viven las mujeres, y es un apoyo esencial para que la mujer lleve una vida plenamente humana contando con las capacidades fundamentales para luchar por lo que cada una considere como valioso en su vida en las mismas condiciones en las que lo haría un hombre. (Nussbaum 2002, 27-31).

Para el caso ecuatoriano, la medición de la desigualdad desde una perspectiva multidimensional constituye un aporte fundamental para la caracterización de este fenómeno con la finalidad ser un aporte en la formulación de políticas encaminada a reducir las brechas de desigualdad, al tiempo que complementa los esfuerzos realizados por la búsqueda de nuevas métricas multidimensionales de desarrollo.

Esta investigación analiza la evolución de la desigualdad desde una mirada multidimensional basada en una aplicación del enfoque de capacidades y los derechos humanos para el caso ecuatoriano.

La presente investigación se divide en 3 capítulos. En el primero de ellos se realizó una revisión de la literatura acerca de las teorías de la desigualdad y su evolución en la academia en las últimas décadas. Como se mencionó anteriormente, la investigación se basa en el concepto de libertades y capacidades de Sen, operacionalizado con los derechos humanos y constitucionales. Además, se incluyó en el capítulo a la discusión y el desarrollo del enfoque multidimensional de la desigualdad y algunos aportes importantes acerca de la evolución de la desigualdad en Ecuador y en la región, vista desde un enfoque unidimensional y multidimensional.

En el capítulo 2 se redactó a la propuesta metodológica de la investigación. En primer lugar, se analizaron a varias de las fórmulas más utilizadas en la medición de la desigualdad, tomando en cuenta a sus propiedades, ventajas y desventajas, tanto para el caso unidimensional como para el multidimensional. Se eligió a las fórmulas de medición en base a sus propiedades favorables, ya que no existe una fórmula considerada como la mejor.

Posteriormente, se escogieron a las dimensiones representativas para la medición de la desigualdad para el caso ecuatoriano, tomando en cuenta a los conceptos observados en el marco teórico (educación, salud, vivienda y trabajo). Una vez elegidas a las dimensiones de bienestar relevantes para el estudio se procedió a escoger a los indicadores de cada uno de los aspectos del bienestar. Para el caso de la dimensión de vivienda y trabajo se realizó el cálculo de índices compuestos, los cuales juntan información de un grupo de variables dentro de un indicador numérico agregado.

En el capítulo 3 se calcularon los índices de desigualdad para cada una de las dimensiones y se analizó a su evolución durante el periodo de estudio, contrastando estos resultados con la evolución del acceso y las privaciones de los derechos constitucionales relacionados con las

dimensiones de bienestar. Los resultados de la medición y el análisis de la desigualdad por dimensiones evidencian avances importantes en el acceso a los derechos constitucionales.

Luego de analizar a la desigualdad del bienestar dimensión por dimensión, se realizó el cálculo del índice agregado de desigualdad para identificar a la evolución de la concentración del bienestar a nivel general.

Se dedicó una sección especial para el análisis de la evolución de la desigualdad de género, tomando en cuenta al cumplimiento de los derechos y la evolución de las dimensiones de bienestar escogidas para el estudio. Finalmente, se redactaron las conclusiones y recomendaciones en base a los resultados de la investigación.

Los resultados ayudaron a comprender de mejor forma a la evolución del bienestar y la desigualdad en el Ecuador. La medición de la desigualdad para cada una de las dimensiones del estudio dio como resultado reducciones considerables en la concentración en las condiciones de vivienda, educación y trabajo y en menor medida para el caso para la dimensión de salud. La disminución de concentración en estas dimensiones está acompañada por un incremento en el acceso a los derechos por parte de los habitantes del país. En varios casos las mayores reducciones se dieron en los sectores rurales, los cuales históricamente han sido excluidos de varios derechos.

De igual forma, se observaron avances importantes en cuanto al cierre de la brecha de género en el derecho a la educación. Las dimensiones de salud y vivienda mostraron un nivel de desigualdad similar entre hombres y mujeres. Además, se identificó la existencia de una brecha importante en las condiciones de trabajo entre hombres y mujeres.

Metodología de Trabajo

La presente es una investigación descriptiva, la cual analiza al comportamiento de la desigualdad durante el periodo de estudio. Dentro de todas sus secciones, el trabajo tuvo como objetivo el caracterizar al fenómeno de la desigualdad desde una perspectiva multidimensional, tomando en cuenta a las características de las personas como su género y el área en donde habitan.

Para alcanzar estos objetivos se utilizó un enfoque de investigación cuantitativa, el cual se caracteriza por la utilización de un conjunto de variables y conceptos, los que son aplicados dentro de un modelo con la finalidad de que este refleje a la realidad. Las dimensiones y las variables de análisis para el estudio se escogieron en base al enfoque de capacidades de Sen y los derechos humanos, con la finalidad de que proporcionen información acerca de los niveles de bienestar de las personas.

Para esta investigación se utilizaron los datos recogidos en la encuesta de condiciones de vida (ECV) en su quinta y sexta rondas realizadas en el año 2006 y el año 2014 respectivamente. La ECV reúne información acerca de diferentes aspectos y dimensiones de bienestar de los hogares del país como su acceso a servicios de salud, bienes y servicios públicos entre otras variables.

Los resultados de esta encuesta tienen una representatividad nacional y zonal gracias a su carácter probabilístico. Desde su aplicación en el año 2014, la encuesta tiene representatividad provincial. Las unidades de análisis utilizadas en esta encuesta son los hogares del país y las personas que lo integran. Se tomó como muestra de estudio a las personas mayores de 18 años, con la finalidad de poder homologar y comparar los resultados de la medición de la desigualdad.

Para la medición de la desigualdad multidimensional se desagregaron los datos de la encuesta por región, área de vivienda de los habitantes y género. Para el último caso se acudió a literatura especializada en las causas y consecuencias de la desigualdad de género con la finalidad de relacionar estos conceptos con los resultados de la medición.

Además de los datos de la ECV, se utilizaron datos complementarios para el análisis de la evolución de la desigualdad para el caso ecuatoriano como los resultados de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del INEC e información de varios organismos gubernamentales como SENPLADES, SENESCYT, el Ministerio de Trabajo y la secretaria del Agua.

Objetivos

Objetivo General

- Analizar la evolución de la desigualdad desde una mirada multidimensional en el Ecuador durante el periodo 2006-2014.

Objetivos específicos

- Identificar las dimensiones que reflejen de mejor manera al fenómeno de desigualdad en el Ecuador.
- Analizar la evolución de las dimensiones que determinan a la desigualdad multidimensional.
- Analizar las brechas de desigualdad de género en el Ecuador.

Preguntas de Investigación

Pregunta General

¿Cómo se ha comportado la desigualdad multidimensional en el Ecuador durante el periodo 2006-2014?

Preguntas específicas

¿Cuáles son las dimensiones relevantes para analizar la desigualdad en el Ecuador?

¿Cómo han evolucionado las diferentes dimensiones de la desigualdad durante el periodo 2006-2014?

¿Qué dimensiones reflejan las mayores brechas de desigualdad de género en el Ecuador durante el periodo 2006-2014?

Capítulo 1. El estudio de la desigualdad y sus principales aportes en la región

1.1. Teorías sobre la desigualdad

La desigualdad representa un tema de gran relevancia para la ciencia económica. Desde los aportes de los economistas clásicos como Wilfredo Pareto han existido numerosos estudios, con una gran variedad de metodologías y enfoques de análisis (Lozano, 2014:4). En un inicio los estudios enfocados en la desigualdad tenían que ver con la relación que esta tiene con el crecimiento económico, con la finalidad de definir si este fenómeno es algo positivo o negativo para el proceso de desarrollo económico (Gradin y Del Río, 2001). A partir de la década de los 70s la dirección de los estudios comenzó a cambiar, centrándose en sus efectos sobre el bienestar y en nuevas formas de concebir y medir a la desigualdad (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2013).

A mediados del siglo XX Simón Kuznets desarrolla la teoría de desigualdad pionera en plantear una relación entre la inequidad y el desempeño económico de las naciones. Mediante la curva de Kuznets, este autor plantea una relación entre el crecimiento económico y el nivel de desigualdad en una sociedad. Este trabajo analiza a las economías desde una perspectiva de desarrollo de industrialización, en el cual existe un traspaso paulatino de mano de obra desde el sector agrícola hacia el sector industrial (Kuznets, 1955). Los resultados de la investigación apuntan en un inicio a una relación negativa entre el crecimiento económico y los niveles de acumulación de riqueza, la cual se va volviendo positiva a través del tiempo gracias al proceso de urbanización de los nuevos trabajadores y la redistribución promovida por el Estado, dándole a la curva una forma de “U” invertida. Con ello se podría concluir que el proceso de aumento de la desigualdad es algo “natural” en el camino hacia la industrialización, la cual posteriormente decrecerá y permitirá lograr crecimiento económico junto con un nivel de desigualdad menor y un mayor nivel de bienestar social.

Para la época, las afirmaciones de Kuznets (1955) resultaban alentadoras para las naciones en búsqueda del desarrollo económico, ya que se justificaba a los aumentos de la desigualdad en el corto plazo. Tiempo después, se desarrollaron varias ideas, las cuales buscaban justificar a la desigualdad, planteando una relación positiva entre la acumulación de riqueza y el crecimiento económico. En ellas se toma a la desigualdad como un efecto inevitable de la diferencia de productividad entre individuos (Stiglitz, 2014). Para los defensores de esta postura, la lucha contra la desigualdad inevitablemente provoca efectos negativos en los incentivos de los individuos, los cuales son indispensables para el funcionamiento de la economía, en especial para el proceso de producción (Stiglitz, 2014:192).

Estas ideas están basadas en “la teoría del goteo”, la cual argumenta que una mayor acumulación por parte de los más ricos incentiva al crecimiento económico, gracias a los

mayores ahorros de este estrato de la población Según esta teoría, los pobres se benefician de la acumulación de los estratos más ricos de la población en el largo plazo, gracias al aumento generalizado de la riqueza lo que se transmite en un mayor nivel de bienestar para toda la población (Stiglitz, 2014:58).

Desde la década de los 70s, se han desarrollado nuevos enfoques acerca de cómo concebir al proceso de desarrollo económico y cómo afecta este a los niveles de bienestar de las personas, ya que los datos macroeconómicos como el crecimiento o el producto interno bruto per cápita por si solos no serían capaces de sustentar el análisis acerca de problemáticas tan complejas como la pobreza o la desigualdad (Gradin y Del Río, 2001).

Para Amartya Sen la distinción entre la desigualdad de ingresos y la desigualdad económica es de considerable importancia para la práctica económica como para la teoría económica sin prescindir necesariamente del ingreso, ya que es importante tomarlo como un medio, el cual permite a los individuos acceder a los mercados de bienes y servicios (Sen, 1997).

A partir de los aportes de Sen (1976) y otros economistas (como se explicará en mayor detalle más adelante) se han venido desarrollando nuevas formas de medición e interpretación de la desigualdad, los cuales han ido evolucionando a la par con discusiones como la del bienestar de los individuos y las condiciones de pobreza.

En los últimos años se ha dejado de considerar a la reducción de la desigualdad como un impedimento para el desarrollo económico por el supuesto “trade-off” entre la equidad y la eficiencia económica. Al contrario, estudios sobre la desigualdad como el del Banco Mundial (2003) concluyen que un proceso de aumento de desigualdad tiene consecuencias negativas en el proceso de desarrollo económico, incluyendo una reducción en el crecimiento económico y una ralentización en los procesos de disminución de la pobreza.

La búsqueda de una sociedad con menores niveles de desigualdad a través de la política pública en muchas ocasiones es mal interpretada como la búsqueda de la igualdad perfecta de oportunidades en el largo plazo, la cual se lograría cuando las circunstancias (o lo que esta fuera del control del individuo) no tengan ningún rol dentro de los niveles de bienestar futuros de las personas (Stiglitz, 2014). En este sentido, los esfuerzos de las personas durante su formación profesional y en el ámbito laboral determinarían en total medida a sus niveles futuros de bienestar.

Al ser este un escenario poco realista, la búsqueda de la igualdad de oportunidades como objetivo único ante la desigualdad no es la mejor opción de política pública, ya que incluso en el caso que esta se lograra, varios factores externos afectarían al desempeño de unas u otras personas en el futuro. Por ejemplo, una persona que tenga los mismos recursos que otra, pero

que corra con mala suerte, ya que ambas terminarían teniendo diferentes niveles de bienestar gracias a esta implicación. (Atkinson, 2015:10).

El desarrollo de la teoría alrededor de la desigualdad da cuenta de que este es un fenómeno social de alta complejidad, gracias a la gran cantidad de causas e implicaciones que esta conlleva en una sociedad determinada.

1.1.1. Desigualdad según el enfoque de capacidades

Como se mencionó anteriormente, es importante que el fenómeno de la desigualdad sea analizado desde una perspectiva integral del bienestar de las personas, que no solo tome en cuenta a los ingresos y que no solo se centre en la búsqueda de una igualdad de oportunidades a través de la política pública (Sen, 1997; Atkinson, 2015).

Amartya Sen desarrolló en el año 1979 una nueva alternativa teórica, acerca de cómo evaluar y valorar el bienestar. En este enfoque se considera a las libertades como el medio principal para el proceso de desarrollo de las personas. En este sentido, el concepto de las capacidades se enfoca en las libertades individuales con las que las personas deben contar para alcanzar sus logros personales o aquello que valoran en su vida (Sen, 1999:27).

Existen dos conceptos bases en la propuesta de Sen: los funcionamientos y las capacidades. El primer concepto se puede interpretar como lo que una persona logra con lo que tiene, lo que conlleva que la apropiación de bienes de consumo, por sí sola, no dice nada acerca del uso que le dé a un bien un individuo. Por ejemplo, un dólar no le proporciona el mismo nivel de bienestar a una persona sana que a una que está enferma o a una que no haya tenido acceso a la educación. (Sen, 1997). No todos los funcionamientos deben ser interpretados desde la perspectiva del ingreso. También pueden ser considerados como funcionamientos básicos el gozar de buena salud o el contar con una vivienda adecuada para vivir.

Por otro lado, se define a las capacidades como un conjunto de funcionamientos con los cuales se puede valorar a las condiciones sociales, políticas y económicas de la persona para alcanzar lo que estas valoran. (Urquijo, 2014:72). De esta forma, el conjunto de libertades expresadas anteriormente es el que se refleja en las capacidades de los individuos cuando estos cuentan con un conjunto de funcionamientos valiosos para ello, como por ejemplo una educación y salud de calidad, una vivienda digna, derechos laborales como la seguridad social, entre otros.

En esta investigación se utilizará al enfoque de las capacidades de Sen como el vínculo entre el bienestar individual y la desigualdad, analizando a la capacidad que tienen las personas para conseguir aquellos “funcionamientos” que consideren importantes en su vida y los efectos que tiene dentro del bienestar de las personas la desigualdad en estas libertades fundamentales. (Sen, 1995:9).

Enfoque de capacidades y derechos humanos

El concepto de las capacidades, por sí solo, es bastante general, gracias a la amplitud de interpretación que se puede tener al referirse a las libertades individuales y al bienestar. En este sentido, existe una discusión en la academia acerca de que variables y dimensiones deberían ser tomadas en cuenta para la aplicación de este enfoque, y posteriormente, cuál será la importancia que se le dará a cada una de estas variables y dimensiones dentro del análisis de bienestar.

Los derechos humanos son una de las principales herramientas para aterrizar al concepto de las capacidades para su aplicación. Las capacidades y los derechos humanos guardan una estrecha relación. Los dos conceptos pueden ser interpretados como el derecho de una persona a tener acceso a ciertas libertades. (Sen, 2005:152). Los derechos, como las capacidades cumplen la función de objetivos de desarrollo, que van más allá de la medición tradicional a través del crecimiento económico (Nussbaum, 2003:36).

Una de las propuestas que se alinean a esta relación es la de las “capacidades funcionales básicas” desarrollada por Martha Nussbaum, entendida como un grupo de requerimientos centrales para tener una vida digna. Según la autora, la formulación de esta lista cumple con el objetivo de representar un nuevo enfoque para la medición de la calidad de vida y ser un aporte para la planificación de principios políticos que sirvan para garantizar que las personas cuenten con estas capacidades. (Nussbaum, 2003:40).

Tabla 1. Capacidades funcionales humanas de Nussbaum

Capacidades funcionales humanas	
Vida	Ser capaces de vivir una vida humana de duración normal, sin morir prematuramente.
Salud Corporal	Ser capaces de gozar de buena salud, incluyendo la salud reproductiva. Estar bien alimentado y tener una vivienda adecuada.
Integridad Corporal	Ser capaces de moverse libremente de un lugar a otro; que los límites físicos propios sean considerados soberanos (estar a salvo de asaltos, violencia sexual, etc.)
Sentidos, Imaginación y pensamiento	Ser capaces de utilizar los sentidos, imaginar, pensar y razonar de forma informada y cultivada gracias a una educación adecuada.
Emociones	Ser capaces de tener vínculos afectivos con cosas y personas ajenas a nosotros mismos.
Razón Práctica	Ser capaces de formar un concepto del bien e iniciar una reflexión crítica respecto de la planificación de la vida.
Afiliación	Ser capaces de vivir con otros, reconocer y mostrar interés por otros seres humanos y comprometerse en diversas formas de interacción social.

Otras especies	Ser capaces de vivir interesados y en relación con los animales, plantas y la naturaleza.
Capacidad para jugar	Ser capaces de reír, jugar y disfrutar de actividades de ocio
Control sobre el entorno de cada uno	Control sobre el entorno político (participar en las decisiones políticas) y control material (ser capaces de poseer propiedades).

Fuente: (Nussbaum, 2003:41)

Elaborado por: Francisco Rosero

Como se puede observar en la tabla 1, las capacidades fundamentales propuestas por Nussbaum cubren a varios aspectos de la vida de las personas y dan información importante acerca del bienestar de las personas. Para su autora, esta no es definitiva y está sujeta a cambios, ya que no existe una lista de capacidades que pueda ser considerada como la correcta.

Por otro lado, para Amartya Sen la elaboración de un listado de capacidades no debe limitarse a los aportes de discusiones teóricas. Para este autor, es necesario que se tome en cuenta a la opinión pública acerca de lo que la población considera como valioso, es decir, que el listado esté en concordancia con la cultura del país al que se va a analizar. (Sen, 2005:158).

Sen propone como mecanismo para legitimar a los ámbitos de desarrollo que la población de un país considere como importantes a un proceso de escrutinio abierto e informado (Sen, 2005:160). En este sentido, para el caso ecuatoriano los derechos del buen vivir aprobados en la Constitución de la república mediante proceso de referendo a los ciudadanos en el año 2008 representan una herramienta válida y objetiva para el proceso de selección de dimensiones de los análisis de bienestar de la sociedad ecuatoriana.

Los derechos fundamentales de las personas cuentan con características primordiales como la universalidad, la interdependencia y la indivisibilidad. La primera característica se refiere a que los derechos son indispensables e inalienables para todas las personas, es decir que son necesarios para la vida de todo ser humano. Por otro lado, la interdependencia se refiere a la relación entre todos estos derechos. La promoción o la carencia de un derecho afectarán al cumplimiento de los demás, lo que significa que todos los derechos deben ser tomados como de igual importancia y que la carencia de un derecho no puede ser sustituida por la garantía de otro. Por último, la indivisibilidad de los derechos se refiere a que, además de ser dependientes unos con otros los derechos deben ser analizados en conjunto. (Serrano y Vázquez, 2013).

1.2. Desarrollo del enfoque multidimensional de la desigualdad

El análisis de la desigualdad a través del enfoque de las capacidades y de los derechos demanda una visión multidimensional de la problemática de la desigualdad, gracias a la complejidad del bienestar y las características fundamentales de los derechos humanos. (Sen, 1999) (Serrano y Vázquez, 2013).

Como se mencionó anteriormente, en un inicio los estudios de la desigualdad estaban solamente enfocados en analizar a las diferencias en la renta de las personas u hogares de un determinado país, sin tener en cuenta a las implicaciones que la desigualdad tiene en el sistema económico.

En las últimas décadas, se han desarrollado varias metodologías acerca de cómo medir e interpretar a fenómenos como la pobreza y la desigualdad desde una perspectiva multidimensional, algunos de los principales aportes y los distintos enfoques de interpretación se describen a continuación.

A partir de la década de los 70s, la literatura enfocada en analizar a la pobreza y la desigualdad se enriquece con un mayor componente analítico. Esta nueva rama de estudios comienza a considerar a la idea del bienestar dentro de sus mediciones, influenciada por los aportes de Amartya Sen y las nuevas concepciones del proceso de desarrollo (Gradin y Del Rio, 2001).

En 1970, el economista Antony Atkinson introduce una función de bienestar social en la medición de la desigualdad de ingreso con el propósito de identificar a la “pérdida social de bienestar” de la distribución analizada si esta se compara con una “perfecta igualdad” de recursos. Si bien esta forma representa un avance en cuanto a la metodología de medición de la desigualdad clásica, está aún contiene supuestos, como el que todos los individuos son simétricos, además de dejar de lado a consideraciones como el uso posterior de los ingresos de los individuos (Atkinson, 1970).

Serge Kolm fue el primer autor en plantear formalmente el análisis de desigualdad multidimensional en el año 1977. Una de las principales contribuciones de este autor es el desarrollo de generalizaciones de las propiedades y axiomas que un índice multidimensional debe tener, adaptando a muchas de las propiedades que existían anteriormente para la medición de la desigualdad de los ingresos (Kolm, 1977).

A la par del desarrollo de las variaciones de las propiedades que un índice multidimensional debe tener, se han creado varias fórmulas de medición que responden a cada una de estas propuestas. Cada una de las metodologías de medición tiene ciertas ventajas en relación al cumplimiento de ciertos criterios. En este sentido, no se puede llegar a concluir acerca de qué medida de desigualdad es la mejor, ya que esta deberá ser escogida por los investigadores dependiendo del enfoque de la investigación y las necesidades que estos tengan. (Lugo, 2005).

(Jordá, Trueba y Sarabia, 2011) clasifican a los enfoques de análisis para medir a la desigualdad multidimensional desarrollados por la academia en los últimos años en tres grupos:

El primer grupo se basa en la construcción de un índice de bienestar, por ejemplo, como el índice de desarrollo humano. Una vez obtenido el índice se procede a calcular la desigualdad

para el mismo. Esto permite hacer un análisis unidimensional acerca del comportamiento y la evolución de este índice, llegando a conclusiones más simples y fáciles de entender.

El segundo enfoque se refiere al que estudia las dimensiones de la desigualdad y el desarrollo de forma independiente, esto permite llegar a conclusiones acerca de una cierta dimensión de forma separada, ya que no todos los enfoques pueden seguir el mismo comportamiento a través del tiempo. Algunos estudios mencionan, por ejemplo, una disminución de la desigualdad en los ámbitos de educación y salud, acompañado de un incremento de la desigualdad de ingresos.

La tercera metodología se caracteriza por la medición de índices multidimensionales. Estudios como los de Esfandiar Maasoumi en el año 1999 en donde se desarrollan índices que permiten poner pesos relativos a cada una de las dimensiones de análisis. Si bien esto puede representar una desventaja según la complejidad de la agregación y la posible correlación entre dimensiones, los índices multidimensionales permiten hacer comparaciones entre distintos grupos de análisis (List, 1999) (Maasoumi, 1999).

La medición de la desigualdad multidimensional en la academia ha estado enfocada especialmente en los dos primeros enfoques de medición, tomando como unidad de estudio a diferentes muestras de países con la finalidad de hacer comparaciones a nivel mundial. En comparación, el tercer grupo, gracias a la posibilidad de añadir un peso específico a sus parámetros representa la mejor opción para estudios de comparación interna, ya que permite caracterizar mejor a cada caso en particular (Jordá, Trueba y Sarabia, 2011).

Para esta investigación se utilizará tanto al segundo como al tercer enfoque de medición de la desigualdad multidimensional. El tercer enfoque será utilizado para el análisis del índice de desigualdad global, en el que cada una de las dimensiones tiene un peso y se les asigna un valor a los parámetros de la formula a escoger. Por otro lado, el segundo enfoque será utilizado en el análisis de la desigualdad dimensión por dimensión.

La forma en la que es analizada la pobreza también ha presentado varios cambios metodológicos hacia una nueva visión multidimensional. El desarrollo conceptual propuesto por Amartya Sen y la mayor disponibilidad de datos socioeconómicos a nivel individual en las últimas décadas son parte de los determinantes principales para que la medición de la pobreza desde una perspectiva multidimensional haya tomado fuerza dentro de la discusión teórica. (Alkire y Foster, 2007:1).

Al igual que en el caso de la desigualdad, las metodologías multidimensionales para la medición de la pobreza fueron desarrolladas extendiendo o utilizando a varios conceptos y propiedades provenientes de la medición unidimensional.

La medición de la pobreza, tanto unidimensional, como multidimensional suele dividirse en dos fases. La primera, llamada como la fase de identificación, en la cual se definen el criterio o los criterios para distinguir a las personas “pobres” entre el conjunto de la población, seguida de la fase de agregación mediante la cual se reúnen los datos sobre los individuos para crear el indicador general de pobreza. (Alkire y Foster, 2007) (Sen, 1976).

Para (Alkire y Foster, 2007) la fase de identificación posee grandes carencias, ya que suele estar limitada al método de identificación de unión, el cual considera a una persona pobre si es que se encuentra privada de al menos una de las dimensiones de medición. Esto no puede ser útil en muchas ocasiones, ya que puede sobreestimar a los niveles de pobreza.

Además, la privación de ciertas dimensiones por si solas no necesariamente puede ser un reflejo de pobreza. En este sentido, es necesario que las dimensiones y los pesos que se otorgan a cada una de estas dentro de los estudios de carácter multidimensional se encuentren justificados por su relevancia dentro del análisis.

Sin duda, una de las mayores dificultades en la medición de la desigualdad desde una perspectiva multidimensional es que esta conlleva a la utilización de juicios de valor por parte de los autores, tanto en el proceso de escoger a dimensiones y variables representativas para el medio interno, como en la definición de que enfoque y metodología usar, tomando en consideración a sus ventajas y desventajas (Lugo, 2005) (Del Rio, 2001).

1.3. Desigualdad de género

Una de las consideraciones más importantes dentro del análisis de la desigualdad es tomar en cuenta a la diversidad del ser humano, en razón de sus características como su edad, sexo, capacidad física y a los factores circunstanciales del medio externo que influyen en sus niveles de bienestar (Sen 1976; 1995). Una de las características fundamentales a analizar es el género de las personas y a la desigualdad de género, la cual se interpreta como la falta de igualdad en los derechos, oportunidades y responsabilidades entre hombres y mujeres (Meneses, 2009).

El estudio de la desigualdad de género ayuda a visibilizar a las carencias que día a día viven las mujeres, y es un apoyo esencial para que la mujer lleve una vida plenamente humana contando con las capacidades fundamentales para luchar por lo que cada una considere como valioso en su vida. (Nussbaum 2002, 27-31).

La desigualdad de género tiene una fuerte correlación con la pobreza. Cuando estos dos fenómenos se juntan, el resultado es una carencia importante de capacidades humanas para las mujeres. Esta es una de las razones por la que es importante analizar a la desigualdad desde el enfoque de género, ya que se puede tomar al grupo femenino como una muestra palpable de

cómo evoluciona este fenómeno, además de mostrarnos los problemas que se logran o no resolver a través del tiempo a través de la política pública (Nussbaum, 2002:29).

Los estudios acerca de la desigualdad de género han tomado importancia durante las últimas décadas. En los 90s, el PNUD incluyó a la promoción de la educación de las mujeres y a la disminución de la mortalidad materna, dentro de la agenda planteada a la par de los objetivos del milenio. **CITA**

En la actualidad, la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer forman parte de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) planteados por la ONU. La agenda para el cumplimiento de estos objetivos es mucho más amplia que en el caso de los objetivos del milenio. Entre los elementos más importantes de esta nueva propuesta están la erradicación de toda forma de discriminación de género y el reconocimiento del trabajo no remunerado, realizado por una gran cantidad de mujeres (CEPAL, 2016c:127).

La desigualdad de género se relaciona con varios aspectos socioeconómicos que resultan relevantes para los hacedores de política pública, además de la importancia intrínseca de promover una sociedad equitativa, que minimice los efectos de factores circunstanciales de los cuales las personas no tienen control.

1.3.1. Causas y consecuencias de la desigualdad de género

La literatura especializada en el tema reconoce a la división sexual del trabajo como uno de los factores clave que define a la dinámica de la desigualdad de género. La poca visibilidad que se da a la importancia que tiene (la que muchas veces es una responsabilidad asignada para la mujer) el cuidado de los hijos y de la vivienda no permiten que la mujer sea participe de actividades de trabajo o de programas de seguridad social (CEPAL, 2016a:23).

La excesiva carga de trabajo de hogar no remunerado no permite que la mujer alcance independencia económica¹. La situación empeora en el caso de hogares pobres, en los cuales hay un imperativo por conseguir mayores recursos económicos. Esta dinámica agrava a la desigualdad de género y la reproduce generación tras generación, imposibilitando que la mujer logre tener autonomía.

La desigualdad de género causa que la mujer cuente con menores recursos económicos y que tenga menor acceso a otros recursos productivos como la tierra, la capacitación y las

¹ El trabajo no remunerado es considerado como el realizado por los miembros del hogar que permite producir bienes y servicios para el consumo familiar, como el cuidado de personas y el trabajo doméstico. (Barcena y Prado, 2016:42)

tecnologías. Además, en muchas ocasiones la mujer dispone de mucho menos tiempo para actividades de recreación y ocio. (CEPAL, 2016b: 39).

Las brechas de género tienen incidencia en varios ámbitos de la vida de las personas, como en el acceso al mercado laboral, el nivel de educación, la situación de salud, el acceso a la seguridad social, entre otras. En la siguiente sección se describirá a la dinámica de la desigualdad de género enfocándose especialmente en casos de países Latinoamericanos. Se tomarán en cuenta a aspectos importantes del bienestar, como la calidad del trabajo, la educación y la salud.

1.4. La desigualdad en América Latina y el Ecuador

Existen varios estudios acerca de la desigualdad en Ecuador y Latinoamérica. La mayor parte de ellos, enfocados en la desigualdad de los ingresos entre los individuos o los hogares de la región. Algunos de los principales aportes y sus conclusiones se expresan en la siguiente sección, con la finalidad de entender de mejor manera que se sabe hasta ahora acerca del comportamiento y la evolución de este fenómeno en el país y la región.

1.4.1. Desigualdad Unidimensional en Latinoamérica y Ecuador

Desigualdad unidimensional en Latinoamérica

La desigualdad se puede considerar como una característica estructural de la región, la cual se ha mantenido y ha incrementado incluso en épocas de bonanza económica. No existe un consenso en cuanto a cuáles son los orígenes de la dinámica estructural de la desigualdad en la región, pero se pueden reconocer a varios aportes importantes, en los cuales se determinan varios factores que influyeron a conformar este comportamiento a través del tiempo.

Para Engerman y Sokoloff (2005) la desigualdad de la región fue heredada desde la época colonial. La alta concentración de tierras y el poder político transferido de generación en generación ayudaron al desarrollo de instituciones que privilegian a un pequeño grupo de personas y no a la sociedad en su conjunto. Los sectores de la población más favorecidos de esta dinámica fueron las oligarquías de los sectores agrícolas y comerciales.

En otros trabajos se añade que, gracias al desarrollo del comercio internacional durante la primera etapa de la globalización (1870-1914) se evidenció un incremento de los términos de intercambio y del retorno de la tierra sobre el factor trabajo, favoreciendo a los dueños de grandes cantidades de tierras (Prados de la Escosura, 2005).

Si se analiza a la evolución de la desigualdad de los ingresos en la región a partir del siglo XX se identifican varios cambios de tendencia en el comportamiento de la desigualdad (Banco Mundial, 2003). Durante la primera década del siglo XX hasta los inicios de la primera guerra mundial en 1915 la región experimentó una entrada importante de recursos gracias al auge de exportaciones hacia otras regiones, lo cual ayudó a la disminución de la desigualdad. Los beneficios de las mayores exportaciones disminuirían en el periodo entre la primera y la segunda guerra mundial (1915-1945) y posteriormente, se recuperarían luego de la segunda guerra mundial (Prados de la Escosura, 2005).

Durante la década de los 50s, con la aplicación de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) se evidencio una disminución en la desigualdad de los ingresos en la región, en especial en las zonas urbanas. La reducción de la desigualdad en la región se mantendría (en la mayoría de países) hasta mediados de los años 70s (Prados de la Escosura, 2005).

A inicios de los años 80s se evidenció un cambio generalizado hacia políticas de liberalización económica y privatización alineadas con el fortalecimiento del comercio exterior y de la inversión extranjera como mecanismos de desarrollo económico (López-Calva y Lustig, 2010:6).

El impacto de estas políticas en los niveles de desigualdad de ingresos fue negativo en la mayor parte de países de la región. Esta dinámica se mantuvo invariable hasta el inicio del nuevo siglo, hasta entonces, la desigualdad de la región medida por el índice de Gini había incrementado en un promedio de 5 puntos (Cornia, 2015: 2). Para entonces la región ya era 18% más desigual que África Subsahariana y 65% más desigual que los países considerados como de “ingresos altos”, lo cual ubica a Latinoamérica como la región con mayor concentración de los ingresos del mundo (López-Calva y Lustig, 2010:1).

El aumento de la desigualdad en esta época se explica gracias a las medidas de ajuste estructural que fueron tomadas para afrontar a los altos niveles de inflación y deuda externa contraída por la región en años pasados. Además, se evidenció un aumento de salarios de los trabajadores calificados en un contexto de desempleo creciente. Estas medidas no fueron acompañadas por políticas de protección hacia los sectores más vulnerables de la población, lo que contribuyó a que el efecto fuera mayor en la época de ajuste. (López-Calva y Lustig, 2010: 6) (CEPAL, 2014:74).

Desde el inicio del nuevo siglo se pudieron evidenciar cambios dentro de la distribución de la riqueza a nivel mundial. Por un lado, economías como Estados Unidos, China y varios países europeos presentan una tendencia creciente de sus niveles de desigualdad, mientras que en las economías de América Latina y el Caribe se presenta un cambio de tendencia con respecto a los años 90 hacia una reducción de la inequidad (CEPAL, 2015: 14).

El coeficiente de Gini en la región disminuyó durante toda la primera década del siglo XXI, incluso en el 2009, año en el que gran parte de los países de la región vivieron dificultades económicas. Para finales de esta década, la desigualdad de los ingresos ya había regresado a los niveles de inicios de los 80s. (Cornia, 2015:3)

Como se observa en la tabla 2, de una muestra de 18 países de la región, 15 presentaron disminuciones en el índice de Gini durante la primera década del siglo XXI. Además, en 11 de estos 18 países se observa que la participación de la población con menores ingresos (deciles 1-5) incrementó su participación dentro del ingreso nacional y que en 12 de 18 países la clase media (deciles 6-9) también incrementó su importancia dentro de los ingresos de cada país.

Tabla 2 . Cambios en la participación del ingreso nacional por deciles en la región

Cambios en la participación del ingreso nacional					
País	Periodo	Deciles por ingresos			Variación Gini
		1-5	6-9	10	
Argentina	2002-10	+5,01	+2,81	-7,82	-9,0
Perú	2002-09	+2,99	+4,17	-7,18	-6,5
Ecuador	2003-09	+2,87	+2,65	-5,51	-5,6
Paraguay	2002-09	+3,20	+2,11	-5,41	-5,9
Brasil	2002-09	+2,49	+1,63	-4,12	-4,6
Panamá	2002-09	+2,52	+0,88	-3,40	-4,3
Venezuela	2002-06	+2,45	+0,45	-2,90	-4,0
El Salvador	2002-08	+3,76	-0,98	-2,78	-5,6
Chile	2003-09	+1,44	+0,79	-2,23	-2,7
Bolivia	2002-07	+1,87	+0,04	-1,91	-2,9
Honduras	2002-09	-0,82	+2,46	-1,78	-1,4
México	2002-08	+0,25	+0,44	-0,68	-0,5
Guatemala	2000-06	-0,47	+1,16	-0,70	-3,6
República Dominicana	2002-09	+0,97	-0,86	-0,05	-1,1
Uruguay	2002-09	+0,87	-0,85	-0,01	-1,0
Costa Rica	2002-09	-0,18	-0,53	+0,71	0,4
Nicaragua	2001-05	-0,78	-2,05	+2,82	2,1
Colombia	2003-07	-1,89	-1,21	+3,11	3,4

Fuente: Cornia (2015)

Elaborado por: Francisco Rosero

Uno de los determinantes principales para la reducción de la desigualdad de los ingresos es el comportamiento del mercado laboral en la región. López- Calva y Lustig (2010) identifican una reducción de la brecha entre los sueldos de los empleados calificados y no calificados durante esta disminución en la región.

Desde finales de los años 90s se comenzó a evidenciar un aumento en la oferta laboral de trabajadores calificados, la cual seguiría creciendo en años posteriores y que según estos autores habría sobrepasado a la demanda de trabajo a mediados de la primera década de los 2000. Este comportamiento se explica por el mayor acceso a la educación lo que permitió incrementar el nivel de escolaridad promedio de los trabajadores lo cual hizo a la distribución de los trabajadores más igualitaria. (López- Calva y Lustig, 2010). Además de los cambios en el mercado laboral, se reconoce a la política pública como uno de los atenuantes de la inequidad de los ingresos, a través de la aplicación de transferencias directas hacia hogares con bajos ingresos. En países como México y Brasil estos programas tuvieron repercusiones directas en los niveles de pobreza, desigualdad y en el acceso a servicios de salud y educación. (López- Calva y Lustig, 2010:17).

Por otro lado, existen estudios que muestran que la disminución sostenida de la desigualdad durante estos años se explica por el incremento de las exportaciones (en especial de materias primas) gracias al incremento de los precios de estos productos dentro de los mercados internacionales. El aumento de los ingresos por exportaciones, posteriormente, permitiría un incremento de salarios de los empleados de los sectores exportadores de la región. Junto a esto, se considera que las remesas enviadas por los migrantes hacia sus familias permitieron incrementar los niveles de ingresos, sobre todo de la clase media de los países de Latinoamérica. (Cornia, 2015).

En la actualidad, uno de los conceptos claves para entender a la dinámica de la desigualdad de la región es el de la “heterogeneidad estructural” introducido por la CEPAL. Este concepto hace referencia a las marcadas diferencias en la productividad entre los sectores productivos más importantes de la región. Estas diferencias se traducen en mayores brechas de salario y en niveles de desigualdad más altos tanto al interior de las naciones como si se las compara con los demás países. (Barcena y Prado, 2016: 9),

Como se puede observar, el comportamiento de la desigualdad de los ingresos en la región a través del tiempo ha sido cambiante. La heterogeneidad en el sistema productivo de los países de la región se puede considerar como una de las principales razones para que el fenómeno de la desigualdad sea un problema estructural en Latinoamérica, ya que este determina al comportamiento del mercado laboral y no permite que las disminuciones de concentración sean sostenibles a través del tiempo.

Desigualdad unidimensional en Ecuador

Ecuador, como la región en general, se ha caracterizado por sus altos niveles de desigualdad. A través de los años, el desarrollo del país se ha caracterizado por una elevada concentración de recursos (como la tierra) y por el desarrollo de productos intensivos en mano de obra barata y con poco valor agregado.

Ecuador ha heredado una dinámica social y económica caracterizada por las carencias de la parte más desfavorecida de la población, contrastada con una acumulación de recursos de la población más aventajada. A pesar de los esfuerzos realizados en política pública por los distintos gobiernos nacionales la pobreza y la desigualdad siguen siendo un problema estructural para la economía ecuatoriana (Senplades, 2013).

Varios indicadores sociales muestran un avance significativo en la superación de la pobreza y el acceso a servicios y derechos como la educación, la salud y la seguridad, así como a un empleo fijo a inicios del siglo XXI. A pesar de esto, se puede identificar que la concentración y la desigualdad en muchas ocasiones se mantienen, rezagando en especial a grupos como el de las mujeres, indígenas, afro-ecuatorianos, montubios y personas con discapacidad (Senplades, 2013:12).

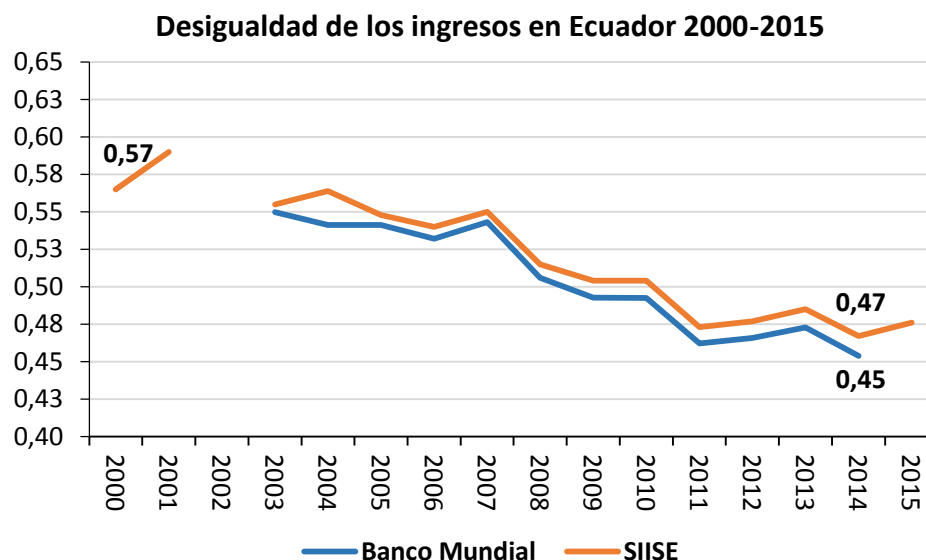
Los niveles de desigualdad de ingresos en Ecuador han sufrido grandes variaciones en las últimas décadas, mostrando una considerable tendencia a la baja en la década de los 70s y desde inicios del siglo XXI. A pesar de ello se identifica que, durante este periodo, la desigualdad de ingresos tiende a regresar hacia sus niveles iniciales antes de haber experimentado disminuciones (Gachet, Grijalva, Ponce y Rodríguez, 2016: 9).

Como sucedió en toda la región, Ecuador registró un incremento en la desigualdad de los ingresos dentro de la década de los 90s. A principios de esta década la política pública estaba encaminada hacia la liberación de los sectores comercial y financiero. Este conjunto de reformas fue acompañado con políticas de estabilización macroeconómicas debido a la alta inflación del país en la época. La liberalización de los mercados no logró tener un impacto generalizado dentro del mercado formal de trabajo, ya que los empleos creados en estos años favorecieron en gran medida al segmento de trabajadores con una mayor calificación, causando un aumento en la brecha salarial en el mercado laboral (Unu -Wider, 2014).

El panorama a finales de los 90s fue menos alentador. Los problemas traídos por las fuertes inundaciones de la época, la caída del precio del petróleo y la devaluación de la moneda contribuyeron a un incremento en la inflación y a un posterior incremento del desempleo y empleo informal, incrementando aún más a los niveles de desigualdad en el país.

Como se observa en el gráfico 1, desde el año 2000 hasta el año 2014 el índice de Gini disminuyó en 0,10 puntos, pasando de un valor de 0,57 a 0,46. Aunque para el año 2015 se presenta un pequeño incremento de 0,46 a 0,47 puntos.

Gráfico 1. Desigualdad de los ingresos en Ecuador 2000-2015



Fuente: Banco Mundial, SIISE
Elaborado por: Francisco Rosero

Para el caso ecuatoriano, la disminución del indicador de Gini es explicada por varios autores gracias a la promoción de políticas sociales como la entrega del Bono de Desarrollo Humano (BDH) y el gasto social en sectores como el de la educación y al igual que para toda la región, gracias al cierre de brechas entre los salarios de los trabajadores especializados y los no especializados concentrados en actividades como la producción de commodities, los cuales tuvieron una alta demanda en los últimos años (Gachet et al, 2016).

Si se analiza a la evolución de la pobreza por consumo, se puede observar que su incidencia disminuyó del 38,3% de los hogares en el país al 25,8% en el año 2014 y que la pobreza extrema disminuyó del 12,9% al 5,7% durante el mismo periodo de tiempo según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). La reducción del indicador de pobreza y las causas de la disminución de la desigualdad de los ingresos en el país estudiados por la academia en los últimos años dan indicios acerca de los segmentos de la población que han sido favorecidos por la redistribución del ingreso.

En resumen, se puede evidenciar que, para el caso ecuatoriano, los periodos de tiempo en los cuales se observa una reducción de la desigualdad coinciden con épocas de booms petroleros con precios altos del petróleo (década de los 70s y primera década del siglo XXI).

Si bien la abundancia de recursos petroleros por sí sola no se transmite a una reducción de la desigualdad, pero si influye en la disponibilidad de recursos para los programas de transferencias como el Bono de Desarrollo Humano (BDH) y el gasto social en campos como el de la educación los cuales son fundamentales en el proceso de disminución de la desigualdad (Gachet et al, 2016:31).

Sin duda, uno de los principales cuestionamientos y temas de debate es acerca de la sostenibilidad de las reducciones como la presenciada en los últimos años en el país. La escasa diversificación productiva y los altos y constantes niveles de empleo informal dentro del mercado laboral podrían contribuir a un posterior incremento de la desigualdad, similar a lo sucedido después de la década del 70, luego de que los ingresos petroleros comenzaron a disminuir (Unu -Wider, 2014).

Además, se debe tomar en cuenta que, como se sugiere en este documento, el comportamiento de la desigualdad de los ingresos (índice de Gini) no brinda información completa acerca de la evolución del bienestar de los hogares ecuatorianos a través del tiempo y que es necesario analizar a otras dimensiones de la calidad de vida de las personas para entender de mejor forma al comportamiento de la desigualdad en Ecuador.

1.4.2. Desigualdad multidimensional en Latinoamérica y Ecuador

Desigualdad multidimensional en Latinoamérica

Además de la desigualdad en la renta de la región, se pueden identificar a dinámicas de concentración en ámbitos políticos, culturales y sociales. En los últimos años los estudios acerca de la desigualdad se han enfocado en varias dimensiones valorativas de la calidad de vida, además de los ingresos familiares. En esta sección se toman en cuenta a algunas de las dimensiones más representativas del bienestar que aún son inaccesibles para un importante grupo de habitantes de América Latina y Ecuador y que han sido analizadas en los últimos años en la región.

Desigualdad de la educación en la región

La educación es uno de los determinantes más importantes para el desarrollo de las capacidades individuales de las personas y una de las áreas prioritarias de la política pública en la actualidad. Los niveles de educación de los individuos afectan posteriormente a sus niveles de ingreso en el mercado laboral, y a la calidad del empleo de las personas, es decir, que la desigualdad en la educación causa un efecto multiplicador negativo, ya que reproduce las diferencias de las capacidades de las personas en el largo plazo (CEPAL, 2014:82).

La cantidad de años promedio de educación de los habitantes de la región ha aumentado en las últimas décadas, tanto para los estratos más ricos de la población como para los más pobres. Esta expansión se explica, en parte, gracias a políticas sociales impulsadas en la región a favor de las familias más pobres y a los mayores recursos de los gobiernos durante los 2000s en donde la mayoría de los países de Latinoamérica contaron con un crecimiento económico sostenido (Cruces, Garcia y Gasparini, 2011:5-22).

La región presenta un comportamiento heterogéneo en la distribución del promedio de años de educación de la población. Países como Argentina y Chile cuentan con un rango promedio mayor a 10 años de educación en su población adulta. Al contrario, algunos países de Centroamérica como Guatemala y Honduras presentan un promedio menor a los 6 años de educación. Cabe resaltar que países con promedios de años de educación bajos como El Salvador, Guatemala y Bolivia también se caracterizan por contar con las brechas más altas en logros educativos entre la población con mayores y menores ingresos.

Tabla 3. Años promedio de educación y brechas en la región

Años promedio de educación en la región y brechas					
País	Promedio 2006-2009	Brecha	Gini	Promedio 2011	Brecha
Argentina	11	5,2	0,2	11,7	4,7
Bolivia	7,7	8,1	0,39	8,7	7,3
Brasil	7,7	6,3	0,34	7,9	6,3
Chile	11	4,8	0,19	10,9	4,7
Colombia	7,9	6,7	0,35	8,4	7,4
Costa Rica	8,6	7	0,28	8,7	6,7
República Dominicana	8,2	5,5	0,34	8,4	4,2
Ecuador	8,7	5,9	0,32	9,2	6,2
El Salvador	7,1	7,8	0,41	7	7,3
Guatemala	4,8	7,7	0,56	5	6,9
Honduras	5,9	6,2	0,42	5,9	6,7
México	8,4	6,8	0,32	8,7	7
Nicaragua	5,8	6,8	0,47	6,3	6,8
Panamá	9,9	7,9	0,27	10,2	7,9
Paraguay	8,3	6,1	0,31	8,8	6,2
Perú	8,9	7,3	0,33	9,8	7,5
Uruguay	9,4	6,3	0,23	9,9	6,1
Venezuela	8,9	4,9	0,28	9,9	4,6
América Latina	8,23	6,52	0,33	8,63	6,36

Fuente: Gasparini 2011, CEPAL 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Durante la década pasada se pudo observar un avance dentro del promedio de años de educación en la región, como se había mencionado anteriormente. A pesar de ello, la evidencia muestra

que en varios países la brecha de escolaridad es bastante amplia entre los dos extremos de la distribución. En una muestra de 18 países de Latinoamérica y el Caribe, 9 no consiguen reducir la brecha de logros educativos del año 2002 al 2011 (CEPAL 2014:82).

Desigualdad de la salud en la región

El fenómeno de la desigualdad también está presente en el ámbito de la salud de los individuos. Este fenómeno se entiende como la presencia de ciertas diferencias consideradas como “injustas” en la salud, las cuales son prevenibles y evitables mediante medios razonables. (Arcaya, Arcaya y Subramanian, 2015).

Las desigualdades en la salud afectan directamente a la calidad de vida de estas personas. Además, conllevan un efecto negativo en la economía en su conjunto, ya que en muchas ocasiones se evidencia una reducción de productividad de los trabajadores, causada por enfermedades que podrían ser prevenibles si estas personas contaran con acceso a servicios de salud. (Arcaya, Arcaya y Subramanian, 2015:263).

Las diferencias en el acceso a servicios de salud son aún mayores si se analizan a los segmentos más vulnerables de la población como los niños y los ancianos. De igual forma, la desigualdad es mayor cuando se segmenta a la población por condiciones como su etnia, nacionalidad, género o condición económica.

Uno de los segmentos de la población más vulnerables es la de los niños menores a 5 años. La desnutrición y la desnutrición crónica son algunas de las mayores dificultades para el desarrollo de las capacidades de esta fracción de la población. Los problemas de desnutrición incrementan los niveles de mortalidad infantil e interfieren en las posibilidades de los niños de concluir con su proceso de educación. (CEPAL ,2014: 85).

En una muestra de 7 países de la región, la CEPAL identifica que, durante los últimos años, Latinoamérica ha logrado avances en la desnutrición y la desnutrición severa, lo que significa que los niños Latinoamericanos en la actualidad están mejor alimentados y que una mayor parte de esta población ya cuenta con la ingesta de calorías diaria necesaria para desarrollarse. Además, se puede observar que las brechas de desnutrición por estrato económico han tendido a reducirse, con la excepción de países como Bolivia y Perú (CEPAL ,2014: 86).

A pesar de los avances en la primera década del siglo XXI, aún persisten brechas importantes entre los países de la región y entre los sectores socioeconómicos de cada país. La reducción de estas brechas representa un desafío para los hacedores de política pública en el futuro

próximo, en un contexto en el que el crecimiento económico de Latinoamérica ha sufrido una desaceleración a comparación de años anteriores.

Desigualdad multidimensional en Ecuador

La desigualdad y la exclusión en Ecuador no solo están presentes en el ámbito de los ingresos, sino también en aspectos sociales, culturales, procedimientos y en el trato en general hacia los sectores segregados o vulnerables de la población. Este comportamiento permite que se mantengan ciertos patrones de privilegios hacia una parte minoritaria de la población, lo cual dificulta la lucha para la disminución de las brechas en el país (Senplades, 2013).

Desigualdad de la educación en Ecuador

Del año 2000 al año 2010 el acceso a educación primaria en el país medida a través de la tasa de asistencia neta creció del 78,3% al 90,8% en los niños y adolescentes de 6 a 14 años. Para este nivel de educación se puede observar que las brechas antes existentes casi han desaparecido, sobre todo si se analiza al incremento de acceso de los niños y niñas que habitan en los sectores rurales. En este sentido se puede observar que la brecha urbano-rural disminuyó de 5,7 puntos en el 2001 a 0,5 puntos en 2010 según datos del último censo poblacional.

En cuanto al acceso al bachillerato, si se compara la tasa neta de asistencia de los dos últimos censos poblacionales se puede observar que existe un incremento del 38,9% al 60,6% a nivel nacional entre el periodo inter-censal. Al igual que en la educación básica, se puede observar que durante este periodo el crecimiento en el acceso en sectores rurales ha sido mayor al de los sectores urbanos. A pesar de ello, para el año 2010 aún existía una diferencia de 19,4 puntos porcentuales entre el sector urbano y rural (Senplades, 2013:58).

La tasa de asistencia de educación superior en Ecuador creció en un 15% en la década de los 2000. Para el año 2010, el 40,5% de la población asistía a un establecimiento de educación superior. Al igual que en la instrucción secundaria, aún existen asimetrías si se analiza al lugar de residencia de la población, ya que el acceso a educación superior en áreas urbanas (50,9%) es mucho mayor a la de la población asentada en el sector rural (19%) (Senplades, 2013:57).

En cuanto al acceso a educación superior, se puede observar que entre el año 2001 al año 2010 la tasa bruta de asistencia a la universidad creció en un 15%, pasando del 24,98% al 40,48%. A diferencia del caso de la educación primaria y el bachillerato, se puede evidenciar que la brecha urbano rural de la educación superior ha aumentado, pasando de 25,7 puntos porcentuales en 2001 a 31,9 puntos porcentuales en el 2010 (Senplades, 2013:57).

Desigualdad de la salud en Ecuador

Varios indicadores de salud en Ecuador han mostrado mejorías en las últimas décadas. El avance tecnológico en el sector de la salud y la mayor cobertura e infraestructura de servicios básicos son determinantes importantes para que estos avances hayan sido posibles.

Una de las métricas más importantes para el análisis del acceso y la concentración de los servicios de salud es el número de personal médico por cada 10.000 habitantes. En Ecuador, este indicador se duplicó entre 1990 y 2010 pasando de 11,8 a 23,2 médicos por cada 10.000 habitantes. Además, se evidencia que, en este periodo el personal del sector de salud público creció más que el privado.

A pesar de las mejoras en este indicador durante los últimos años, aún prevalece una marcada concentración del personal médico en los sectores urbanos. Para el año 2010, Quito y Guayaquil concentraban al 40% del personal de la salud pública del país, 47% se dividían en las demás localidades urbanas y el 17% restante se distribuía en todas las zonas rurales a nivel nacional. La disparidad incluso aumenta más en el sistema de salud privado, en el que apenas el 8% del personal se encontraba en zonas rurales para el mismo año. (Senplades, 2013:75).

Desigualdad en el Consumo en Ecuador

En el año 2016, el INEC realizó un estudio en el cual se analiza al crecimiento del consumo de los hogares del país durante el periodo 2006 – 2014 y las implicaciones que este crecimiento tuvo en los niveles de pobreza y desigualdad de los habitantes del país.

Los resultados de esta investigación muestran reducciones importantes de la desigualdad del consumo durante el periodo de estudio a nivel nacional para todas las regiones naturales del país, tanto para sus áreas urbanas como para las rurales (INEC, 2016:104).

Estas reducciones habrían sido posibles gracias a un efecto redistributivo evidenciado especialmente en las zonas urbanas del país y a un efecto de crecimiento en las zonas rurales, lo cual podría ser una señal de que las condiciones laborales, de salud, educación, entre otras dimensiones del bienestar han mejorado en estas zonas del país en los últimos años.

Uno de los principales aportes de este estudio es que utiliza a un grupo de varios indicadores de desigualdad para la medición, cada uno de diferente tipo, con la finalidad de darle mayor robustez al análisis que, posteriormente se desprende de los resultados, siendo uno de los acercamientos mas importantes hacia nuevas metodologías de análisis de la desigualdad en el contexto ecuatoriano que toman en cuenta a otras dimensiones del bienestar (además del ingreso) y que analicen a características como el área o la región de la vivienda.

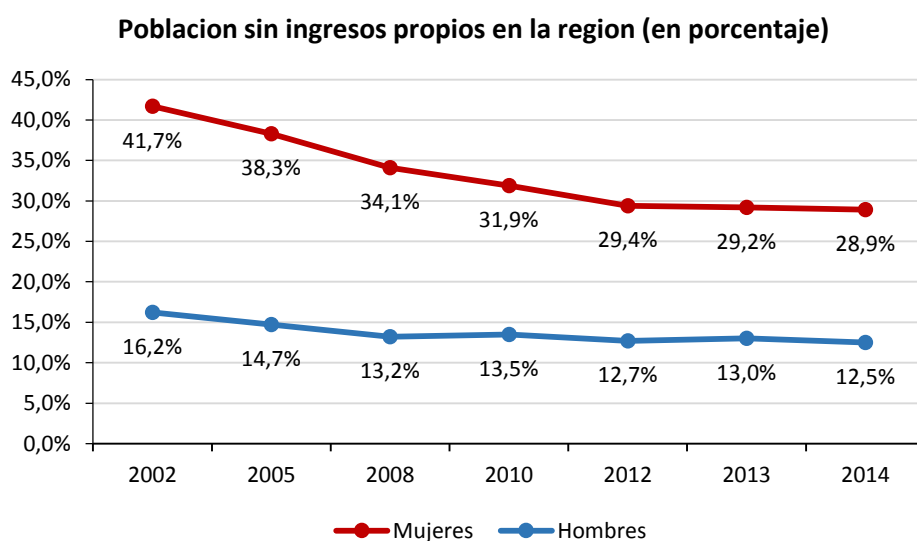
1.4.3. Desigualdad de género en Latinoamérica y Ecuador

Desigualdad de género en el mercado laboral

Las mujeres de la región históricamente han tenido dificultades para formar parte del mercado laboral formal, gracias a la persistencia de la división sexual del trabajo. Las responsabilidades del hogar generalmente representan una barrera para que las mujeres cuenten con oportunidades de empleo en el sector formal en la misma proporción que la de los hombres (CEPAL, 2016b)

Uno de los indicadores más importante para analizar a la evolución del acceso al mercado laboral es la proporción de personas sin ingresos propios en la región. Se puede observar que este indicador ha disminuido en los últimos años, en especial, para las mujeres de la región.

Gráfico 2. Evolución de la población sin ingresos propios de la región



Fuente: Cepal (2016b:41)

Elaborado por: Francisco Rosero

Como se observa en el gráfico 2, el porcentaje de mujeres sin ingresos propios de Latinoamérica alcanzaba el 41,7% para el año 2002, mientras que para el caso de los hombres este indicador era del 16,2%. Doce años después en el 2014, el porcentaje de mujeres sin ingresos propios bajó en 12,8 puntos. Esto representa un avance para la autonomía de las mujeres de la región, ya que contar con ingresos propios permite que las mujeres puedan decidir acerca del destino de estos recursos². Las mujeres que no cuentan con recursos económicos propios son vulnerables

² La mayoría de mediciones de pobreza y desigualdad enfocadas a los ingresos se realizan con información de los ingresos familiares. Esto no permite visibilizar a primera vista las dificultades de las mujeres para conseguir autonomía económica.

ante un cambio en su situación familiar como en el caso de una separación, ante la cual la mujer podría sufrir de carencias importantes, o incluso caer en situaciones de pobreza y pobreza extrema (CEPAL, 2016b:41).

El incremento en este indicador se explica por un aumento de la participación de la mujer dentro del mercado laboral en los últimos años. A pesar de eso, es importante resaltar que aún existen brechas en la incorporación al mercado por género. Es decir, que la proporción de mujeres en incorporarse al mercado laboral aún sigue siendo menor que la de los hombres (Barcena y Prado, 2016: 43).

En países como Chile y México, la participación de la mujer en el mercado laboral se encontraba por debajo del 45% en el año 2013. Las diferencias en la participación femenina en el mercado laboral se hacen mucho más amplias si se considera la zona en la que habitan las mujeres. Para el año 2010 la tasa de participación femenina en el área urbana superaba en 7,2 puntos porcentuales al indicador de las zonas rurales en una muestra de 13 países de la región (CEPAL, 2013:34).

Para el año 2016 se observa un estancamiento en el nivel de participación del género femenino en el mercado laboral en un valor aproximado del 53 % lo cual representa un techo necesario de atravesar en búsqueda de reducir las brechas de género. (CEPAL, 2016b: 64).

Las brechas de género en el mercado laboral también están presentes en la población que cuenta con un empleo fijo. El 78,1% de las mujeres ocupadas de la región trabaja en actividades de baja productividad o de condiciones precarias. Esto implica mayores probabilidades de contar con remuneraciones bajas o de no contar con un plan de seguridad social. (CEPAL, 2016b:69).

Desigualdad de género en la salud

En el ámbito de la salud, las mujeres más pobres tienen muchas menos probabilidades de ser atendidas de forma adecuada durante el periodo de embarazo, lo cual es un indicador importante de la mortalidad materna. De igual forma, el acceso restringido a servicios de salud de la madre repercute al estado de salud de los niños, los cuales son más propensos a morir tempranamente o a tener problemas nutricionales en los primeros años de vida en los casos más extremos (CEPAL, 2016a;2016b).

Para el PNUD (2005):

Las mujeres, especialmente aquellas de ingresos bajos, tienden a tener menos control sobre los recursos domésticos, menos acceso a información y también menos control sobre su propio tiempo, todos factores estrechamente ligados a su estado nutricional, la calidad del cuidado que reciben y el estado nutricional de sus hijos. (p.68)

En Ecuador, se evidencia que una gran cantidad de mujeres aún continúa presentando complicaciones en su periodo de embarazo y en el parto, muchas veces relacionados a una falta de control adecuado. Además, se observa que enfermedades como la diabetes y la hipertensión, relacionadas con la calidad de la alimentación de las personas, causan mayor mortalidad en las mujeres ecuatorianas (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INEC], 2011).

Las restricciones de servicios de salud que viven las mujeres las hace vulnerables. Al no contar con un buen estado de salud el acceso a una educación de calidad y a un trabajo estable y adecuado se dificultan, generando una especie de círculo vicioso en el cual se reproducen las desigualdades y las brechas de género se amplían.

Desigualdad de género en la educación

Otra de las dimensiones fundamentales en el análisis de la desigualdad de género es el nivel de educación. Como en el caso del mercado laboral, el acceso a educación de las mujeres se ha ido incrementando con el paso del tiempo. Según datos de la UNESCO la tasa de acceso de la educación secundaria y de tercer nivel para el año 2013 ya fue mayor para las mujeres que para los hombres en la región (CEPAL 2016b; 65).

En Ecuador la tasa de analfabetismo sigue siendo mayor para el caso de las mujeres. De hecho, para el año 2013 el 28,3% de las mujeres indígenas del país no sabían leer ni escribir, siendo uno de los segmentos de la población con mayores deficiencias, ya que el promedio nacional de analfabetismo para el mismo año se encontraba en alrededor del 7% (INEC, 2011).

En cuanto a la tasa de matriculación y asistencia a centros educativos de nivel secundario y superior, en Ecuador, como en la región, se evidencian mejores condiciones para las mujeres, las cuales superan al porcentaje de hombres que acceden al bachillerato y a la universidad (INEC, 2011:85). Los mayores “logros educativos” de las mujeres en Ecuador no necesariamente se traducen en mayores niveles de bienestar, ya que, en muchas ocasiones, la preparación profesional de las mujeres no se traduce hacia mejores condiciones en el mercado laboral.

Como ejemplo de esta dinámica, se observa que para el año 2014, las mujeres de la región recibían en promedio solo el 83,9% del ingreso de trabajo promedio de un hombre. Es decir,

que incluso las mujeres con altos niveles de educación en muchas ocasiones se encuentran en peores condiciones de las que estaría un hombre con las mismas capacidades laborales.

Empoderamiento e importancia intrínseca de la economía del cuidado

Uno de los principales retos para el cierre de brechas de género está en visibilizar a la importancia que tiene lo que desde la economía feminista se conoce como la economía del cuidado, la cual no solo contiene al cuidado del hogar, sino también al apoyo en la educación y el cuidado en la salud de los niños del hogar (CEPAL, 2016b: 55).

Uno de los primeros pasos propuestos por entidades como la CEPAL para visibilizar a la economía del cuidado es reconocer su valor dentro de las actividades económicas.

Para Barcena y Prado (2016):

El trabajo doméstico influye sobre la cantidad y la calidad del trabajo asalariado. Su influencia en la calidad de trabajo asalariado está relacionada con los valores, habilidades y capacidad de agencia que se transmiten en la educación al interior de los hogares y con los cuidados que se realizan en ese ámbito. El trabajo doméstico también influye sobre la cantidad de horas de trabajo asalariado disponible, ya que lo libera de las responsabilidades de cuidado. (p 43)

La capacidad de agencia y el empoderamiento se refieren a los modos en los que la mujer canaliza sus habilidades y capacidades como instrumento para obtener autonomía, lo que le permite tener el control sobre decisiones importantes en su vida. El proceso de empoderamiento de la mujer no se realiza a partir de una dinámica en particular, ya que cada mujer cuenta a través de su vida con condiciones y vivencias particulares. (FLACSO, 2016).

En resumen, aún existen brechas de género importantes en los países de Latinoamérica. A pesar de que los años de educación promedio de las mujeres han aumentado en la región, existen diferencias en el acceso y las condiciones de trabajo de las mujeres en el mercado laboral. Es importante resaltar que, en los últimos años, se ha impulsado en Ecuador una Agenda de política para la igualdad de género que está en concordancia con el plan de desarrollo (Plan Nacional del Buen Vivir). En esta agenda se promueven los lineamientos principales en temas como la educación, la salud, la cultura, el empleo, el empoderamiento de la mujer, entre otros temas fundamentales a razón de la búsqueda de una sociedad más equitativa.

Como se puede observar en este capítulo, existen algunos indicios acerca de cómo han evolucionado las brechas de ingreso y acceso a los derechos para los habitantes del país y la región. También se evidencian acercamientos hacia enfoques de desigualdad del bienestar, en especial, en estudios y métricas que analizan a la evolución en el acceso a salud, educación y el consumo de la población.

En resumen, a pesar de que se identifican varios acercamientos al enfoque multidimensional, el estudio de la desigualdad del bienestar desde una visión multivariada es un tema poco explorado en Ecuador. En este sentido, el cálculo de un índice de desigualdad considerando a un conjunto de aspectos fundamentales para el bienestar de las personas es un aporte novedoso e importante para el análisis de la calidad de vida de los habitantes del país.

Capítulo 2 – Desarrollo Metodológico

2.1 Formas de medición de la desigualdad

El objetivo principal de la medición de la desigualdad es siempre el identificar como se distribuye una cierta variable en la población que se va a analizar. En este sentido, la forma más simple de medir la desigualdad en una distribución es separando a la población objetivo en grupos (como quintiles o deciles). Un ejemplo común en la literatura de la desigualdad es separar a la población en quintiles, siendo el quintil uno el grupo más pobre y el quintil 5 el grupo más rico. Esta separación ayuda a llegar a conclusiones acerca de la concentración de una variable en los grupos de una población, pero impide ver a la desigualdad de forma agregada o resumida (Haughton & Khandker, 2009: 103).

2.1.1 Medición unidimensional de la desigualdad

A partir de la necesidad de clasificar a una distribución para medir a la desigualdad de forma agregada, surgen algunos enfoques, entre los cuales destacan el axiomático y el de dominación estocástica. A partir de estos enfoques se han desarrollado varias propuestas de medidas, cada una con bondades y limitaciones específicas.

El enfoque axiomático se basa en el cumplimiento de ciertas propiedades por parte de los índices de desigualdad. El desarrollo y la profundización en el análisis de estas propiedades ha sido continuo y extenso. Para el caso unidimensional (Litchfield, 1999) identifica a las siguientes propiedades principales:

Independencia de escala: La medida de desigualdad es invariable ante cambios uniformes en proporción entre individuos. Por ejemplo, si el valor de la variable de medición se duplica para todos los individuos el nivel de desigualdad no cambia.

Independencia del tamaño de la población o principio de población de Dalton: El índice de desigualdad permanece constante ante cambios en el tamaño de la población.

Simetría o anonimato: La medida de desigualdad es independiente de las características de los individuos que no sean sus ingresos (para el caso unidimensional. Es decir que, si dos personas cualesquiera intercambian su nivel de ingresos, no existen cambios en los resultados del índice.

Aditivamente descomponible: La desigualdad global está relacionada con las partes constitutivas de la distribución como los subgrupos de la población. Si la desigualdad aumenta

entre cada subgrupo de la población entonces la desigualdad agregada o general también debe aumentar.

Principio de transferencia de Pigou Dalton (Dominación): Se requiere que la medida de desigualdad aumente (o que la menos no caiga) ante una transferencia que no altere a la media de la distribución. Una transferencia de una persona más pobre a una que sea más rica debe causar un aumento (o al menos no una caída) en la desigualdad y viceversa. (Litchfield, 1999:2).

A continuación, se presentan algunos de los índices más usados para la medición de la desigualdad desarrollados para el caso unidimensional.

Coeficiente de Gini

Hasta la actualidad, una de las metodologías más usadas para la medición de la desigualdad unidimensional es el índice de Gini. La construcción de este índice se basa en el concepto de la curva de Lorenz, en la que se compara la distribución de cierta variable con un escenario de equi-distribución o perfecta igualdad. La fórmula del índice de gini se expresa en la siguiente forma:

$$Gini = 1 - \sum_{k=1}^{n-1} (X_{k+1} - X_k) (Y_{k+1} + Y_k)$$

Donde:

X: Proporción acumulada de la variable de población

Y: Proporción acumulada de la variable (Ingreso)

El coeficiente de gini toma valores entre 0 y 1. Cuando el índice de gini toma un valor de 0, quiere decir que la distribución de la variable en la población es completamente igualitaria, mientras que cuando toma un valor de 1 significa que la distribución es completamente desigual (Haughton & Khandker, 2009:104).

Este índice cumple con las propiedades de independencia de escala, tamaño de población, simetría y dominación, pero no se considera como descomponible, ya que no cumple esta propiedad en todos los casos (Litchfield, 1999:4).

Medidas de entropía generalizada

Otro de los grupos importantes de indicadores para la medición de la desigualdad son los de la familia de índices de entropía generalizada, creados en base a la teoría de la información, la cual se basa en la probabilidad de ocurrencia de un evento.

Una de las principales medidas de entropía generalizada es el índice de Theil, el cual reemplaza al concepto de probabilidad de la teoría de la información por el de la participación del ingreso de un individuo en los ingresos totales para la medición de la desigualdad de la riqueza. Los valores medidos por los índices de Theil varían entre 0 y $+\infty$. Cuando los resultados toman un valor de 0 representan a una distribución totalmente igualitaria y mientras que valores más altos, representan niveles mayores de desigualdad.

La fórmula general de esta medida está dada por la expresión:

$$GE(\alpha) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \left[\frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left(\frac{y_i}{\bar{y}} \right)^{\alpha} - 1 \right]$$

Donde:

α : *parámetro de sensibilidad*

N : *número de observaciones*

Y_i : *Ingreso del individuo i*

\bar{y} : *promedio del ingreso de los n individuos*

La familia de índices de Theil se caracteriza por la presencia de un parámetro de sensibilidad, representado en la ecuación por “ α ”. Este parámetro permite al investigador darles mayor importancia a los cambios en una parte específica de la distribución de la variable (generalmente el ingreso). Es así que, ante valores bajos de alfa, el índice es más sensible a cambios en la parte inferior de la distribución, mientras que para los valores más altos y cercanos a 1 los valores del índice son más afectados ante los cambios en los valores de la parte alta de la distribución de la variable (Cowell, 1999; 23).

Además, la familia de índices de entropía generalizada se caracteriza por cumplir con todas las propiedades anteriormente citadas. En este sentido, este tipo de fórmulas resultan bastante útiles cuando el objetivo es medir a la desigualdad dividida en subgrupos de la población objetivo.

Medidas de desigualdad de Atkinson

El economista Antony Atkinson desarrolló en la década de los 70s a otra de las clases de medidas de desigualdad más utilizadas. La familia de índices de Atkinson o llamados índices normativos miden a la desigualdad utilizando una función de bienestar social (FBS) e interpretando a la desigualdad como la pérdida de bienestar social debido a la dispersión de la riqueza. (Gradin y Del Rio, 2001).

La fórmula general de esta clase de medidas está representada por:

$$A = 1 - \left(\frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left(\frac{y_i}{\bar{y}} \right)^{1-\epsilon} \right)^{1/(1-\epsilon)}$$

Donde:

ϵ : *parámetro de sensibilidad*

\bar{y} : *nivel de ingreso promedio*

y_i : *ingreso del individuo i*

N : *Número de individuos*

Al igual que en el caso de los índices de entropía generalizada, la familia de índices de Atkinson contiene a un parámetro de sensibilidad representado por $\epsilon \geq 0$ el cual es definido como la aversión hacia la desigualdad, el cual permite al investigador darles un peso específico a las transferencias de riqueza entre “pobres” y “ricos” (Cowell, 1999; 30).

Para la medición de la desigualdad unidimensional en el estudio se utilizará al índice de Theil, gracias a que este cumple con todas las propiedades deseables y que puede descomponerse en un componente intra grupo y entre grupo.

2.1.2 Medición multidimensional de la desigualdad

Como se evidenció en la sección anterior, a través del tiempo se han desarrollado una gran variedad de herramientas analíticas para comparar a distribuciones en el área del ingreso. Los cambios en la forma en la que se concibe al bienestar hacia una perspectiva multidimensional demandan cambios en la forma en la que son aplicadas estas técnicas de medición.

El análisis de un conjunto de variables no monetarias presenta mayores retos en comparación a si solo se analizaran a los ingresos de los individuos o de sus hogares. El proceso de ordenamiento entre individuos en atributos como su educación o su estado de salud implica la

utilización de juicios de valor por parte de los autores con la finalidad de que el conjunto de las variables sea comparable. (Justino, 2005: 6).

El análisis formal de la desigualdad multidimensional tiene sus orígenes en el artículo propuesto por Serge Kolm en el año 1977, autor que analiza a la desigualdad caracterizando y ordenando a los individuos bajo un conjunto específico de dimensiones o atributos los cuales comparten (Maasoumi, 1986). Además, este autor desarrolla la primera propuesta multidimensional de la propiedad de dominación como una adaptación a la propiedad de transferencias de Pigou-Dalton para el caso unidimensional (Bourgignon, 1982).

Desde entonces, se han realizado generalizaciones y adaptaciones a los axiomas y propiedades de la metodología unidimensional con la finalidad de que estas sean compatibles para el caso multivariado del bienestar. Lugo (2005) sistematiza a las propiedades para el caso multidimensional en la siguiente lista:

Continuidad: La función de desigualdad es continua. Ante cambios pequeños en algún atributo no se presentan cambios abruptos en la medida de desigualdad.

Normalización: Si todos los individuos tienen la misma distribución de atributos existe completa igualdad.

Invariabilidad ante replicas: Replicar en n veces a la población sin cambiar a la distribución de los atributos no cambia el valor de la desigualdad multidimensional.

Invariabilidad de translación: Añadir una constante “ b ” a cada uno de los atributos para todos los individuos no cambia los niveles de desigualdad.

Además, como para el caso unidimensional se identifican las propiedades de independencia de escala, simetría o anonimato y la independencia al tamaño de la población (Lugo, 2005:5).

Finalmente se identifica a la propiedad de Dominación, la cual tiene como finalidad el clasificar a las distribuciones de los atributos o dimensiones de bienestar por su grado de desigualdad (Lugo, 2005:6).

El problema principal en cuanto a la metodología multidimensional de la medición de la desigualdad radica en el cumplimiento de esta propiedad, ya que con una distribución de varios atributos se vuelve más complejo el determinar las condiciones en las cuales se considera una distribución como más desigual que otra (List, 1999:1) (Zoli, 1999).

Así como en el caso unidimensional, se identifican a algunas metodologías con las cuales los autores enfrentan a este problema, entre las cuales destacan: la dominación multidimensional, una versión multidimensional del criterio de dominación de las curvas de Lorenz y la dominación estocástica multidimensional. (Zoli, 1999).

Los primeros aportes en cuanto a los criterios de dominación multidimensional fueron desarrollados por Serge Kolm en la década de los 70s, partiendo del principio de transferencias unidimensional de Pigou Dalton (Principio de transferencias). En el año 1999 Tsui introduce a la discusión teórica a un criterio de dominación multidimensional que toma en cuenta a la correlación entre atributos de una distribución. Este criterio de mayorización captura la idea de compensar las desigualdades entre diferentes atributos ante una transferencia de un individuo a otro (Lugo, 2005:8). A pesar de ello, aun se reconocen limitaciones dentro de la propuesta “corregida” de Tsui, ya que varios autores argumentan que no existe ninguna razón para pensar que los atributos de las personas solamente sean substitutos entre sí, ya que las dimensiones del bienestar del ser humano en la práctica también son complementarias.

A partir de las propiedades y los criterios de dominación varios autores desarrollan su propuesta de índice multidimensional. En general, se reconocen dos formas posibles de agregación de la información del bienestar. En el primer caso, los autores agregan a la información de cada uno de los atributos de todos los individuos y proceden con la agregación de los resultados macro de los atributos “promedio”. La segunda forma de agregar a la información del bienestar es caracterizada por obtener un índice individual que junte a todos los atributos y posteriormente agrega a esta distribución para toda la población aplicando un índice específico de desigualdad, en muchos casos adaptando a propuestas de índices unidimensionales (Zoli, 2009: 21).

Cabe señalar que todas las medidas multidimensionales requieren de la toma de decisiones por parte de los autores, como con el peso que se le otorgará a cada uno de los atributos de la función de bienestar, la importancia que le dará a la parte superior o inferior de la distribución de estos atributos (aversión a la desigualdad) o el grado de sustitución entre atributos. (Justino 2005: 14). Este sin duda es el mayor reto para el investigador, ya que los resultados pueden depender de estos valores o ponderaciones en la fórmula de desigualdad. A continuación, se presentan algunas de las propuestas más relevantes desarrolladas.

Índice de Maasoumi

En 1986 Maasoumi desarrolla una propuesta de medición de desigualdad multivariada a través de una función de bienestar social.

La metodología de Maasoumi se construye a través de dos etapas. En la primera etapa el autor agrega la información de los atributos o dimensiones del bienestar de cada individuo, obteniendo una “función de utilidad individual” (Maasoumi, 1986).

La función de utilidad individual (o vector de agregación de atributos) planteada por Maasoumi se expresa en la forma:

$$S_i = \left(\sum_{k=1}^K w_k x_{ik}^\beta \right)^{1/\beta}$$

Donde:

w: peso asignado a cada atributo de bienestar

x_i: valor del atributo para el individuo *i*

β: grado de sustitución entre atributos (elasticidad de sustitución)

La forma que tome la función de utilidad en esta medición depende de los valores que tome el parámetro beta (sustitución entre dimensiones) (Justino, 2005: 14).

En segundo lugar, el autor compara al conjunto de funciones agregadas de bienestar utilizando a la familia de medidas de entropía generalizada con la finalidad de medir la divergencia entre el conjunto de funciones de bienestar de los *n* individuos comparada con una distribución igualitaria \bar{S} (Maasoumi, 1986) (Lugo, 2005: 10).

Cuando *β* es diferente de 0 y el parámetro de aversión de la desigualdad de la medida de entropía generalizada (*α*) a utilizar se encuentra en el intervalo $0 < \alpha < 1$ el índice de Maasoumi se representa en la siguiente ecuación:

$$I_M = \frac{1}{\alpha (1-\alpha)} \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left[1 - \left(\frac{(\sum_{k=1}^K w_k x_{ik}^\beta)^{1/\beta}}{\bar{S}} \right)^\alpha \right]$$

Entre las ventajas de la utilización de este índice están el cumplimiento de varias propiedades deseables como la “anonimidad” y la descomposición aditiva al utilizar una fórmula de la

familia de Theil. Por otro lado, se identifica que una de las desventajas de esta metodología subyace en el cumplimiento o no cumplimiento del criterio de dominación o mayorización cuando existe correlación entre atributos ya que las condiciones del índice para cumplir con esta propiedad no están claras. (Lugo, 2005: 12).

Índice de Bourgignon

En 1999 Bourgignon propone una nueva metodología de medición multivariada de la desigualdad en base al planteamiento realizado por Maasoumi en años anteriores. Esta nueva propuesta toma a los aspectos positivos de la propuesta de Maasoumi y se acerca más a los criterios de dominancia como los desarrollados por Kolm para la medición multidimensional.

En primer lugar, el autor propone una función de bienestar individual en la cual se representa al conjunto de atributos de los individuos (similar a la propuesta de Maasoumi). Dicha función se representa en la siguiente expresión:

$$S(X) = \left(\sum_{k=1}^K w_k x_{ik}^\beta \right)^{\alpha/\beta}$$

En donde w representa al peso para cada uno de los x atributos de los individuos. El parámetro α representa al nivel de aversión de la sociedad con respecto a la desigualdad³ y β es el grado de sustitución entre las dimensiones del bienestar.

A continuación, Bourgignon agrega a las funciones de bienestar de los (n) individuos en un índice de la familia de medidas de Dalton para la cual el bienestar social máximo se alcanza cuando a todas las personas se les asigna la cantidad promedio de cada uno de los atributos o dimensiones de bienestar. (Lugo, 2005; 16).

$$I_B = 1 - \frac{1}{n} * \frac{\sum_i [\sum_{k=1}^K (w_k x_k)]^{\alpha/\beta}}{[\sum_{k=1}^K (w_k \mu_k^\beta)]^{\alpha/\beta}}$$

Donde:

x_k es el atributo k para cada uno de los individuos

μ_k es el promedio de los atributos de la dimensión k

n es el número de observaciones.

³ Ante valores menores de α , mayor es la importancia que se le da a la parte inferior de la distribución de la variable de bienestar.

La diferencia entre la propuesta de Maasoumi y la de Borgignon radica en que la forma en la que está planteado este índice permite identificar a las condiciones en las cuales se cumple el criterio de dominación, incluso cuando existen transferencias correlacionadas (Lugo, 2005: 18).

Luego de analizar a los principales aportes sobre la desigualdad en el país y la región y de haber mencionado a las principales propiedades y fórmulas para la medición de la desigualdad multidimensional se procede a escoger la metodología a utilizar en esta investigación.

Para Lugo (2005) el índice propuesto por Francois Bourignon tiene la ventaja de cumplir con la mayoría de las propiedades deseables de un indicador multidimensional de desigualdad, a su vez, este índice puede diferenciar a los resultados obtenidos dependiendo de la escala en la que se usen sus parámetros, lo cual permite al investigador plantear diferentes escenarios y evaluar la contundencia de los cambios en los índices de desigualdad.

Gracias a estas características se escoge a este índice para la medición del índice agregado de desigualdad multidimensional de la investigación.

2.2 Dimensiones y variables para la medición de la desigualdad

2.2.1 Dimensiones para la medición de la desigualdad

Para la definición de las dimensiones representativas de la desigualdad multidimensional esta investigación vincula al concepto de capacidades con el de los derechos humanos. Como se mencionó en el marco teórico, ambos conceptos expresan el acceso de las personas hacia las libertades que ellos consideran como fundamentales para su desarrollo personal (Sen, 2005). Para el caso ecuatoriano, se utiliza a los derechos expresados en la Constitución como referencia para identificar a las dimensiones de desarrollo importantes en la vida de los ecuatorianos.

La Constitución de la República del Ecuador, desarrollada y posteriormente aprobada mediante un proceso de referendo en el año 2008 plantea como deber del Estado el garantizar una amplia gama de derechos, los cuales son vistos desde una óptica integral, es decir, que cada uno de ellos son interdependientes y de igual jerarquía. (Acosta, 2010).

Tabla 4. Derechos expresados en la Constitución ecuatoriana del año 2008.

Derechos constitucionales	Artículos
Acceso seguro y permanente de agua y alimentos sanos, suficientes y nutritivos	Art.12 y 13
Vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado	Art.14

Acceso a las tecnologías de información y comunicación	Art.16
Construir y mantener una identidad cultural, acceder a los espacios públicos y disfrutar del tiempo libre	Art.21,22,23
Acceso a educación a lo largo de la vida	Art.26
Acceso a una vivienda digna y a un habitat seguro y saludable	Art.30
Vida saludable a través de una atención de salud integral	Art.32
Trabajo y acceso a seguridad social	Art.33

Fuente: Constitución de la República del Ecuador 2008

Elaboración: Francisco Rosero

Los derechos de los ciudadanos planteados en la Constitución engloban aspectos económicos, sociales, políticos, civiles y culturales de la vida de los ecuatorianos. Para el estudio se toman en consideración a los derechos relacionados con los ámbitos económico y social, tomando en consideración que no existe información disponible para analizar a los ámbitos políticos y culturales a nivel individual.⁴

Con esta finalidad, se agrupan a los derechos constitucionales de los ámbitos económico y social en 4 dimensiones del bienestar: Salud, Educación, Vivienda y Empleo como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 5. Dimensiones del bienestar para la medición de la desigualdad.

Dimensiones del bienestar	Derechos expresados en la constitución
Salud	Acceso seguro y permanente de agua y alimentos sanos, suficientes y nutritivos.
	Vida saludable a través de una atención de salud integral.
Educación	Acceso a educación a lo largo de la vida.
Vivienda	Acceso a una vivienda digna y a un habitat seguro y saludable.
Trabajo	Trabajo y acceso a seguridad social.

Fuente: Constitución de la República del Ecuador 2008

Elaboración: Francisco Rosero

⁴ En la sexta ronda de aplicación de la ECV en el año 2014 ya se incluye información acerca de algunos aspectos culturales y ambientales, información que no se toma en cuenta ya que no puede ser comparada al no existir datos de estas dimensiones en aplicaciones anteriores.

Las variables de medición para cada una de las dimensiones de la desigualdad serán escogidas en base a la información disponible en la encuesta de condiciones de vida (ECV) desarrollada por el instituto de estadísticas y censos (INEC).

La ECV tiene como finalidad el recolectar información periódica acerca de los niveles de vida de la sociedad ecuatoriana, considerándose una de las herramientas principales para la evaluación del bienestar y la toma de decisiones de política pública en el país (INEC, 2015:1).

En sus primeras aplicaciones (1994-1995-1998) la ECV se basaba en el proyecto de encuestas de condiciones de vida del Banco Mundial, enfocándose en la medición monetaria del bienestar familiar y su distribución. En la actualidad, si bien los objetivos generales siguen siendo los mismos, la metodología toma en consideración a otros aspectos de la vida de los ecuatorianos. El INEC considera para esta encuesta, al concepto de calidad de vida como un término multidimensional que toma en cuenta a factores materiales, factores ambientales, factores de relacionamiento y políticas gubernamentales.

Hasta el año 2017 la ECV ha sido aplicada en seis ocasiones, la última de ellas en el año 2014. Los resultados de esta encuesta tienen una representatividad nacional gracias a su carácter probabilístico y representatividad provincial para el caso de la sexta ronda. Para la medición de la desigualdad multidimensional se utilizarán a los datos obtenidos en la quinta y sexta ronda de la ECV desarrolladas en el año 2006 y 2014, ya que son las únicas con resultados comparables.

2.2.2 Variables para la medición de la desigualdad

Una vez escogido el conjunto de dimensiones para la medición de la desigualdad y presentada la base de datos desde la que se obtendrá la información para el periodo de estudio se procede a escoger a las variables de medición para cada una de las dimensiones.

Se tomará como muestra a las personas mayores de 18 años con la finalidad de que los resultados de las dimensiones de la educación, la salud y el trabajo puedan ser comparables a nivel individual.

Los indicadores para cada dimensión se escogieron en base a la disponibilidad de datos dentro de la ECV y a la metodología de estudios multidimensionales en el Ecuador como el realizado por el INEC en el ámbito de la pobreza de los hogares. Las variables e indicadores para cada dimensión y su forma de obtención se describen a continuación.

Educación: Para la dimensión de educación se calcula un indicador de años de escolaridad, tomando en cuenta a la información reportada en la ECV acerca del nivel de instrucción de la persona y el último año que esta aprobó en el momento en el que fue aplicada la encuesta.

Salud: Para la dimensión de salud se toma en cuenta al consumo de alimentos de las personas de la muestra. Para ello se utiliza a las preguntas de la ECV relacionadas con la compra y el autoconsumo de alimentos por parte de los hogares en el país. Antes de calcular el gasto total en alimentos se estandariza el consumo a una periodicidad mensual y se suma el valor mensual gastado en cada producto con el valor estimado de autoconsumo reportado por los encuestados. Finalmente, se suma al consumo mensual en dólares de todos los productos y se divide los resultados para el número de habitantes de los hogares para obtener valores per cápita para cada uno de los individuos de la muestra.

Vivienda: Para la dimensión de vivienda se toma en cuenta a un grupo de indicadores que reflejan a las condiciones de la vivienda de los habitantes. Se utiliza como referencia a parte de la metodología de medición multidimensional de pobreza del INEC.

Tabla 6. Indicadores de condición adecuada de la vivienda

Fuente de agua	Se considera que un hogar tiene acceso adecuado a agua potable cuando cuenta con el servicio de agua por la red pública.
Déficit habitacional	El indicador de déficit habitacional recoge información acerca del material y el estado del techo, piso y paredes de los hogares. Las viviendas en mal estado se consideran como irrecuperables y la suma de estas viviendas representa al déficit habitacional de los habitantes.
Tipo de servicio higiénico.	Un hogar cuenta con saneamiento adecuado de excretas cuando los inodoros están conectados a la red pública de alcantarillado.
Eliminación de la basura	Se considera que un hogar elimina de forma correcta su basura cuando cuenta con el servicio de recolección municipal.

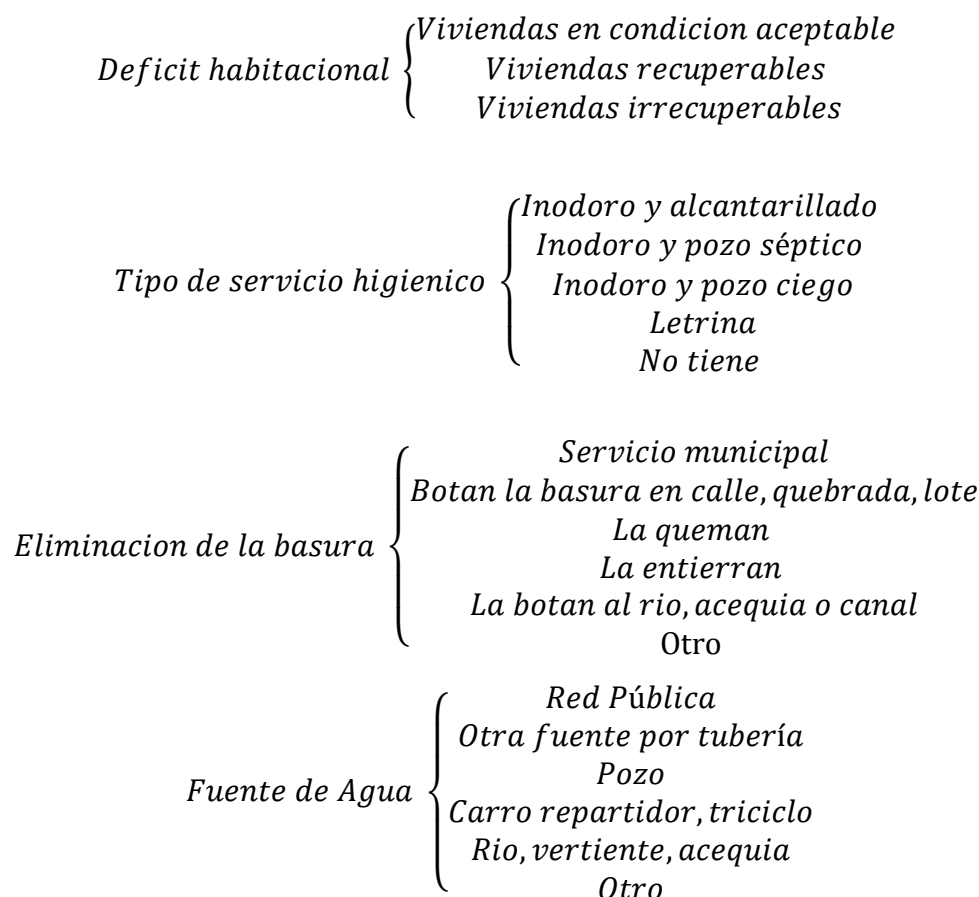
Fuente: INEC

Elaborado por: Francisco Rosero

Como resultado, se escogen a los indicadores de fuente de agua, déficit habitacional⁵, tipo de servicio higiénico y el método de eliminación de la basura como indicadores representativos acerca de la calidad de la vivienda de los ecuatorianos. Estos indicadores cuentan con varias opciones de respuesta dentro de la ECV, los cuales evidencian el acceso o la privación de condiciones adecuadas en sus viviendas.

⁵ Para el cálculo del indicador de déficit habitacional se procesan a las variables de materiales y estado del techo, paredes y piso de las viviendas de los individuos encuestados en la ECV según la metodología del INEC.

Gráfico 3. Variables de medición para la dimensión de vivienda



Como se puede observar, en el caso de la dimensión vivienda no se cuenta con variables cuantitativas, como en el caso de las dimensiones de salud y educación. Los indicadores de vivienda expresan información cualitativa, la cual se expresa en las categorías de respuesta de cada uno de estos indicadores.

Con la finalidad de transformar a estos indicadores a valores numéricos y representarlos dentro de un índice agregado se utilizará un método multivariante de reducción de dimensiones. Se escogió para la investigación al método de análisis de correspondencias múltiples, el cual tiene como finalidad el representar a las relaciones entre las opciones de respuesta (modalidades) de todas las variables categóricas consideradas (Pérez, 2014: 246).

La aplicación del método de correspondencias múltiples da como resultado al cálculo de la inercia total de las modalidades (o categorías de respuesta). Mientras mayor sea el grado de inercia de todas las variables, mayor es la relación existente entre las modalidades.

Las puntuaciones individuales obtenidas después de la aplicación del método multivalente son tomadas como representativas. Para el año 2006, el modelo explica al 66% del total de la variación de sus componentes y para el año 2014 al 60% de los datos.

Por último, se estandariza a los valores obtenidos en el indicador compuesto de vivienda en una escala entre 0 y 1 a través de la fórmula:

$$S_i = \frac{x_i - \min x_i}{\max x_i - \min x_i}$$

Siendo x_i el valor del índice compuesto para el individuo i , $\min x_i$ el valor mínimo del índice compuesto de vivienda y $\max (x_i)$ el valor máximo.

Trabajo: Para la dimensión de las condiciones de trabajo de las personas se toma en cuenta a tres indicadores, referentes a la calidad y a la formalidad del empleo de los ecuatorianos. En este sentido, los indicadores escogidos para la medición de la desigualdad son el acceso a la seguridad social, el pago del décimo tercer sueldo y el pago del décimo cuarto sueldo. Las categorías de respuesta de cada una de las variables dentro de la ECV se presentan a continuación:

$$\begin{aligned} \text{Seguridad Social} & \begin{cases} Si \\ No \end{cases} \\ \text{Decimotercer sueldo} & \begin{cases} Sí \\ No \end{cases} \\ \text{Decimocuarto sueldo} & \begin{cases} Sí \\ No \end{cases} \end{aligned}$$

En resumen, para el caso de la dimensión de trabajo se cuenta con 3 indicadores de carácter cualitativo y dicotómico, lo cual hace necesario el procesamiento de estas variables para obtener un indicador agregado de carácter numérico que caracterice la condición del empleo de los individuos. Al igual que para el caso de la dimensión de vivienda se utiliza al método de correspondencias múltiples.

Para el análisis de correspondencias múltiples y la posterior medición de la concentración en esta sección se toma en cuenta exclusivamente a las personas que reportaron haber trabajado al menos una hora en la semana anterior en la que se les fue aplicada la ECV. Las puntuaciones individuales obtenidas después de la aplicación del método multivalente son tomadas como representativas. Para el año 2006, el modelo explica al 89% del total de la variación de sus componentes y para el año 2014 al 87% de los datos de las variables escogidas. Por último,

luego de obtenidas las puntuaciones individuales del modelo se procede a estandarizar al índice compuesto dentro de la escala de 0 a 1 de forma similar al indicador de condiciones de vivienda.

Como se pudo observar, las dimensiones del bienestar representativas para el caso ecuatoriano se escogieron en base a la aplicación de los conceptos de las capacidades y los derechos humanos, los cuales se expresan dentro de los derechos ciudadanos de la Constitución de la Republica. De este conjunto de derechos se identifican dimensiones del bienestar relacionadas con aspectos económicos, sociales, políticos, civiles y culturales, aunque para el estudio solo se toma en cuenta a un grupo de derechos relacionados con los dos primeros aspectos debido a la carencia de información a nivel individual de variables culturales, civiles y de participación política de los ecuatorianos.

Se agrupó a los derechos constitucionales que reflejan información acerca de estos aspectos dentro de 4 dimensiones del bienestar (Educación, salud, vivienda y trabajo) y se escogieron a variables representativas para cada uno de estos casos tomando en cuenta a la información disponible en la ECV. Este conjunto de variables y dimensiones es la que se utiliza para la medición multidimensional para el caso ecuatoriano, tanto para el caso agregado como para el análisis dimensión por dimensión.

Capítulo 3 – Medición de la desigualdad para el caso ecuatoriano

3.1. Análisis de la desigualdad dimensión por dimensión

En esta sección se analiza de forma separada a la evolución de la desigualdad para cada una de las dimensiones de bienestar escogidas para la investigación. Además, se caracteriza a la desigualdad de cada dimensión según el área de vivienda de las personas y la región en la que habitan⁶ y se relaciona al comportamiento del índice de desigualdad a través del tiempo con otras variables y aspectos importantes de cada dimensión. Por último, se dedica una sección para el análisis de la desigualdad de género en el Ecuador y su evolución tomando en cuenta a las dimensiones de bienestar de la investigación.

En el final de cada sección se presenta un cuadro resumen con los principales resultados de la medición de la desigualdad para cada una de las dimensiones. Para facilitar su interpretación, se resaltó de color verde a los casos en los que la desigualdad disminuye y en color gris a los casos en los que se mantiene o aumenta durante el periodo de estudio.

Como se mencionó en el capítulo 3, se utilizará al índice de Theil como medida de desigualdad para el caso unidimensional, asignando dos valores distintos al parámetro alfa (0 y 1). El primer valor les da mayor importancia a los cambios en la parte inferior de la distribución, mientras que el segundo asigna mayor atención a la parte superior.

3.1.1. Desigualdad en la educación

La desigualdad en la educación a nivel nacional presenta una disminución en el periodo de estudio para ambos valores del parámetro alfa. Cuando este parámetro toma el valor de 0 existe una reducción de 8 puntos en el índice de Theil, mientras que cuando toma un valor de 1 la disminución es de 3 puntos.

Tabla 7. Evolución en la desigualdad en la educación en el periodo de estudio.

Desigualdad en la educación		
A	2006	2014
0	0,44	0,36
1	0,22	0,19

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

No se tomará en cuenta a la región Insular dentro del análisis de la desigualdad ya que la ECV del año 2006 no cuenta con resultados representativos para esta zona geográfica.

Si se analiza al comportamiento de la desigualdad de la educación dividida por las regiones naturales del país, se puede identificar que las provincias de la Sierra tienen mayores niveles de concentración en la escolaridad de su población adulta, tanto en el año 2006 como en el 2014. Por otro lado, la región Amazónica cuenta con valores menores a los del promedio nacional. Los menores niveles de concentración en la región Amazónica no necesariamente representan mayores niveles de educación en su población ni un mayor acceso de la población hacia este derecho. A priori, el resultado de para la región Amazónica solamente indica una mayor dispersión en la distribución de años de educación en este segmento de la población.

Tabla 8. Desigualdad de educación por región

Desigualdad en la educación por región			
Parámetro	Región	2006	2014
$\alpha = 1$	Sierra	0,24	0,21
	Costa	0,20	0,17
	Amazonia	0,18	0,15
$\alpha = 0$	Sierra	0,49	0,42
	Costa	0,39	0,33
	Amazonia	0,35	0,29

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Como se puede observar en la tabla 8, todas las regiones naturales presentan disminuciones en la desigualdad de la educación, siguiendo la tendencia del indicador a nivel nacional con reducciones similares para cada valor del parámetro alfa.

La concentración en los años de educación de la población adulta disminuye tanto para los habitantes de sectores urbanos como para los de sectores rurales, siguiendo la tendencia del indicador a nivel nacional. Cuando el parámetro alfa toma el valor de 0 se evidencia una disminución de la desigualdad de 3 puntos para los sectores urbanos y 14 puntos para el sector rural. Por otro lado, cuando el parámetro es igual 1 la desigualdad se reduce en dos puntos en los sectores urbanos y en 6 puntos en los sectores rurales del país.

Tabla 9. Desigualdad de la educación según área de vivienda

Desigualdad de la educación según área de vivienda			
Parámetro	Área	2006	2014
$\alpha = 1$	Urbano	0,14	0,12
	Rural	0,29	0,23

$\alpha = 0$	Urbano	0,25	0,22
	Rural	0,60	0,46

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

A pesar de las reducciones de la concentración dentro del periodo de estudio aún existen diferencias importantes entre las zonas urbanas y rurales. La diferencia es mucho más grande cuando se le da mayor importancia a la parte baja de la distribución, lo cual es un reflejo de las deficiencias en el acceso a educación técnica y superior de este segmento de la población.

La disminución en la desigualdad de la educación de la población a nivel nacional esta explicada por varios factores de acceso y culminación de la educación de las personas. Uno de los indicadores más comunes que expresa información acerca del acceso a educación es el del promedio de años de educación de los adultos del país. Para la muestra de estudio este indicador pasó de 7,9 años en el 2006 a 8,14 años en el 2014 a nivel nacional.

Tabla 10. Años de escolaridad promedio por sectores

Sector	2006	2014
Sierra	7,76	8,05
Costa	8,15	8,18
Amazonia	7,78	8,02
Urbano	9,74	9,82
Rural	5,63	6,57
Nacional	7,91	8,14

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

La escolaridad promedio también aumenta en todas las regiones del país durante el periodo de estudio, tanto en los sectores urbanos como en los rurales. A pesar del incremento en los años de escolaridad promedio en los sectores rurales aún se evidencia una brecha de 3,25 años con respecto al promedio de educación en sectores urbanos para el año 2014.⁷

El incremento en los años de escolaridad promedio de los adultos a nivel nacional está relacionada con el acceso de los ecuatorianos a los niveles de educación técnica y superior. La educación técnica está sujeta a varios cambios durante los últimos años. A partir del año 2011,

⁷ Para el cálculo del promedio de años de escolaridad de los individuos de la muestra se tomó en cuenta a las personas sin instrucción, por lo que los resultados no son comparables con los expresados en la literatura del primer capítulo de la investigación.

comenzó un proceso de regulación y evaluación de la calidad de los institutos técnicos y tecnológicos, el cual concluyó con el cierre de 125 instituciones y con la creación de 48 nuevas carreras técnicas y tecnológicas.

Para el año 2015, la Secretaría de Educación, Ciencia y Tecnología (Senescyt) reconoce a 280 institutos de educación técnica a nivel nacional, de los cuales el 50% son financiados con recursos públicos. (SENESCYT, 2015:15).

A pesar del cierre de varios institutos tecnológicos desde el año 2010, se puede evidenciar un incremento en el número de estudiantes matriculados en estos establecimientos durante los años posteriores al proceso de regulación. Entre el año 2010 y el año 2012 se registra un incremento de 18.593 alumnos matriculados en institutos técnicos y tecnológicos en el país, reportando a cerca de 76.000 alumnos para finales del 2012. En los siguientes dos años se evidencia un cambio de tendencia, ya que los alumnos matriculados para el año 2014 se reducen en cerca de 11.000 personas. (SENESCYT, 2015:17).

En cuanto a la educación superior, según datos de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (Enemdu) en el año 2007 la tasa bruta de asistencia a educación superior de las personas entre 18 y 25 años en el país era del 36%. Desde el año 2007 al año 2012 se evidencia un incremento de 6,1 puntos porcentuales en este indicador, llegando al 42,1%. A partir del año 2013 se evidencia un cambio de comportamiento en la evolución de este indicador, el cual cae en alrededor de 10 puntos porcentuales en un periodo de dos años.

Para el 2014, la tasa de asistencia a educación superior había caído al 30,5%. Esta caída coincide con la implementación de nuevos mecanismos de ingreso a la educación superior por parte de los organismos de control del sector de la educación. En el año 2015 existe una nueva recuperación (aunque pequeña) en la tasa de asistencia a educación superior, llegando al 31,5% para finales del año 2016.

Los cambios en el indicador de asistencia a la educación superior evidencian que aún existe una brecha importante entre las personas que desean acceder a la educación técnica y superior y la cobertura existente en el país.

Una de las evidencias importantes de ello es que la mayor parte de la infraestructura educativa de nivel superior y técnica está concentrada en las grandes ciudades del país. Esta concentración se hace mucho más evidente si se toma en cuenta a la calificación de las universidades otorgada por el Estado, ya que todas las universidades con la calificación más alta se encuentran ubicadas en las ciudades de Quito, Guayaquil y solo una en la ciudad de Cuenca lo cual agudiza aún más

a los niveles de concentración en los sectores con una oferta educativa superior insuficiente (zonas rurales, región Amazónica, entre otras). (Ver Anexo A y B).

Esto hace necesario que los habitantes de las provincias con menor oferta de educación técnica y superior y los habitantes de las zonas rurales se trasladen hacia las ciudades en donde está concentrada la oferta. Para el año 2015 alrededor del 26% de los estudiantes que aceptaron un cupo en una institución superior pública tuvieron que movilizarse de su provincia de residencia para poder acceder a la educación superior. Si bien de esta forma los estudiantes acceden a la carrera que desean en el lugar que desean, el trasladarse hacia otras provincias puede llegar a representar una barrera de acceso para muchas personas, a pesar de que existan iniciativas para cubrir los gastos de manutención de estos estudiantes (SNNA, 2015).

Además de la barrera geográfica que conlleva la concentración de las instituciones de educación superior en las principales urbes del país, los estudiantes deben pasar por otros filtros antes de acceder a la educación superior pública. Desde el año 2012 se implementaron nuevos mecanismos de ingreso a las universidades e institutos públicos en Ecuador, a través de un examen de admisión. Para la posterior asignación de los cupos actualmente se toma en cuenta al puntaje obtenido en la prueba, a los cupos ofertados por las instituciones de educación superior y al orden de prioridad de las opciones de carrera que elige cada estudiante en el proceso de admisión.

Luego de aprobado el examen de admisión se le asigna un cupo a cada estudiante tomando en cuenta a la prioridad de las opciones de carrera que este haya escogido. Para el año 2015 se evidenció que alrededor del 53% de los estudiantes que aprobaron el examen de admisión se les asignó un cupo para estudiar la carrera que ellos habían escogido como la primera opción. Esto quiere decir que a cerca del 47% de los aspirantes del año 2015 se les asignó un cupo en una carrera que no era la de su máxima prioridad. (SNNA, 2015).

El debate en torno a las implicaciones de este mecanismo de ingreso es extenso. A pesar de que un proceso de acceso es necesario en la educación pública una de las críticas más fuertes a este proceso es que muchos de los estudiantes que se postulan pueden terminar estudiando una carrera que no les satisface totalmente, o que tienen que trasladarse grandes distancias para acceder a la universidad pública.

Tabla 11. Cuadro Resumen Desigualdad en la Educación

Dimensión	Desigualdad en la Educación			
	$\alpha=1$		$\alpha=0$	
	2006	2014	2006	2014
Nacional	0,22	0,19	0,44	0,36
Sierra	0,24	0,21	0,49	0,42

Costa	0,20	0,17	0,39	0,33
Amazonia	0,18	0,15	0,35	0,29
Urbano	0,14	0,12	0,25	0,22
Rural	0,29	0,23	0,60	0,46

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

En conjunto, como se puede observar en la tabla 11 la desigualdad de la educación en el país ha disminuido durante el periodo de estudio para todas las categorías de análisis. Estas reducciones se dan tanto para las personas con mayor nivel de educación (cola superior) como para los de menor nivel (cola inferior).

Esto quiere decir que, sin duda, se han dado cambios importantes durante los últimos años en cuanto al acceso de la educación técnica y superior del país. Los años de escolaridad promedio de los adultos y la tasa de asistencia a educación superior han aumentado en comparación al año 2006 a nivel nacional. La brecha de años de escolaridad de las personas adultas disminuyó durante el periodo de estudio. A pesar de ello, aun se identifican grandes diferencias, sobre todo en los sectores rurales y en las provincias de la región Sierra.

La insuficiente oferta de educación superior y la concentración de la existente dentro de las principales ciudades del país constituyen una privación importante del derecho a la educación expresado en la Constitución y al desarrollo de las capacidades individuales de un segmento importante de la población. Además, el sistema de asignación de cupos para la educación superior pública en muchos casos no permite que los estudiantes sigan la carrera de su prioridad, lo cual representa una privación importante en el ámbito de las libertades individuales de las personas y puede ocasionar un menor rendimiento estudiantil y profesional en el largo plazo.

3.1.2. Desigualdad en la salud

No existen cambios significativos en la concentración del gasto de alimentos a nivel nacional durante el periodo de estudio. Como se puede apreciar en la tabla 12. La dirección en la que la desigualdad se mueve depende del valor del parámetro alfa. En este sentido, con un valor de 0 se aprecia una pequeña disminución en la desigualdad en el consumo de alimentos, mientras que con un valor de 1 se evidencia un incremento de un punto entre 2006 y 2014.

Tabla 12. Desigualdad en la salud

Desigualdad en la salud	Alfa	
	0	1
Año		
2006	0,19	0,18
2014	0,18	0,19

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

El consumo de alimentos por persona en la aplicación del año 2006 de la ECV era de un promedio de 46,9 dólares, mientras que para el 2014 se evidencia un promedio de 72,8 dólares. Como se puede observar, aunque existió un incremento en el gasto mensual en alimentos, los niveles de concentración siguen sin modificarse en el periodo de estudio.

El gasto en alimentos de los hogares del país está relacionado con varios aspectos de la vida de sus habitantes. El contar con alimentos saludables y suficientes representa un derecho y un elemento importante para la salud de las personas. (Sen, 2005). Para el caso ecuatoriano, los problemas de alimentación en los hogares están relacionados con la capacidad que estos tienen para adquirir alimentos, ya que la oferta de alimentos en el país es bastante amplia (Calero, 2011) (Enríquez, 2015).

Para el año 2006, se evidencia que el 8,7% de los hogares encuestados en la ECV presentaban dificultades para pagar sus gastos en alimentación, lo que significa que era necesario que estas personas dejen de comprar otro producto, pidan prestado dinero o fíen dinero en la tienda para poder comprar sus alimentos (Calero, 2011:28).

Esto representa un problema para los hogares en el largo plazo, y los hace más vulnerables a situaciones de inseguridad alimentaria que podrían conllevar a futuras complicaciones en la salud de las personas.

Tabla 13. Desigualdad en el consumo de alimentos por región.

Desigualdad en el consumo de alimentos por región			
Parámetro	Región	2006	2014
$\alpha = 1$	Sierra	0,18	0,18
	Costa	0,15	0,15
	Amazonia	0,25	0,22
$\alpha = 0$	Sierra	0,20	0,16
	Costa	0,16	0,15
	Amazonia	0,28	0,23

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Si se analiza a la evolución del índice de Theil para las regiones naturales del país, se observa que desde el año 2006 hasta el año 2014 la desigualdad en el gasto de alimentos disminuyó para todas las regiones del país. Como se puede observar en la tabla 13, existe mayor concentración en el gasto de alimentos en las provincias de la Amazonía en el periodo de estudio. A priori, una concentración más alta en el gasto de alimentos en la Amazonia puede ser un signo de que en la región existen varios hogares con dificultades para acceder a alimentos. A pesar de esto, cabe resaltar que la Amazonia es la región que presenta las mayores reducciones de la concentración en el consumo de alimentos entre 2006 y 2014 (Calero, 2013; 34).

La mayor parte del consumo de alimentos en el país proviene de compras en despensas de alimentos y una minoría proviene del autoabastecimiento, es decir, de mecanismos como el intercambio, la producción propia, donaciones o regalos. Se identifica que para el año 2006 la región con mayor presencia de autoconsumo es la Amazonía, en donde 1 de cada 4 hogares encuestados en la ECV utilizaban este tipo de mecanismos para conseguir sus alimentos.

Como se puede observar, la región con mayor presencia de autoabastecimiento de alimentos es la que mayor concentración en el consumo de alimentos presenta, lo cual es un signo de que este grupo no cuenta con una alimentación adecuada y suficiente para el desarrollo de sus capacidades.

Tabla 14. Desigualdad en el consumo de alimentos por área de vivienda

Desigualdad del consumo de alimentos según área de vivienda			
Parámetro	Área	2006	2014
$\alpha = 1$	Urbano	0,15	0,18
	Rural	0,19	0,18
$\alpha = 0$	Urbano	0,16	0,16
	Rural	0,20	0,18

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Si se analiza a la desigualdad de consumo de alimentos por área de vivienda se observa que las zonas rurales cuentan con mayores índices de concentración, aunque, más bajas a comparación de las registradas en toda la región Amazónica. La dirección de los cambios en el indicador de Theil depende del valor que toma el parámetro alfa. Cuando este toma el valor de 1 la concentración en el consumo de alimentos en los sectores urbanos aumenta en 3 puntos y el de sectores rurales disminuye en un punto, mientras que cuando el parámetro toma el valor de 0 la desigualdad se mantiene constante en los sectores urbanos y se reduce en dos puntos en los sectores rurales. Como se puede evidenciar, los sectores rurales presentan mayores avances en la reducción de la desigualdad de este indicador durante el periodo de estudio.

Aunque los sectores rurales presentan mayores reducciones en el indicador de Theil, el consumo mensual de alimentos por persona crece tanto para sectores urbanos como rurales dentro del periodo de estudio en un promedio de 27 dólares. El incremento del gasto en alimentos no solamente está explicado por un aumento en sus precios, sino también por el aumento en el consumo calórico de los habitantes del país en los últimos años.

El promedio de kilocalorías diarias consumidas por los hogares ecuatorianos pasó de 2.567 en 2006 a 2.731 en 2014. Es importante resaltar que el incremento en el consumo calórico es más alto para las zonas rurales, muestra de las mejoras en el acceso a alimentos de los habitantes de estas zonas, aunque este incremento no proporcione información acerca de la calidad de alimentación de los habitantes (Enríquez, 2015).

Tabla 15. Cuadro Resumen Desigualdad en la Salud

Dimensión	Salud			
	$\alpha=1$		$\alpha=0$	
	2006	2014	2006	2014
Nacional	0,18	0,19	0,19	0,18
Sierra	0,18	0,18	0,20	0,16
Costa	0,15	0,15	0,16	0,15
Amazonia	0,25	0,22	0,28	0,23
Urbano	0,15	0,18	0,16	0,16
Rural	0,19	0,18	0,20	0,18

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

En resumen, se puede observar que la desigualdad en la salud no sigue un mismo comportamiento para todas las categorías de análisis consideradas en la investigación. Como se aprecia en la tabla 15, cuando alfa es igual a 0 se observan cambios sostenidos en casi la totalidad de categorías, mientras que cuando alfa es igual a 1 solamente la región Amazónica y los sectores rurales disminuyen sus niveles de concentración.

A partir de estos resultados se puede concluir que, a pesar del incremento en el gasto en alimentos y el consumo calórico a nivel nacional aún existen poblaciones vulnerables que tienen dificultades para acceder a una cantidad de alimentos adecuada. La población con mayores deficiencias en el consumo calórico dentro del periodo de estudio son los indígenas, tanto en zonas urbanas como en rurales. La vulnerabilidad de los hogares pertenecientes a este segmento de la población se transmite en problemas de salud como la desnutrición y la desnutrición crónica. Para el año 2012 la desnutrición afectaba al 25,3% de los niños menores de 5 años a

nivel nacional. Si se analiza exclusivamente a este segmento de la población, la incidencia de la desnutrición aumenta al 42,3% de los niños indígenas menores a 5 años (Enríquez, 2015). En el otro extremo, se identifica los problemas de sobrepeso y la obesidad en este segmento de la población aumento del 8% de los niños menores a 5 años en el 2004 al 14,3% en el año 2012. En este sentido, el incremento en el consumo calórico de los ecuatorianos no siempre representa una mejora en la salud de las personas.

Aún existen grupos de población que no cuentan con el suficiente acceso a alimentos. Estas personas están ubicadas en sectores en donde la desigualdad en el consumo es mayor (Amazonia, Sierra Urbana, Sierra Rural). A pesar de que en la muestra no se analiza a los niños y a los jóvenes, los resultados de la medición de la desigualdad del estudio permiten visibilizar las diferencias regionales que aplican para todos los segmentos de edad de la población.

La concentración o el insuficiente consumo de alimentos tienen implicaciones en el bienestar futuro de las personas. Una buena alimentación permite que las personas desarrollen adecuadamente a sus capacidades individuales. Por otro lado, una persona que no cuenta con alimentación adecuada o suficiente tiene más probabilidades de enfermar, o no tener el desempeño adecuado dentro de su trabajo o en su proceso de educación. En la población infantil la desnutrición viene acompañada de una disminución permanente en las habilidades cognitivas y una mayor deserción escolar. Para el caso de la población adulta los problemas alimenticios se vinculan a una menor productividad laboral (Paraje, 2009).

3.1.3. Desigualdad en las condiciones de vivienda

La desigualdad en las condiciones de vivienda a nivel nacional disminuye durante el periodo de estudio. Cuando el parámetro alfa toma el valor de 0 existe una reducción de 7 puntos en el índice de Theil, mientras que cuando alfa toma el valor de 1 la desigualdad disminuye en 5 puntos como se puede apreciar en la tabla 16.

Tabla 16. Evolución de la desigualdad en las condiciones de vivienda.

Desigualdad en las condiciones de vivienda	α	
	0	1
Año		
2006	0,20	0,14
2014	0,13	0,09

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Los resultados del índice de Theil separados por la región en la que habitan las personas muestran resultados distintos para cada una de estas zonas geográficas. Como se puede observar

en la tabla 17, la región Amazónica cuenta con una concentración más alta en las condiciones de vivienda que el promedio nacional en los dos cortes de tiempo considerados para la investigación, mientras que la Costa y la Sierra cuentan con valores cercanos al promedio.

Tabla 17. Desigualdad en las condiciones de vivienda por región

Desigualdad en las condiciones de vivienda por región			
Parámetro	Región	2006	2014
$\alpha = 1$	Sierra	0,14	0,07
	Costa	0,13	0,08
	Amazonia	0,21	0,18
$\alpha = 0$	Sierra	0,20	0,09
	Costa	0,19	0,12
	Amazonia	0,30	0,28

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

La concentración de las condiciones dignas de vivienda disminuye en todas las regiones naturales del país durante el periodo de estudio, aunque la Amazonia no sigue el ritmo de disminución de las otras regiones y cuenta con un índice de desigualdad de las condiciones de vivienda mucho más alto que el de las otras regiones naturales del país. Esto significa (a-priori) que no han existido cambios significativos en el acceso a servicios básicos y materiales de vivienda adecuados en los hogares de esta región en el país durante el periodo de estudio.

La desigualdad en las condiciones de vivienda por área muestra que las brechas de condiciones de vivienda son casi inexistentes en los sectores urbanos. Las características de estas viviendas serán expuestas más adelante. Por otro lado, los sectores rurales presentan índices de concentración de las condiciones dignas de vivienda más altos a los del promedio nacional. A pesar de esto, cabe resaltar que se evidencia una reducción considerable en la desigualdad de estos sectores durante el periodo de estudio, con disminuciones de entre 8 y 9 puntos dependiendo del valor que se le asigne al parámetro alfa.

Tabla 18. Desigualdad en las condiciones de vivienda según área

Desigualdad de las condiciones de vivienda según área			
Parámetro	Área	2006	2014
$\alpha = 1$	Urbano	0,02	0,01
	Rural	0,22	0,14
$\alpha = 0$	Urbano	0,03	0,02
	Rural	0,28	0,19

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

En la tabla 19 se observa a la evolución del promedio del índice compuesto de vivienda a nivel nacional y separado por la región natural y el área de vivienda. La evolución de este indicador a través del periodo de estudio hace notar un salto importante en la calidad de las condiciones de vivienda de los sectores rurales y de las localidades ubicadas en la región Sierra. Por otro lado, se observa que no existen cambios en el promedio del índice compuesto de vivienda de la región Amazónica.

Para entender de mejor forma a la evolución del índice de Theil y el comportamiento del índice compuesto en las diferentes localidades geográficas es necesario analizar a la evolución de cada uno de los componentes de este índice.

Tabla 19. Evolución del índice compuesto de condiciones de vivienda

Promedio Índice compuesto de vivienda por región y área	2006	2014
Sierra	0,68	0,75
Costa	0,66	0,7
Amazonia	0,57	0,57
Áreas Urbanas	0,87	0,89
Áreas Rurales	0,42	0,55
NACIONAL	0,67	0,71

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

En primer lugar, se analiza al acceso al servicio de agua potable de las personas de la muestra. Para el año 2006 el 63,5% de los habitantes del país tenían acceso a agua de la red pública municipal. Ocho años después, la cobertura de la red pública en los hogares de los encuestados aumentó al 68,2%.

A pesar de que se han evidenciado grandes esfuerzos para reducir la brecha de acceso a este derecho en los últimos años por parte de los gobiernos municipales, se identifica que aún existen diferencias importantes en el acceso al agua de algunos sectores de la población. La secretaria del agua (Senagua) identifica que para el año 2014 los sectores con mayores carencias eran las áreas rurales de la región Costa y Amazónica. En estas áreas se concentran una gran cantidad de municipios pequeños, que por lo general no cuentan con los recursos económicos necesarios como para ampliar la cobertura de acceso. En contraste, los habitantes de las zonas urbanas del país ya cuentan con cobertura de agua potable en casi la totalidad de sus hogares. (Senagua, 2014).

Otro de los componentes importantes del índice compuesto de vivienda es el tipo de servicio higiénico con el que cuentan los hogares. En este sentido, se puede observar que para el año 2006 el 47,9% de las personas de la muestra contaban con servicio de alcantarillado público. Ocho años después, el acceso a este servicio aumentó al 49% y la proporción de hogares sin servicio higiénico disminuyó al 9,9%.

La brecha de acceso al saneamiento de aguas servidas a nivel nacional es aún mayor que las del acceso a la red pública de agua. Existen rezagos importantes en varias localidades del país, tanto en zonas urbanas como en rurales. Nuevamente, se puede identificar que las localidades con mayores privaciones se encuentran en las regiones de la Costa y la Amazonia.

La falta de acceso a agua potable y alcantarillado son unas de las razones principales por las cuales varios hogares del país continúan en situación de pobreza y pobreza extrema. Según datos del INEC para el año 2013, el 64% de los casos de pobreza extrema estaban explicados por la carencia de estos servicios en el hogar (Senplades, 2014b).

En tercer lugar, se analiza a la evolución del acceso de los hogares al servicio municipal de recolección de basura durante el periodo de estudio. Para el año 2006, el 65,2% de las personas de la muestra contaban con el servicio de recolección municipal de basura. Un 32,3% de los encuestados aún tenía que desechar su basura en terrenos o en ríos.

Tabla 20. Método de eliminación de los hogares durante el periodo de estudio.

Método de eliminación de la basura	2006	2014	Variación
Servicio Municipal	65,2%	73,5%	8,3%
Quemar la basura	19,0%	18,5%	-0,5%
Botarla en calles, quebradas, ríos	13,3%	5,5%	-7,8%
Enterrarla	2,1%	2,4%	0,3%
Otra	0,4%	0,2%	-0,2%

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Para el 2014 la cobertura del servicio de recolección municipal aumentó en 8,3 puntos y la incidencia de habitantes que desechan sus desperdicios en calles, ríos o terrenos disminuyó considerablemente. A pesar de ello, se identifica que un 18,5% de los habitantes aun queman la basura que producen. La permanencia de este tipo de prácticas en la eliminación de la basura representa un problema ambiental en el largo plazo y se va en contra del derecho de la población a vivir en un ambiente sano y saludable.

El indicador compuesto de la dimensión vivienda también contiene información acerca de los materiales de construcción y su estado. Para el año 2006, el 74,2% de las personas de la muestra habitaban en hogares en buenas condiciones. Hasta 2014, este porcentaje incrementó en 1,8 puntos porcentuales. Como se puede observar en la tabla 21, aún existen brechas importantes en la calidad de las construcciones entre las viviendas de los sectores urbanos y rurales. Para el año 2014, el 34,8% de los habitantes de sectores rurales aun no contaban con una vivienda en condiciones adecuadas para ser habitada.

Tabla 21. Porcentaje de habitantes con vivienda adecuada.

Porcentaje de habitantes con vivienda adecuada		
Periodo	2006	2014
Urbano	87%	83,90%
Rural	61,50%	65,20%
Nacional	74,20%	76%

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

El incremento del porcentaje de viviendas en condiciones adecuadas a nivel nacional esta explicado por una mejora en los materiales de las construcciones. Para el año 2006, el 9,3% de las personas habitaban en viviendas con piso de tierra y un 25,2% residía en viviendas con piso de tablón no tratado, los cuales son considerados como materiales no adecuados de construcción. Hasta el año 2014, la incidencia de la utilización de estos materiales disminuyó, mientras que el porcentaje de viviendas con piso de cerámica y bloque aumentó.

Tabla 22. Material del piso de las viviendas

Material del piso	Promedio Nacional		Urbano		Rural	
	2006	2014	2006	2014	2006	2014
Caña	0,8%	0,3%	0,2%	0,1%	1,6%	0,6%
Cemento / ladrillo	36,2%	40,0%	39,2%	38,1%	32,4%	41,7%
Cerámica / baldosa / vinyl	15,3%	24,9%	24,3%	38,3%	4,1%	12,5%
Duela / parquet / tabloncillo	12,8%	7,1%	18,5%	11,3%	5,7%	3,1%
Mármol / marmetón	0,4%	0,4%	0,7%	0,7%	0,1%	0,2%
Otro, cual	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%
Tabla / tablón no tratado	25,2%	20,4%	14,8%	9,4%	38,2%	30,7%
Tierra	9,3%	6,7%	2,4%	2,0%	18,0%	11,1%

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Las mejoras también se evidencian en los materiales de las paredes de las viviendas. A nivel nacional el uso de materiales no adecuados como la caña no revestida disminuyó, mientras que el uso de materiales más resistentes y seguros como el hormigón, bloque y ladrillo aumentaron.

Tabla 23. Material de las paredes de las viviendas

Material de las paredes	Promedio Nacional		Urbano		Rural	
	2006	2014	2006	2014	2006	2014
Adobe / tapia	9,6%	6,7%	4,0%	2,7%	16,7%	10,4%
Asbesto / cemento	1,2%	2,8%	1,8%	4,1%	0,6%	1,6%
Bahareque (caña y carrizo revestido)	1,8%	1,7%	0,7%	1,0%	3,0%	2,3%
Caña no revestida	6,8%	4,1%	4,5%	3,1%	9,7%	5,0%
Hormigón / bloque /ladrillo	71,2%	73,4%	85,8%	85,7%	52,9%	61,9%
Madera	9,1%	11,2%	3,1%	3,4%	16,7%	18,4%
Otro	0,2%	0,2%	0,1%	0,0%	0,4%	0,4%

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Sin duda, las mejoras en los materiales de las viviendas en el país han sido significativas durante el periodo de estudio, tanto para las áreas urbanas como para las rurales. A pesar de ello, el porcentaje de viviendas en condiciones adecuadas no aumenta de forma importante a nivel nacional, he incluso se reduce para el caso de las viviendas de los sectores urbanos.

Este comportamiento se explica debido al estado de las construcciones a nivel nacional. Para el año 2006, el 44% de los pisos y el 42,2% de las paredes del total de hogares encuestados en la ECV se encontraban en buen estado. Hasta el año 2014, el porcentaje de pisos en buen estado disminuyó en 9,4 puntos porcentuales y el de las paredes en 6 puntos porcentuales lo cual refleja un deterioro en el estado de una gran cantidad de viviendas del país.

Tabla 24. Cuadro Resumen Desigualdad en las condiciones de vivienda

Dimensión	Vivienda			
	$\alpha=1$		$\alpha=0$	
	2006	2014	2006	2014
Nacional	0,14	0,09	0,20	0,13
Sierra	0,14	0,07	0,20	0,09
Costa	0,13	0,08	0,19	0,12
Amazonia	0,21	0,18	0,30	0,28
Urbano	0,02	0,01	0,03	0,02
Rural	0,22	0,14	0,28	0,19

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Como se puede observar en la tabla 24, la desigualdad en las condiciones de vivienda disminuye para todas las categorías de análisis durante el periodo de estudio, por lo que se puede concluir que la reducción de brechas en esta dimensión ha sido consistente para toda la población.

En los últimos años se han presentado avances importantes en las condiciones de las viviendas de las familias ecuatorianas. Las mejoras más importantes se dan en el acceso al agua potable y al servicio de recolección municipal de basura. El aumento de la cobertura de estos servicios básicos y el mejoramiento de la calidad de los materiales de construcción de las viviendas en el país durante los últimos años ha permitido que las brechas en el acceso a una vivienda digna sean cada vez menores.

Por otro lado, se identifica que aún existen carencias importantes en los sectores rurales, en especial en las áreas situadas en la Costa y en la Amazonia del país. La concentración de las condiciones dignas de vivienda en estos sectores es un síntoma de las privaciones con las que tienen que subsistir día a día los habitantes de estos poblados. Como se mencionó anteriormente, las condiciones de la vivienda son uno de los componentes más importantes dentro del análisis de la pobreza en el Ecuador, por lo que el asegurar el derecho a una vivienda adecuada y digna también representa un esfuerzo fundamental en la lucha por la reducción de la pobreza, la pobreza extrema.

3.1.4. Desigualdad en las condiciones de trabajo

La evolución del índice de concentración del indicador compuesto de derechos laborales a nivel nacional es distinta según el valor que se le asigne al parámetro alfa. Cuando se le da mayor importancia a la parte baja de la distribución, la desigualdad aumenta en dos puntos durante el periodo de estudio. Por otro lado, cuando se da mayor peso a los cambios en la parte alta de la distribución la desigualdad disminuye en 26 puntos durante el periodo de estudio.

Tabla 25. Desigualdad en el acceso a los beneficios laborales a nivel nacional

Desigualdad en el acceso a beneficios laborales	α	
	0	1
Año		
2006	2,00	1,51
2014	2,02	1,25

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Si se desagregan estos resultados por la zona natural en la que habitan las personas, se identifica que todas las regiones siguen la tendencia del indicador a nivel nacional, con disminuciones

considerables de la concentración cuando el parámetro alfa toma el valor de 1 y pequeños incrementos para los casos en los que el parámetro alfa es igual a 0.

Tabla 26. Desigualdad en el acceso a los beneficios laborales por región.

Desigualdad en los beneficios laborales			
Parámetro	Región	2006	2014
$\alpha = 1$	Sierra	1,49	1,23
	Costa	1,54	1,25
	Amazonia	1,51	1,39
$\alpha = 0$	Sierra	2,00	2,02
	Costa	1,97	2,01
	Amazonia	2,03	2,05

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Los resultados por área de vivienda muestran que cuando el parámetro alfa toma el valor de 1, las áreas urbanas y rurales disminuyen su desigualdad de forma considerable. Por otro lado, cuando alfa es igual a 0 la concentración se reduce en las áreas urbanas, pero aumenta en las zonas rurales.

Tabla 27. Desigualdad en el acceso a los beneficios laborales por área de vivienda.

Desigualdad en el acceso a derechos laborales			
Parámetro	Área	2006	2014
$\alpha = 1$	Urbano	1,20	0,92
	Rural	1,94	1,60
$\alpha = 0$	Urbano	2,00	1,87
	Rural	1,63	1,96

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

La desigualdad en el acceso a los beneficios laborales como la seguridad social y el décimo tercer sueldo son un reflejo de la calidad del empleo de los trabajadores y de la evolución del trabajo formal e informal en el país. Para entender de mejor forma al comportamiento del índice de desigualdad es importante analizar a la evolución en el acceso de los trabajadores a estos derechos.

En la ECV del año 2006, solamente un 16,8% de las personas que reportaban haber trabajado cuando se les fue aplicada la encuesta contaban con afiliación al seguro social. Hasta el año 2014 la proporción de trabajadores encuestados con acceso a este derecho incremento al 24,5%.

En cuanto al acceso a la décimo tercera y décimo cuarta remuneración, para el año 2006 se identifica que el 14,5% de los trabajadores encuestados accedían al décimo tercer sueldo y que un 14% accedía al décimo cuarto sueldo en su trabajo. Hasta el año 2014, el porcentaje de acceso a estos beneficios de ley aumentaron al 21,2% y al 20,5% respectivamente.

El incremento en el acceso de estos derechos puede ser explicado por varios motivos. Uno de los principales es el incremento del empleo formal en el país en los últimos años, en especial, causado por un aumento en la población asalariada en los sectores público y privado y por la formalización de los trabajadores a través de su afiliación al seguro social.

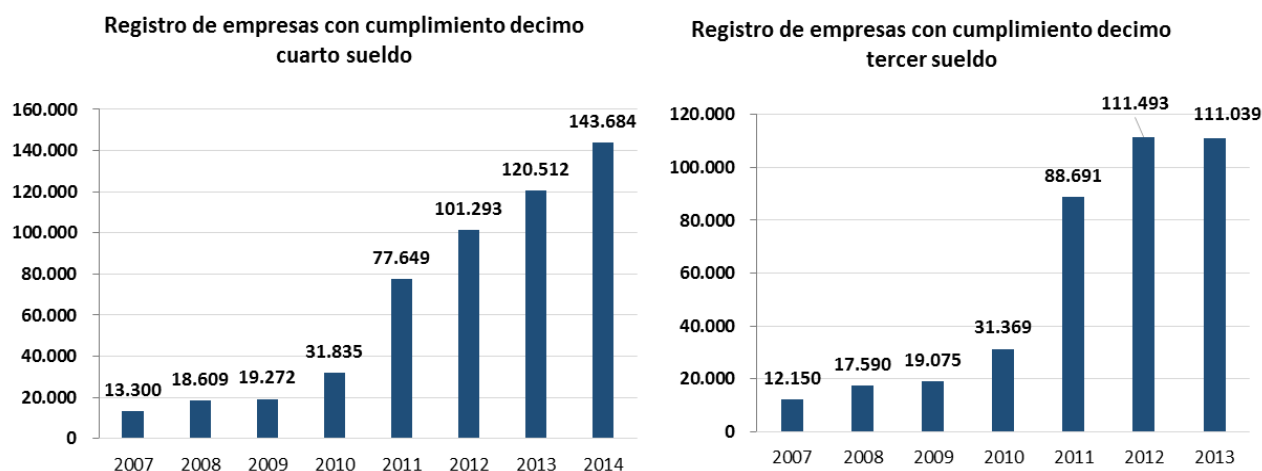
El porcentaje de empleados asalariados del sector público para finales del año 2007 representaba el 15,1% del total de empleados en esta condición. Esta proporción crece en los siguientes años, llegando a representar el 18,1% del total de trabajadores a inicios del año 2015 y el 19,8% a inicios del año 2016.

En cuanto a la afiliación a la seguridad social, se han tomado varias acciones por parte del Estado durante el periodo de estudio. En el Plan Nacional para el buen vivir 2009 – 2013 incluye entre sus políticas al impulsar a la seguridad social, ampliar su cobertura y garantizar los derechos laborales de los trabajadores. Como una de las herramientas principales para lograr estos objetivos el Estado intensificó las sanciones para los patronos que no afilien a sus trabajadores. Estas medidas se fortalecieron aún más con la expedición del Código Orgánico Integral Penal (COIP) en el año 2014, en el cual se establecen fuertes sanciones económicas e incluso responsabilidades penales para las empresas que no afilien a sus trabajadores (Organización Internacional Del Trabajo, 2014).

Además, se han impulsado varias medidas encaminadas a darles mayores incentivos a los trabajadores para afiliarse a la seguridad social en los últimos años. Como algunos de los ejemplos de estas políticas están: el beneficio del seguro de salud para los hijos menores de edad y cónyuges, las prestaciones en hospitales y clínicas del sector privado para los asegurados, la repotenciación de los créditos quirografarios y prendarios y el mejoramiento de la infraestructura de todo el sistema de seguridad social (OIT, 2014).

El mensaje claro de las autoridades de asegurar el cumplimiento de los derechos laborales de los trabajadores y las regulaciones impulsadas durante estos años también tuvo incidencia dentro del cumplimiento de otras obligaciones patronales. Según datos del ministerio del trabajo se identifica que durante el periodo de estudio existe un incremento considerable en el cumplimiento de las obligaciones como el pago de la décima tercera y la décima cuarta remuneración a los trabajadores.

Gráfico 4. Registro de empresas con cumplimiento de pago de décimo tercer y décimo cuarto sueldo.



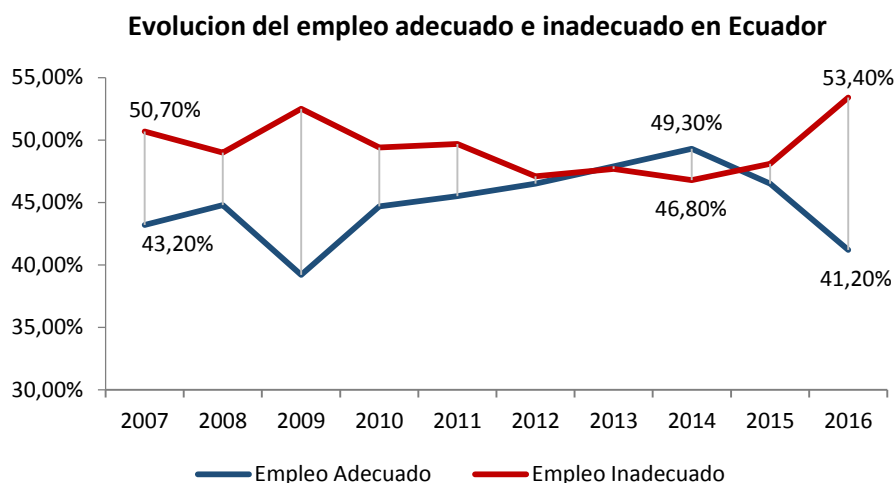
Fuente: Ministerio de Trabajo 2014

Como se puede observar en el gráfico 4 la cantidad de empresas que cumplen con estas obligaciones crece de forma abrupta desde el año 2011, gracias a la intensificación del control del ministerio de trabajo a nivel nacional. Como muestra de ello se identifica que el número de inspecciones por parte de esta entidad se incrementó en más de 50 veces durante el periodo 2007-2014, pasando de 500 inspecciones a empresas en el periodo de un año a 26.554. (Ministerio del trabajo, 2015).

El incremento en el acceso de los trabajadores a derechos como la seguridad social y a los beneficios remunerativos legales ha sido evidente en los últimos años. Como complemento, también es importante analizar si este incremento ha estado acompañado por una mejora en la calidad del empleo de los ecuatorianos, observado en la evolución del empleo adecuado y el subempleo.

A finales del año 2007 el 43,2% de los trabajadores a nivel nacional contaban con un empleo adecuado/pleno, lo que quiere decir que este porcentaje de los trabajadores laboraba al menos 8 horas al día y recibía a cambio una remuneración igual o superior al salario básico unificado. El empleo pleno creció de forma sostenida (con excepción del año 2009) durante el periodo de estudio, llegando a representar al 49,3% de la PEA a finales del año 2014, siendo el valor más alto de empleo pleno dentro del periodo de estudio.

Gráfico 5. Evolución del empleo adecuado e inadecuado en Ecuador

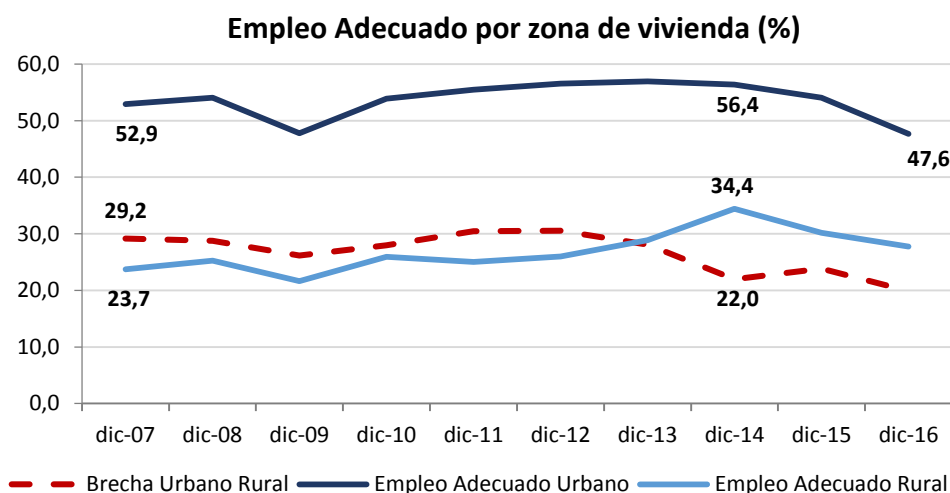


Fuente: INEC 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Como se puede observar en el grafico 6, el incremento del empleo adecuado en los últimos años ha sido de mayor proporción en los sectores rurales, lo que ha permitido la disminución progresiva de la brecha urbano-rural de la calidad del empleo de 29,2 a 22 puntos durante el periodo de estudio.

Gráfico 6. Evolución del empleo adecuado por zona de vivienda

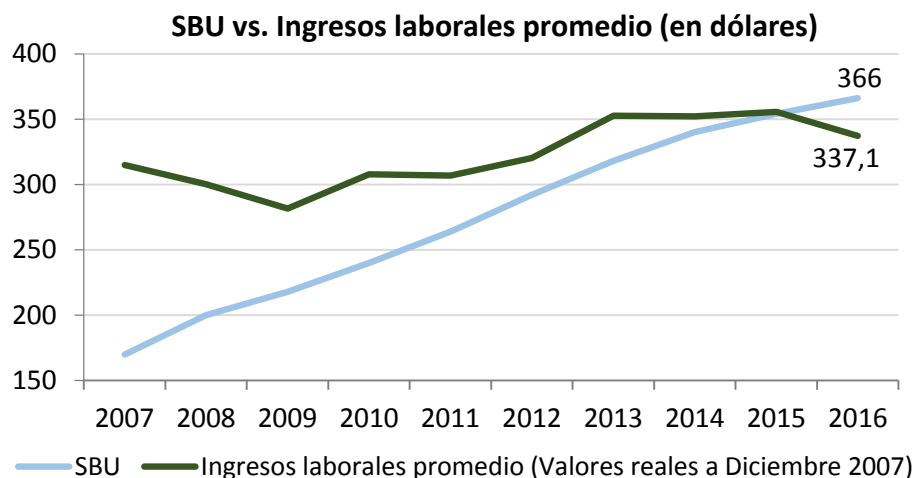


Fuente: INEC 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

El crecimiento del empleo adecuado de los últimos años es el reflejo del incremento de los ingresos laborales de los trabajadores y del promedio de horas semanales de trabajo a nivel nacional. Los ingresos reales promedio de los trabajadores del país se incrementaron de 315 dólares en 2007 a 352 dólares en 2014.

Gráfico 7. Ingresos laborales promedio vs SBU



Fuente: INEC 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

El monto del salario real promedio siempre se mantuvo por encima del SBU dentro del periodo de estudio, aunque como se puede ver en el gráfico 7 esta diferencia ha ido disminuyendo a través del tiempo. En el año 2015 el SBU ya superaba al salario real promedio de los trabajadores a nivel nacional, lo que se traduce en un incremento del subempleo y en la precarización de la situación de trabajo de un grupo de trabajadores.

La evolución del acceso a los derechos laborales de los trabajadores como el seguro social y el incremento del empleo adecuado se traducen en una mejora en las condiciones de trabajo de los ecuatorianos durante el periodo de estudio. Así, se evidencia que los resultados del índice de concentración de Theil para esta dimensión son más cercanos a la realidad cuando se le otorga el valor de 1 al parámetro alfa.

Las diferencias de los resultados se explican gracias a que todavía una gran parte de la población representada en la cola inferior de la distribución de las condiciones de trabajo aún se encuentra en condiciones de informalidad y no ha accedido a los derechos laborales.

Tabla 28. Cuadro Resumen Desigualdad en los beneficios laborales

Dimensión	Trabajo	
	$\alpha=1$	
	2006	2014
Nacional	1,51	1,25
Sierra	1,49	1,23
Costa	1,54	1,25

Amazonia	1,51	1,39
Urbano	1,20	0,92
Rural	1,94	1,60

Fuente: INEC 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Como se puede observar en la tabla 28, los niveles de desigualdad en el acceso a beneficios laborales disminuyen en todas las categorías de medición cuando el parámetro alfa toma el valor de 1. Estos resultados van en concordancia con los avances en el acceso a los derechos laborales de los trabajadores mostrados en esta sección.

Por otro lado, aunque el acceso a los beneficios laborales tomados en cuenta ha aumentado, la brecha de las condiciones de trabajo, en especial, entre las zonas urbanas y rurales sigue siendo significativa. Otro aspecto a tomar en cuenta es que la calidad del empleo en el país ha comenzado a deteriorarse desde el año 2015. Los niveles de empleo adecuado han caído en cerca de 10 puntos, regresando al escenario de inicios del periodo de estudio en donde el porcentaje de trabajadores con empleos inadecuados era mayor al de trabajadores con empleo pleno.

Como se pudo observar en esta sección, la desigualdad en las dimensiones de educación, vivienda y trabajo han disminuido considerablemente durante el periodo de estudio. El indicador de concentración de la dimensión de salud muestra disminuciones mucho más conservadoras. Los menores niveles de desigualdad en estos aspectos del bienestar pueden ser explicados gracias a un incremento en el acceso a los derechos constitucionales tomados en cuenta para la investigación. A pesar de esto, se puede evidenciar un deterioro en las condiciones del empleo y en el acceso a educación superior de la población en comparación a años anteriores.

Al igual que el comportamiento del índice de Gini evidenciado en el capítulo 1, las dimensiones de trabajo y educación presentan un cambio de tendencia en los últimos años. Sin duda, uno de los mayores retos en la actualidad es mantener a los avances logrados en estas dimensiones y que las brechas en el acceso a derechos sigan disminuyendo. Si no se toma en consideración a la sostenibilidad de estos avances, es posible que en los próximos años el acceso a derechos por parte de la población se deteriore y que dependa exclusivamente del ciclo económico y la condición del sector público, como en el caso de la desigualdad de los ingresos en anteriores ocasiones.

En cuanto a la dimensión de condiciones de vivienda, los avances en el acceso a servicios básicos y mejores materiales de construcción son innegables, aunque la brecha entre los sectores

urbanos y rurales sigue siendo amplia. Por último, el comportamiento del acceso y la concentración del gasto en alimentos reflejan una disminución en los niveles de desnutrición de la población, aunque, por otro lado, problemas como la obesidad y el sobrepeso se vuelven más comunes y cada vez afectan a un porcentaje mayor de la población.

3.2 Medición de la desigualdad multidimensional agregada

Luego de haber analizado a la evolución de la desigualdad en las dimensiones de bienestar escogidas para la investigación se procede a la unificación de estas dimensiones dentro de un índice agregado de desigualdad, con la finalidad de medir a la concentración de este índice compuesto de bienestar a través del periodo de estudio.

Como primer paso para obtener el índice de bienestar agregado se estandarizan a los indicadores de las dimensiones de educación y salud, con la misma fórmula que se utilizó para el caso de las dimensiones de vivienda y trabajo en el caso unidimensional⁸.

Como se mencionó en el capítulo 3, para esta sección se utilizará al índice de Bourignon para la medición del indicador agregado de desigualdad. Se le otorga el mismo peso a cada dimensión ($w=1/4$). Al igual que el índice de Theil, el índice de Bourignon cuenta con un parámetro de aversión a la desigualdad (α). A menor valor de este parámetro, mayor ponderación se les da a los cambios en la parte inferior de la distribución (cola baja). Por otro lado, con valores más altos se le da mayor importancia a la parte superior.

Además, el índice cuenta con un parámetro de elasticidad entre dimensiones (β). Cuando este parámetro toma el valor de 1 significa que las dimensiones de bienestar son sustitutos perfectos. Así, una caída en el valor de una dimensión del bienestar puede ser compensada por un aumento en otra. En resumen, a medida que el parámetro alfa es mayor, refleja mayor aversión a la desigualdad y a medida que el parámetro beta disminuye las mejoras en el bienestar de una dimensión cubren en menor medida al deterioro en el bienestar de las otras dimensiones. (Lugo, 2005) (PNUD, 2013).

Para la investigación se tomará en cuenta a valores de los parámetros para los cuales las dimensiones de bienestar sean complementarias entre sí, pues si las dimensiones son

⁸ Se tuvo que realizar un ajuste en la dimensión de trabajo para que la muestra sea del mismo tamaño para todas las dimensiones y los resultados sean comparables. Para este caso se utilizan a los resultados del análisis de componentes múltiples estandarizado entre 0 y 1 para las personas que trabajan. Si las personas que no trabaja se encuentran ejerciendo otra actividad y no desea trabajar se le asignó el valor de 1. Por otro lado, a las personas que expresan su deseo de trabajar, pero no pueden hacerlo se les asignó el valor de 0.

consideradas como sustitutos perfectos esto significaría que una persona estaría dispuesta a sacrificar niveles de bienestar en una dimensión para obtener mayores logros en otra, lo cual se va en contra de la naturaleza de los derechos de las personas y no permitiría un verdadero desarrollo integral de sus capacidades individuales. Para Bourgignon y Chakravarty las dimensiones son complementarias para los casos en los que α es mayor o igual a β con α en el rango: $0 < \alpha < 1$. (PNUD, 2013).

Los resultados de la medición multidimensional de la desigualdad a través del índice agregado de bienestar presentan resultados diferentes dependiendo de los valores que se asignan a los parámetros. En este trabajo se resalta en color verde a los casos en los que la desigualdad disminuye y en color gris a los casos en los que se mantiene o aumenta.

Tabla 29. Desigualdad del bienestar a nivel nacional

Desigualdad del bienestar a nivel nacional			
Año	$\alpha=0,5$ $\beta=0,3$	$\alpha=0,5$ $\beta=0,1$	$\alpha=0,3$ $\beta=0,3$
2006	0,148	0,223	0,113
2014	0,148	0,233	0,106

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

A nivel nacional se evidencia que el índice de desigualdad multidimensional es mayor mientras menor sea el valor que se le asigne al parámetro beta, es decir que la desigualdad es mayor cuando menor sea el grado de sustitución de las dimensiones de bienestar del estudio. Además, se identifica que mientras mayor sea el valor del parámetro beta la disminución de la desigualdad durante el periodo de estudio es mayor.

Tabla 30. Desigualdad del bienestar por zona geográfica.

Desigualdad del bienestar por regiones geográfica				
Regiones	Año	$\alpha=0,5$ $\beta=0,3$	$\alpha=0,5$ $\beta=0,1$	$\alpha=0,3$ $\beta=0,3$
Sierra	2006	0,152	0,229	0,117
	2014	0,154	0,242	0,110
Costa	2006	0,140	0,213	0,105
	2014	0,136	0,217	0,097
Amazonía	2006	0,158	0,228	0,121
	2014	0,154	0,240	0,110

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

El indicador de desigualdad de bienestar agregado en las regiones naturales del país sigue con la tendencia del índice a nivel nacional y sus resultados dependen de la combinación de los parámetros. Cuando α es igual a 0,5 y β es igual a 0,1 (sustitución entre dimensiones baja e igual importancia cola alta y baja) la desigualdad aumenta durante el periodo de estudio. Se identifica que cuando el valor del parámetro β aumenta, existe disminución en el indicador para todas las regiones. La región natural con menores indicadores de concentración del bienestar durante el periodo de estudio es la Costa. Por otro lado, las provincias de la región amazónica son las que presentan una mayor concentración del bienestar.

El índice agregado de desigualdad multidimensional observado desde el área de vivienda de los habitantes presenta disminuciones significativas en la concentración del bienestar en las áreas rurales, para todos los valores de los parámetros. Por otro lado, se evidencia un incremento de la concentración del bienestar en las áreas urbanas durante el periodo de estudio para todas las combinaciones de los parámetros α y β tomados en cuenta para esta sección.

Tabla 31. Desigualdad del bienestar por área de vivienda

Desigualdad del bienestar por área de vivienda				
Área	Año	$\alpha=0,5 \beta=0,3$	$\alpha=0,5 \beta=0,1$	$\alpha=0,3 \beta=0,3$
Rural	2006	0,189	0,289	0,142
	2014	0,161	0,264	0,115
Urbano	2006	0,110	0,171	0,081
	2014	0,127	0,195	0,090

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Aunque la desigualdad del bienestar en zonas rurales disminuye a través del periodo de estudio sus niveles siguen siendo más altos que los del promedio y que los de habitantes de sectores urbanos. Como se pudo observar en la sección anterior, los niveles de concentración altos en los sectores rurales están acompañados por varias carencias de su población como el menor acceso a la educación técnica y superior, una mayor incidencia en problemas nutricionales como la obesidad y la desnutrición, un menor acceso los servicios de alcantarillado y agua potable, entre otros.

Las dimensiones estudiadas en el documento abarcan a varios ámbitos en la calidad de vida de los ecuatorianos. Estas dimensiones de bienestar están relacionadas entre sí, lo que significa que el acceso o la privación en uno de estos aspectos del bienestar puede tener un sin número de efectos sobre otras dimensiones importantes de la calidad de vida de las personas.

Las relaciones entre las dimensiones del bienestar no pueden ser explicadas de forma sencilla, ya que tienen varias implicaciones y pueden ser relaciones de doble vía. Mayores niveles de educación pueden representar mejores condiciones de trabajo y un acceso garantizado a condiciones de vivienda dignas. A su vez, el acceso a mejores condiciones de trabajo disminuye el riesgo de inseguridad alimentaria. Al mismo tiempo, el consumo adecuado de alimentos es necesario para un mejor rendimiento en los procesos de aprendizaje y para un buen desempeño laboral.

Los resultados del índice agregado de desigualdad ayudan a comprender la importancia de analizar a los fenómenos como la pobreza y la desigualdad desde una visión multidimensional. Los esfuerzos de política pública para el cierre de brechas en el acceso a estos derechos deben hacerse de forma integral, ya que estos derechos no son sustituibles. Cada uno es fundamental dentro de la vida de las personas y es parte importante en la consecución de sus objetivos personales.

3.3. Desigualdad de género

Para la sección de desigualdad de género se analizará a la evolución del indicador de Theil durante el periodo de estudio para todas las dimensiones de bienestar escogidas para la investigación. Posteriormente se analizará al comportamiento del índice de desigualdad agregado, para obtener un vistazo general acerca de la evolución de la desigualdad de género en Ecuador.

La desigualdad de la educación analizada desde el género de las personas disminuyó durante el periodo de estudio. La concentración de los años de educación tanto para hombres como para mujeres se redujo para ambos valores del parámetro alfa.

Tabla 32. Desigualdad de género en la educación.

Desigualdad de Género en la educación			
Parámetro	Género	2006	2014
$\alpha = 1$	Hombres	0,20	0,17
	Mujeres	0,24	0,21
$\alpha = 0$	Hombres	0,37	0,31
	Mujeres	0,51	0,42

Fuente: ECV 2006, 2014, Elaborado por: Francisco Rosero

Cuando alfa toma el valor de 1 el índice de Theil disminuye en 3 puntos para hombres y mujeres, mientras que cuando toma el valor de 0 disminuye en 6 puntos para el caso de los hombres y en 9 puntos para el caso de las mujeres.

Los años de educación promedio han incrementado para toda la población durante los últimos años. Para el año 2014 se evidencia que la brecha de años de escolaridad promedio entre hombres y mujeres es casi inexistente. El cierre paulatino de la brecha de género en la educación es causado por el mayor acceso de las mujeres a la educación superior. De hecho, según datos del censo poblacional del año 2010 el porcentaje de mujeres que asistían a la universidad para este año ya era mayor que la proporción de hombres que lograron acceder a este nivel de educación. (Senplades, 2013).

A pesar de que hace algunos años las mujeres cuentan con mayor acceso a la educación superior, la concentración de los años de escolaridad en la población adulta todavía es mayor para el género femenino. Esto se debe a que anteriormente el acceso de las mujeres a educación superior era mucho menor.

Si se descompone a la desigualdad de la educación por sub-grupos, se observa que el 56,3% de la totalidad de desigualdad de la educación esta explicada por la desigualdad en la escolaridad de las mujeres, lo cual es una muestra de que un grupo importante de mujeres a niveles de educación más altos en años previos al periodo de estudio. Estos rezagos son una limitante importante para el empoderamiento de las mujeres y pueden incidir negativamente en su condición de empleo en el mercado laboral y en el largo plazo, en el control sobre sus propiedades materiales.

Desigualdad de género en la salud

La evolución de la desigualdad en el consumo de alimentos vista desde el género de las personas muestra resultados distintos dependiendo del valor del parámetro alfa. Cuando esta toma el valor de 1 la concentración en el consumo de alimentos aumenta tanto para el género femenino como para el masculino, siguiendo la tendencia del indicador a nivel nacional. Al contrario, cuando el parámetro toma el valor de 0 se observan pequeñas disminuciones en el indicador de Theil para hombres y mujeres.

Tabla 33. Desigualdad de género en el consumo de alimentos.

Desigualdad de género en el consumo de alimentos			
Año	Género	2006	2014
$\alpha = 1$	Hombres	0,18	0,20
	Mujeres	0,17	0,18
$\alpha = 0$	Hombres	0,20	0,19
	Mujeres	0,19	0,17

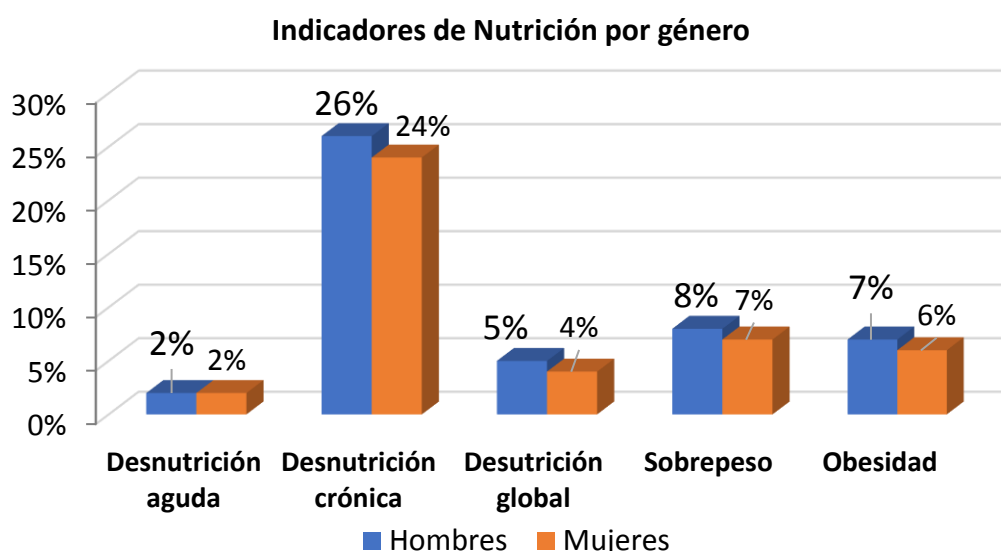
Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Si se compara a los valores de concentración entre hombres y mujeres se evidencia que la desigualdad en el consumo de alimentos es mayor para el caso de los hombres dentro de los dos cortes de tiempo de la investigación, aunque estas diferencias no sean considerablemente amplias.

En la teoría acerca de la seguridad alimentaria no existe un consenso acerca del efecto que tiene el género del jefe del hogar sobre el cumplimiento o no de un consumo adecuado de alimentos. Algunos autores señalan que los hogares con jefatura femenina son más vulnerables a caer en una situación de inseguridad, mientras que otros afirman que las mujeres asignan mayores recursos hacia los gastos que benefician a todos los miembros del hogar, como los de alimentación. Para el caso ecuatoriano la inseguridad alimentaria es menor para el caso de jefatura de hogar femenina (Calero, 2011:36).

Gráfico 8. Indicadores de Nutrición por género 2014



Fuente: Enríquez (2015)

Elaborado por: Francisco Rosero

En cuanto a la utilización de los alimentos adquiridos por las personas se puede observar que los hombres menores a 5 años tienen una mayor incidencia tanto en los indicadores de desnutrición como en los de sobrepeso y obesidad según datos de la encuesta nacional de salud y nutrición (ENSANUT) del año 2014. Los resultados se revierten para la población adolescente, ya que las jóvenes ecuatorianas son las que presentan una mayor incidencia de retardo de talla y sobrepeso.

El consumo de alimentos en los hogares a nivel nacional ha aumentado durante el periodo de estudio, lo que beneficia tanto a mujeres como a hombres. La incidencia de inseguridad alimentaria no muestra grandes diferencias entre los hogares con jefatura femenina en

comparación a los de jefatura masculina. A pesar de ello, los niños menores de 5 años muestran una incidencia más alta de problemas nutricionales como la obesidad y la desnutrición. La mala calidad en la alimentación de estas personas tiene varias implicaciones en el largo plazo relacionadas a problemas en el rendimiento escolar como se mencionó anteriormente.

Desigualdad de género en las condiciones de vivienda

La desigualdad en las condiciones de la vivienda desde el género de las personas disminuye durante el periodo de estudio con ambos valores del parámetro alfa. El indicador de Theil disminuye en la misma proporción tanto para mujeres como para hombres. Se puede identificar que existe una brecha (aunque bastante pequeña) en la concentración de las condiciones adecuadas de vivienda, siendo el género masculino el que presenta valores más altos del índice de Theil.

Tabla 34. Desigualdad de género en las condiciones de vivienda.

Desigualdad de Género en las condiciones de vivienda			
Parámetro	Género	2006	2014
$\alpha = 1$	Hombres	0,14	0,10
	Mujeres	0,13	0,09
$\alpha = 0$	Hombres	0,21	0,14
	Mujeres	0,20	0,13

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Para entender de mejor forma estas diferencias es necesario analizar a la evolución del indicador compuesto de condiciones de vivienda. Como se puede apreciar en la tabla 31, el indicador incrementa para ambos géneros, aunque las mujeres cuentan con un indicador más alto en los dos cortes de tiempo. Esto implica que las mujeres (en promedio) habitan en mejores condiciones de vivienda que los hombres, aunque las diferencias no sean significativas.

Tabla 35. Evolución del indicador compuesto de condiciones de vivienda.

Índice compuesto de condiciones de vivienda		
Periodo	Mujeres	Hombres
2006	0,68	0,66
2014	0,72	0,70

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

No existen diferencias significativas en el acceso a los servicios básicos entre los hogares de jefatura masculina y femenina. En cuanto al estado y la calidad de los materiales de construcción aún se evidencia una prevalencia de construcciones en mal estado para los hogares con jefatura femenina, ya que para el año 2014 el 28,3% de estos hogares se encontraban en

condiciones inadecuadas. Por otro lado, la incidencia de casos en hogares con jefatura masculina fue el 25,8%.

Otro aspecto importante para analizar en cuanto a la desigualdad de género en las condiciones de vivienda es la propiedad y acumulación de los activos de hombres y mujeres. La proporción de hogares que cuentan con título de propiedad de su vivienda a nivel nacional hasta el año 2014 era de cerca del 64%, siendo más alta que otros países de la región. En los hogares de jefatura femenina, se evidencia una incidencia de dos puntos más con respecto al promedio, mientras que para el caso de jefatura masculina este indicador es cerca del 62%.

A pesar de que la incidencia de propiedad es alta para el caso de las mujeres, los casos de matrimonios en los cuales las mujeres piensan que sus esposos son los únicos con derecho a la propiedad por ser los generadores de ingresos del hogar en el país aún son comunes. Esta creencia adquirida puede llegar a ser discriminatoria para las mujeres en el caso de una separación, donde el más favorecido puede llegar a ser el hombre. Para el año 2006 el 63,5% de los hogares de propiedad individual pertenecían a hombres y el 46,5% pertenecen a mujeres (Contreras, Deere, Twyman, 2010).

En general, el mejoramiento de las condiciones de vivienda en el país ha favorecido a todos los habitantes de los hogares, independientemente de su género. Como se pudo evidenciar en la sección de la desigualdad de las condiciones de vivienda a nivel nacional el acceso a servicios básicos ha aumentado notablemente en los últimos años, lo cual es una condición fundamental para que las personas mejoren su calidad de vida. En cuanto a la propiedad de la vivienda, en muchas ocasiones el esposo se aventaja de su condición de generador de ingresos para obtener mayores derechos de propiedad.

Desigualdad de género en las condiciones de trabajo

La desigualdad en las condiciones de trabajo vista desde el género de las personas disminuye en el periodo de estudio. Se evidencia una disminución de 29 puntos en el índice de Theil para el caso de los hombres y de 20 puntos para el caso de las mujeres.

Tabla 36. Desigualdad de género en las condiciones de trabajo.

Desigualdad de Género en las condiciones de trabajo			
Parámetro	Género	2006	2014
$\alpha = 1$	Hombres	1,45	1,16
	Mujeres	1,58	1,38

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

El acceso a derechos laborales como la seguridad social y la décimo tercera y la décimo cuarta remuneración aumenta para hombres y mujeres dentro del periodo de estudio. A pesar de estos avances, la brecha de acceso entre hombres y mujeres no ha disminuido en los últimos años.

Como se puede observar en la tabla 33 para el año 2006 la cobertura de la seguridad social para el caso de los hombres fue un 4,5% mayor que para las mujeres. Ocho años después, en 2014 esta relación se mantiene. En este mismo año la proporción de hombres que recibían décimo tercer sueldo era 2,2% mayor.

Tabla 37. Cobertura de seguridad social y obligaciones patronales por género.

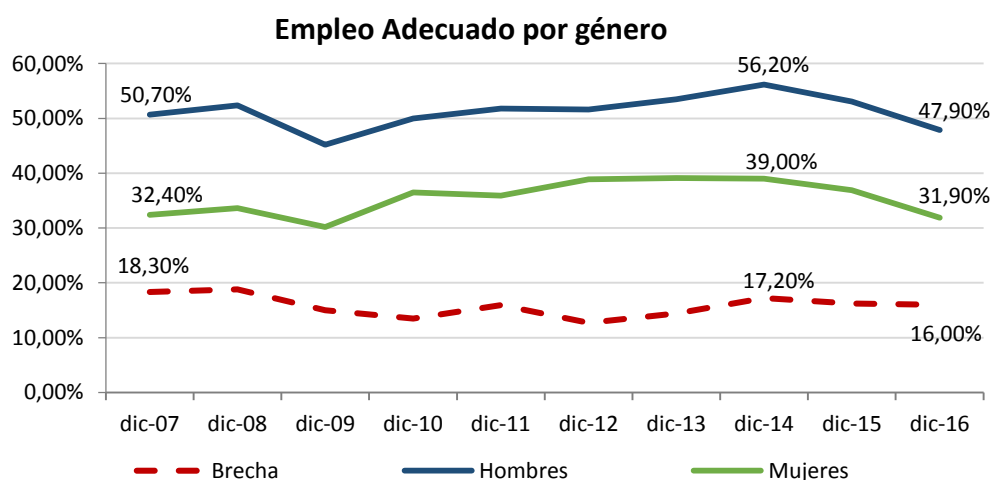
Periodo	Género	Recibe seguro social		Recibe décimo tercer sueldo		Recibe décimo cuarto sueldo	
		Si	No	Si	No	Si	No
2006	Hombre	47,90%	52,10%	40,60%	59,40%	39,40%	60,60%
	Mujer	43,40%	56,60%	38,10%	61,90%	36,90%	63,10%
2014	Hombre	66,10%	33,90%	56,40%	43,60%	54,30%	45,70%
	Mujer	61,60%	38,40%	54,20%	45,80%	52,60%	47,40%

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

Si se analiza a la calidad del empleo por género se evidencian brechas mucho más notorias entre hombres y mujeres. Para finales del año 2007, apenas el 32,4% de las mujeres trabajadoras contaban con empleo pleno. Hasta diciembre del año 2014 la proporción de mujeres con empleo adecuado subió al 39%, aunque la brecha entre hombres y mujeres solo se disminuyó en alrededor de un punto durante el periodo de estudio.

Gráfico 9. Empleo adecuado por género

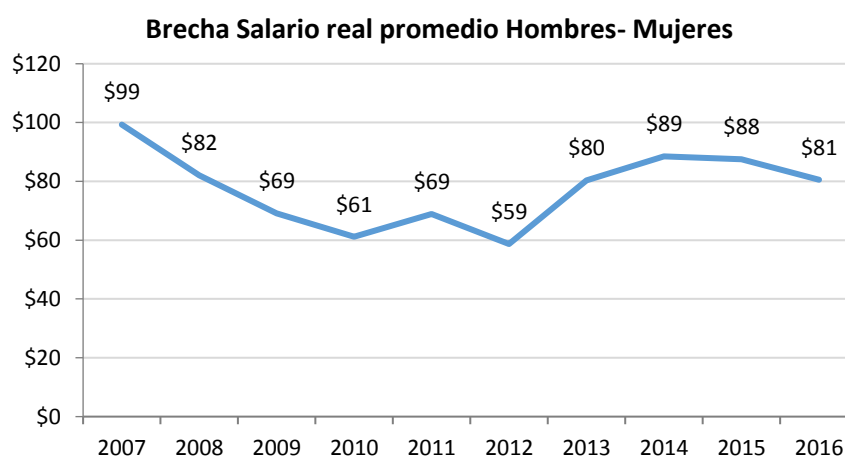


Fuente: INEC 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

La brecha de empleo adecuado entre hombres y mujeres se refleja en el número de horas promedio de trabajo y en el salario promedio de los trabajadores. Los hombres trabajan (en promedio) más horas que las mujeres dentro del periodo de estudio. Para el año 2007 las mujeres trabajaban 37 horas semanales en promedio y los hombres 44 horas. Hasta finales del año 2014 se evidencia una importante disminución en el promedio de horas laboradas tanto para hombres como para mujeres. Las horas laboradas en promedio bajan a 41 para el caso de los hombres y a 33 para el caso de las mujeres. El hecho de que el promedio de horas laboradas por las mujeres sea cada vez más lejano a las 40 necesarias para estar en condición de pleno empleo es un síntoma preocupante de desigualdad dentro del mercado laboral, ya que un grupo importante de mujeres aún se encuentra en la informalidad y no cuenta con un trabajo en condiciones adecuadas.

Gráfico 10. Brecha salario real promedio Hombres - Mujeres



Fuente: INEC

Elaborado por: Francisco Rosero

La brecha de género en el mercado laboral también es evidente en las remuneraciones promedio percibidas por hombres y mujeres. En cuanto al salario real, para finales del año 2007 los hombres recibían en promedio un sueldo de 350,8 dólares y las mujeres una remuneración de 251,5 dólares. En los primeros años del periodo de estudio la brecha de salarios baja en 40 dólares hasta llegar a su mínimo en el año 2012. Entre 2012 y 2014 la brecha de salarios vuelve a aumentar en alrededor de 30 dólares, volviendo a los niveles de mediados del año 2007.

Como se puede observar, las diferencias en las condiciones de trabajo entre hombres y mujeres en Ecuador siguen siendo extensas. Durante el periodo de estudio las mujeres cuentan con menor acceso a seguridad social y a las remuneraciones de ley. Esto se explica gracias a que gran parte de las mujeres trabajadoras pertenecen al sector informal o están en condiciones de subempleo, lo cual puede causar un deterioro en las condiciones de su vida y la de su familia.

Índice de desigualdad multidimensional agregado por género

Si se analiza a la desigualdad del bienestar agregado desde el género de las personas se puede observar que cuando alfa y beta toman un valor de 0,3 la desigualdad disminuye para hombres y mujeres durante el periodo de estudio. Por otro lado, siguiendo la tendencia del índice a nivel nacional se aprecia un incremento de la desigualdad cuando el parámetro de sustitución de las dimensiones es más bajo. Por último, cuando alfa toma el valor de 0,5 y beta el valor de 0,3 se observa una disminución de la desigualdad del bienestar de las mujeres y un aumento para el caso de los hombres.

Tabla 38. Desigualdad del bienestar por género.

Desigualdad del bienestar por género				
Género	Año	$\alpha=0,5 \beta=0,3$	$\alpha=0,5 \beta=0,1$	$\alpha=0,3 \beta=0,3$
Hombres	2006	0,151	0,225	0,115
	2014	0,159	0,247	0,112
Mujeres	2006	0,141	0,216	0,108
	2014	0,136	0,218	0,098

Fuente: ECV 2006, 2014

Elaborado por: Francisco Rosero

La medición de la desigualdad multidimensional del bienestar muestra valores ligeramente superiores para el caso de los hombres durante el periodo de estudio. En la sección de desigualdad unidimensional se pudo observar que las mujeres tenían menores niveles de concentración en las dimensiones de salud y vivienda y un índice de desigualdad más alto en las dimensiones de educación y trabajo.

Se identifican a varios aspectos fundamentales en la reducción de la brecha de género durante el periodo de estudio. Entre ellas se destaca al incremento en el acceso a educación técnica y superior de las mujeres en los últimos años, superando incluso, a la tasa de asistencia de los hombres. Además, se observa una menor prevalencia de inseguridad alimentaria en los hogares con jefatura femenina, y una menor incidencia de problemas nutricionales en las niñas menores de 5 años. Las mejores condiciones en los ámbitos de la salud, vivienda y educación marcan el camino para que las mujeres del país puedan desarrollar sus capacidades personales y puedan vivir de forma autónoma y empoderada luchando por conseguir lo que es importante para ellas.

A pesar de los avances en el acceso a los derechos por parte de las mujeres es evidente que aún existe una deuda importante en cuanto a las condiciones de trabajo dentro del mercado laboral.

El salario promedio para el género femenino continúa siendo menor al promedio y al del género masculino y aunque los niveles de empleo adecuado aumentaron a nivel nacional durante el periodo de estudio, la brecha entre hombres y mujeres sigue casi no ha disminuido.

En resumen, los mayores avances en cuanto al acceso de derechos y en la disminución de la desigualdad de género se presentan en la educación y la salud de las mujeres ecuatorianas dentro del periodo de estudio. Por otro lado, la dimensión que refleja la mayor brecha entre hombres y mujeres es la del trabajo, ya que una gran proporción de mujeres aun no cuentan con un empleo adecuado o cuenta con una menor remuneración que para el caso de los hombres. Estas condiciones las hacen mucho más vulnerables en el caso de pérdida de trabajo o de una posible separación familiar.

Conclusiones

Las dimensiones relevantes para la medición del bienestar y de problemáticas como la pobreza y la desigualdad pueden ser determinadas desde el enfoque de las capacidades y de derechos. Para el caso ecuatoriano, los derechos constitucionales representan una herramienta representativa para caracterizar a la calidad de vida de las personas desde varias dimensiones del bienestar.

Se evidencian reducciones en la desigualdad de la educación para todas las categorías de análisis del estudio, gracias al aumento de la escolaridad de la población a nivel nacional entre 2006 y 2014. Por otro lado, se identifican que aún existen desigualdades importantes en el acceso a la educación superior, sobre todo en los sectores rurales y en las provincias de la región Sierra.

La desigualdad en la salud no presenta cambios homogéneos durante el periodo de estudio. Solamente la región Amazónica y los sectores rurales presentan disminuciones del índice de Theil con los parámetros 0 y 1. A pesar de que el consumo calórico diario de la población a nivel nacional aumenta, las poblaciones indígenas de la Sierra y los habitantes de la amazonia aún tienen dificultades para acceder a una alimentación adecuada, por lo cual persisten problemas de desnutrición y desnutrición crónica.

La desigualdad en las condiciones de vivienda ha disminuido de forma contundente durante el periodo de estudio. Esta disminución está relacionada con el mayor acceso de la población a los servicios de alcantarillado, agua, recolección de basura y al mejoramiento de los materiales de construcción. A pesar de que la reducción de la desigualdad haya sido homogénea, se identifica que la concentración de las condiciones dignas de vivienda sigue siendo alta en la región Amazónica.

Los resultados de la medición de la desigualdad de los beneficios laborales son diferentes dependiendo del valor que se le asigne al parámetro alfa. A través del documento se identifica que han existido avances en cuanto al acceso a la seguridad social y a la calidad del empleo, por lo cual que se toman en cuenta a los resultados que reflejan disminuciones en el indicador de concentración. Es importante resaltar que se identifica un cambio de tendencia de los indicadores de la calidad del empleo en los últimos años, poniendo en duda la sostenibilidad de los avances durante el periodo de estudio.

El índice de desigualdad multidimensional agregada muestra comportamientos diferentes dependiendo de los valores de los parámetros de la fórmula de Bourginon. Mientras menor es el grado de sustitución entre dimensiones de bienestar mayores son los niveles de desigualdad

y menores son las reducciones en el periodo de estudio. Los sectores rurales y la región Costa y Amazónica presentan avances importantes en la disminución de la desigualdad del bienestar entre 2006 y 2014.

Durante los últimos años del periodo de estudio se evidencia un cambio de comportamiento en la evolución de los indicadores de acceso a la educación y trabajo, mostrando reducciones la tasa de asistencia a la universidad y un deterioro en la calidad del empleo en el país. Este comportamiento pone en duda a la sostenibilidad de los avances en el acceso y la reducción de la concentración de estas dimensiones del bienestar en el largo plazo.

La desigualdad de género muestra un comportamiento distinto en las dimensiones de bienestar escogidas para el estudio. Los mayores avances en el acceso de derechos de las mujeres se dan en los ámbitos de la educación. Por otro lado, las mayores brechas son identificadas en las condiciones de trabajo. Para el caso de los hombres, se evidencia que cuentan con mayor concentración en el indicador de salud escogido para el estudio y tienen prevalencia en enfermedades como la obesidad y la desnutrición para el caso infantil.

Recomendaciones

Incluir nuevas dimensiones e indicadores importantes de bienestar para nuevos análisis de la desigualdad y la pobreza multidimensional, como la participación en las decisiones políticas de los ciudadanos, su interacción con otras personas en la sociedad y su participación en actividades extracurriculares culturales y de ocio durante su tiempo libre.

Realizar nuevas investigaciones que calculen a los parámetros de aversión a la desigualdad y al parámetro de sustitución entre dimensiones para el caso ecuatoriano.

Utilizar la metodología multidimensional para posteriores análisis de la desigualdad en Ecuador. Puntualmente, para el seguimiento de esta investigación, incluyendo a los datos de la siguiente ronda de la ECV, la cual está planificada para realizarse en el año 2018 y sus resultados estarán disponibles en el 2019.

Tomar en cuenta a otras características internas de los individuos, como la etnia a la que pertenecen, su grupo etario y la ciudad en la que habitan para realizar un análisis y caracterización de la desigualdad con mayor profundidad desde el ámbito geográfico.

Se debe aplicar el enfoque multidimensional en estudios realizados por instituciones públicas como el INEC y SENPLADES para analizar a la desigualdad en diferentes aspectos de la calidad de vida de los ecuatorianos con la finalidad de identificar de mejor forma al comportamiento de este fenómeno.

Referencias Bibliográficas

Acosta, Alberto. (2010), “El buen vivir en el camino del post-desarrollo: Una lectura desde la Constitución de Montecristi”, Policy Paper, N° 9, Quito, Fundación Friedrich Ebert

Alkire, Sabina y Foster, James. (2007). Recuento y medición multidimensional de la pobreza. Universidad de Oxford.

Arcaya, M. Arcaya, A. y Subramanian, V. (2015). Desigualdades en salud: definiciones, conceptos y teorías. Glob Health Action.

Atkinson, Antony (2015) Inequality: What can be done? Harvard university press.

Banco Mundial (2003). Informe sobre Desarrollo Humano 2003. Madrid: Autor.

(2005). Desigualdad en America Latina ¿Rompiendo con la historia?. Washington: Autor

Barcena, A. y Prado, A. (2016). El imperativo de la igualdad. Argentina: CEPAL.

Bourguignon, F. y Morrison, C. (2002): “Inequality Among World Citizens”. *American Economic Review*, vol. 92, pp. 727-744.

Calero, C. (2011). Seguridad alimentaria en Ecuador desde un enfoque de acceso a alimentos: FLACSO. Abya – Yala.

Calvo, M. (2001). *Crecimiento económico y desigualdad en los países latinoamericanos*. Málaga: Departamento de Economía. Universidad de Cantabria.

Comisión Económica para América Latina (2013). *Redistribuir el cuidado, El desafío de las políticas*. Santiago

(2014). *Pactos para la igualdad, Hacia un futuro sostenible*. Santiago

(2015). *Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina*. Santiago

(2016 a). *La matriz de las desigualdades en Latinoamérica*. Santiago

(2016 b). *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*. Santiago

(2016 c). *Horizontes 2030: La igualdad en el centro del desarrollo sostenible*. México

Contreras, Jacqueline, Deere, Carmen y Twyman, Jennifer (2010). *Derechos de Propiedad y acumulacion de activos de las mujeres a traves del ciclo de vida: Violencia patrimonial en Ecuador*: ALASRU.

Cornia, G, (2015). *Income inequality in Latin America, Recent decline and prospects for its further reduction*. Helsinki: UNU-WIDER.

Cowell, F. (1998). *Measurement of Inequality*. London school of economics:London.

Cruces, G., Domench, C.García & Gasparini, L. (2011) *Inequality in Education: Evidence for Latin America*. WIDER Working Paper. Helsinki: UNU-WIDER.

Engerman, S., Sokoloff, K. (2005). *Colonialism, inequality, and long run paths of development*. Cambridge

Enriquez, F. (2015). *Seguridad Alimentaria: Responsabilidad de los Gobiernos Autonomos Descentralizados Provinciales*. CONGOPE.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (2016). Ecuador: Mujeres, empoderamiento y trabajo informal en Ecuador, Diversidad de Regímenes y Restricción de Derechos,

Gachet, I, Grijalva, D, Ponce, P y Rodriguez, D. (2016). *Vertical and horizontal inequality in Ecuador: The lack of sustainability*. Helsinki: UNU-WIDER.

Gradin, C, y Del Rio, C. (2001). *Desigualdad, polarización y pobreza en la distribución de la renta en Galicia*. Instituto de Estudios Económicos de Galicia: Coruña

Haughton, J y Khandker, S. (2009). *Handbook on poverty and inequality*. The World Bank, Chapter 6.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2011). Mujeres y Hombres del Ecuador en cifras III. ONU Mujeres

(2015). Metodología de la Encuesta de Condiciones de Vida ECV 2013-2014

(2016). Reporte de Pobreza por Consumo 2006-2014: Crecimiento, Desigualdad y Pobreza en Ecuador 1998-2014.

Jordá, Trueba y Sarabia (2011). *Desigualdad multidimensional en el bienestar a nivel mundial mediante índices de entropía generalizada*: Departamento de economía. Universidad de Cantabria.

Justino, P (2005). *Empirical Applications of Multidimensional Inequality Analysis*. University of Sussex:Brighton.

Kolm, S (1977). Multidimensional Egalitarianism, *The Quarterly Journal of Economics*.

Kuznets, S (1955). Economic Growth and income inequality. *The American economic review* (45).p.2

Litchfield, J (1999). *Inequality: Methods and Tools*. World Bank. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/253853150_Inequality_Methods_and_Tools.

List, C. (1999). *Multidimensional inequality measurement: a proposal*. Nuffield college working paper in economics.

Lozano, A. (2014). *Desigualdad en la distribución de la renta y crecimiento económico*. Trabajo de fin de estudios: Universidad de Barcelona.

López-Calva, L., & Lustig, N. (2010). *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Brookings Institution Press. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.7864/j.ctt6wpdkq>.

(2011). The decline in inequality in Latin America: How much, since when and why. ECINEQ.

Lugo, Ana. (2005). *Comparing multidimensional indices of inequality: methods of application*. ECINEQ.

Maasoumi, E. (1986). The Measurement and Decomposition of multi-dimensional Inequality. *Econometrica*.

(1999). Multidimensioned Approaches to Welfare Analysis in Handbook of income inequality measurement. Boston: Kluwer Academic, pp. 437-477.

Meneses, C. (2009). Género, desigualdad e inclusión. Madrid. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n41/acmen.html>.

Ministerio del trabajo (2015). Plan estratégico Institucional 2015-2018. Quito

Nussbaum, Martha. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Cap 1.

(2003). *Capabilities as fundamental entitlements: Sen and social justice, Feminist economics*.

Organización International Del Trabajo (2014). Evolución del empleo informal en Ecuador 2009 – 2012: FORLAC.

Oxfam (2016). *Privilegios que niegan derechos: Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*.

Paraje, Guillermo (2009). Desnutrición crónica infantil y desigualdad socioeconómica en América Latina y el Caribe. CEPAL.

Pérez, C. (2004). Técnicas de análisis multivariante de Datos: Aplicaciones con SPSS: Universidad Complutense de Madrid.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). *Informe sobre desarrollo humano 2005*. Madrid, pp. 55-76.

(2013). *Desigualdad multidimensional y dinámica de la pobreza en Uruguay en los años recientes*. Uruguay:

Colafranceschi M,
Failache E y Vigorito A.

Prados de la Escosura, L. (2005). Growth, inequality, and poverty in Latin America: historical evidence, controlled conjectures. Universidad Carlos III: Madrid.

Picketty, Thomas (1997). La economía de las desigualdades. ANAGRAMA. Barcelona.

Rodrik, Dani (2014). *La desigualdad buena y la mala*: World economic fórum en: <https://agenda.weforum.org/espanol/2014/12/12/la-desigualdad-buena-y-la-mala/>.

Secretaria Nacional de Desarrollo y Planificación (2013). Atlas de desigualdades. Trama ediciones. Quito.

(2014a). *Estrategia nacional para la igualdad y la erradicación de la pobreza*. Disponible en: <http://www.planificacion.gob.ec/secretaria-tecnica-para-la-erradicacion-de-la-pobreza/>

(2014b). Agua potable y alcantarillado para erradicar la pobreza en el Ecuador. Disponible en: <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/09/FO-LLETO-Agua-SENPLADES.pdf>

Sen, Amartya. (1970). *La desigualdad económica*. Trabajo, necesidades y desigualdad.

(1976). Poverty: An ordinal approach to measurement. *Econometrica*.

(1995). *Nuevo examen de la desigualdad. Cap 1 . Alianza economía*.

(1997). From Income inequality to economic inequality. *Southern economic journal*, pp. 384-401

(2005). *Human Rights and Capabilities*. Journal of Human Development, 6:2, 151-166.

Secretaría Nacional del Agua (2014). Estrategia nacional de agua potable y saneamiento: Diagnostico, prioridades, estrategias y propuestas programáticas.

Secretaria Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (2015). Informe de rendición de cuentas año fiscal 2015. Disponible en: <http://www.senescyt.gob.ec/rendicion2015/assets/informe-de-rendici%C3%B3n-de-cuentas-2015.pdf>

Serrano, S. y Vázquez, D. (2013). Los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad. Apuntes para su aplicación práctica: FLACSO.

Sistema Nacional de Nivelación y Admisión (2015). Reporte de resultados proceso: Autor.

Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad*. Taurus

Urquijo, M. (2014). *La teoría de las capacidades de Amartya Sen*. Universidad del Valle

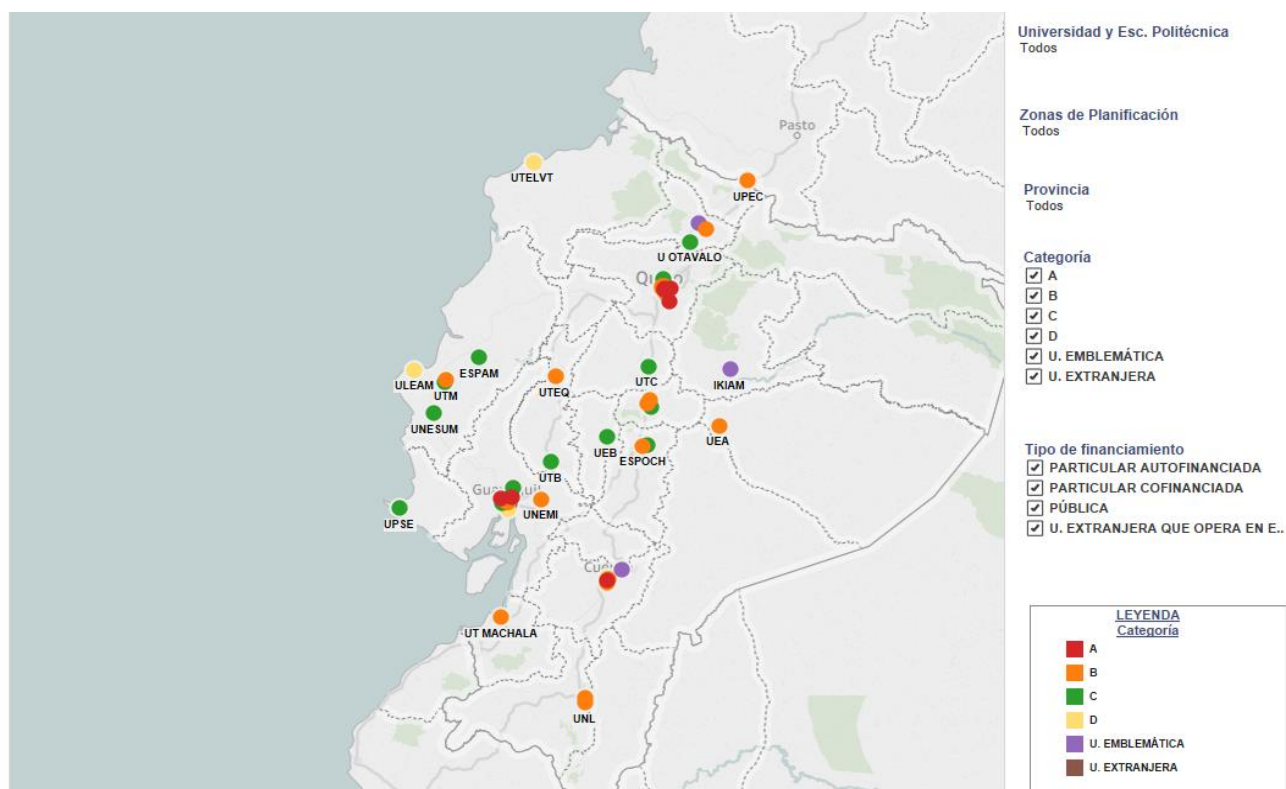
Villatoro, P (2012). *La medición de bienestar a través de indicadores subjetivos: una revisión*. Santiago: CEPAL.

UNU WIDER (2014). The Rise and fall in Income Inequality in Ecuador. Helsinki.

Zoli, C. (2009). *From unidimensional to multidimensional inequality, welfare and poverty measurement*. University of Verona.

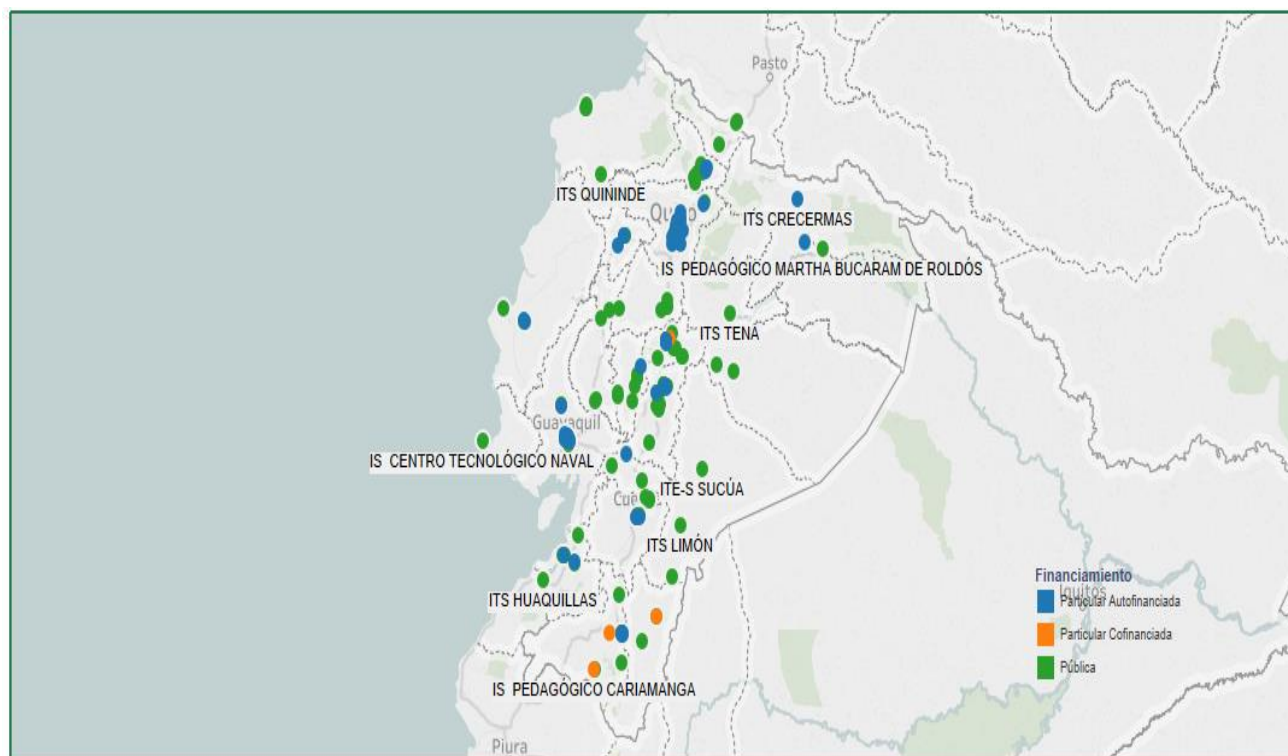
Anexos

Anexo A. Ubicación geográfica universidades y escuelas politécnicas a nivel nacional



Fuente: Senescyt

Anexo B. Ubicación geográfica de los institutos tecnológicos a nivel nacional



Fuente: Senescyt